

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
POSGRADO**

**SOCIEDAD INTERNACIONAL Y OPINIÓN PÚBLICA
MUNDIAL, COMO ELEMENTO DEL FACTOR SOCIO
CULTURAL DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES,
EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA:
EDGAR RAFAEL GUADARRAMA FLORES**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. EDMUNDO HERNÁNDEZ-VELA SALGADO**

CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F. MARZO 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi hijo, Alan, por la alegría y la fuerza que me da su rostro cada mañana.

A mi esposa Alicia, por su incansable y entregado apoyo cotidiano.

A mi madre, por su amor incondicional.

En memoria de mi padre, aún conmigo.

A mis hermanos y sobrinos.

Agradecimientos.

Hago extenso el más profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico otorgado durante la realización de mis estudios de Maestría, sin el cual no hubiera estado en posibilidad de llevarlos a cabo.

Un amplio y sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, y específicamente al Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por haberme permitido ser alumno de una de las mejores universidades del mundo.

Un reconocimiento especial a mi director de tesis, Dr. Edmundo Hernández-Vela, por veinte años de guía en el camino del conocimiento y el humanismo. Agradezco a todos mis profesores por su cotidiana y sabia labor, a la Mtra. Ileana Cid Capetillo, por creer en mí, a la profesora Ma. Eugenia Martínez Cicero y al Lic. Fernando Guadarrama Flores, por su apoyo en la revisión y corrección del texto, al Lic Gilberto Barrera, por su ameno apoyo bibliográfico, al Dr. Marco Antonio Guadarrama Flores por sus consejos metodológicos y a los profesores sinodales por su invaluable contribución para hacer de un trabajo de investigación, una tesis de maestría: Mtra. Consuelo Dávila Pérez, Dr. Antonio Sánchez Bugarín, Dr. Carlos E. Levi Vázquez y Mtro. Ramón Fernando López Pérez.

A Aurea y Virginia por su respaldo, a Iván por su creativa colaboración, y a todos aquellos que de alguna manera ayudaron a la elaboración de esta investigación.

Esquema.

| | |
|---|----|
| Introducción | 3 |
| 1. Marco teórico, metodológico y conceptual | 9 |
| 1.1. Visión paradigmática, corriente teórica y enfoque particular | 10 |
| 1.1.1. Paradigma..... | 10 |
| 1.1.2. Teoría | 12 |
| 1.1.3. Enfoque..... | 14 |
| 1.2. Metodología..... | 24 |
| 1.2.1. Metodología de la síntesis..... | 24 |
| 1.2.2. Instrumentos metodológicos | 26 |
| 1.3. Desarrollo conceptual y formación de la opinión pública..... | 27 |
| 1.3.1. Origen y desarrollo conceptual de la opinión pública | 27 |
| 1.3.2. Causas y efectos de la formación de la opinión pública..... | 34 |
| 2. Medios de comunicación y sociedad internacional | 37 |
| 2.1. Antecedentes históricos en la sociedad romana..... | 39 |
| 2.1.1. Romanización y comunicación | 41 |
| 2.1.2. Las primeras redes de comunicación y el poder imperial..... | 49 |
| 2.2. Medios en la sociedad estatal colonialista..... | 56 |
| 2.2.1. Occidentalización y comunicación..... | 58 |
| 2.2.2. Libros, prensa y el poder de los imperios colonialistas | 62 |
| 2.3. Medios en la sociedad estatal hegemónica | 65 |
| 2.3.1. Mundialización y comunicación | 66 |
| 2.3.2. Revoluciones informáticas y el poder hegemónico..... | 71 |

| | |
|--|-----|
| 3. Sociedad civil y sociedad internacional | 73 |
| 3.1. Antecedentes históricos en la sociedad romana..... | 75 |
| 3.1.1. Resistencia cultural..... | 76 |
| 3.1.2. Acción social en el mundo de la paz romana | 80 |
| 3.2. Sociedad civil y el poder de los imperios colonialistas | 84 |
| 3.2.1. Universalismos y nacionalismos | 85 |
| 3.2.2. Consolidación y acción revolucionaria de las sociedades civiles nacionales | 90 |
| 3.3. Sociedad civil en la sociedad estatal hegemónica..... | 106 |
| 3.3.1. Contracultura civil mundial | 107 |
| 3.3.2. Civilidad internacional..... | 116 |
| 4. Efectos de la opinión pública sobre los asuntos internacionales | 126 |
| 4.1. Acción civil nacional con trascendencia internacional | 127 |
| 4.2. Acción civil transnacional con trascendencia nacional e internacional | 134 |
| Conclusiones | 151 |
| Fuentes | 156 |

Introducción.

El interés por realizar una investigación sobre opinión pública y relaciones internacionales surgió, fundamentalmente, de lo impresionante de las movilizaciones mundiales pacifistas de la sociedad civil en rechazo a la invasión estadounidense a Irak en 2003. Muchas veces en la historia se habían dado expresiones de repudio a la guerra. Sin embargo, la sincronización, la amplia participación colectiva y la transmisión de mensajes unificados, todo a nivel mundial, hicieron del fenómeno social un parteaguas en el devenir de las movilizaciones por la paz.

El tema central del presente trabajo es dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿cómo puede un fenómeno social como la opinión pública, originalmente endógeno, tomar características mundiales y en qué forma influye en las relaciones internacionales? Abordar el tema de la opinión pública desde las relaciones internacionales resulta, de entrada, una tarea compleja, debido a que no es un objeto de estudio tradicionalmente analizado. También lleva al planteamiento de otras interrogantes más particulares.

La primera es, ¿cuáles son las causas y efectos de la formación de la opinión pública?, que está directamente relacionada con el primer componente de la pregunta original. La siguiente es, ¿cuál es la relación entre la opinión pública y la acción de la sociedad civil?, que se desprende desde el planteamiento del problema mismo, en torno las movilizaciones pacifistas. La última es, ¿cuál es participación de la sociedad civil en la formación de la sociedad internacional?, que, finalmente, es la conexión con la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Para dar respuesta a lo anterior, se estableció un objetivo principal: identificar la relación entre opinión pública, medios de comunicación colectiva y sociedad civil, así como su influencia en la formación de la sociedad internacional. Como objetivos particulares derivados se encuentran estos:

- Reconocer la participación de los medios de comunicación colectiva y del aspecto socio-cultural en la formación de la opinión pública.
- Identificar los alcances transnacionales de los medios de comunicación colectiva.
- Conocer las formas de coordinación, organización y cooperación alternativas de las sociedades civiles, como efecto de una comunicación transnacional.

Desde el inicio de la investigación se identificó que la opinión pública tiene rasgos mundiales. Tratar de construir el concepto de opinión pública internacional requiere de un compromiso teórico y metodológico muy serio. En el campo de las ciencias de la comunicación existen enfoques encontrados en torno a los límites estatales o internacionales de la esfera política de la opinión pública.

Por otro lado, la cotidianeidad presenta casi como obvia, la existencia de una opinión pública compartida, más allá del entorno de las sociedades nacionales y con referencia a temas de interés general para la humanidad, como el desarme, la protección del medio ambiente y la promoción de los derechos humanos, entre otros. En estos intereses extendidos juegan un papel determinante el avance de las tecnologías de la información y los medios colectivos que la manejan. Pareciera que la realidad ha superado a la teoría en unos cuantos años. Por lo que es de suma importancia actualizar los estudios teórico-prácticos sobre los fenómenos descritos.

Al iniciar la recopilación de datos sobre el tema, surgió de inmediato otro objeto de estudio íntimamente ligado: la sociedad civil. Al igual que en el caso de la opinión pública, en la práctica, difícilmente se puede negar su carácter internacional, pero ocupa un lugar en los estudios teóricos internacionalistas desde hace poco tiempo.

Una vez delimitadas las partes del objeto de estudio, se planteó la hipótesis central de la investigación: Aunado a lo nacional, la opinión pública ha adquirido un carácter mundial que, desde el factor socio-cultural, influye en la formación cotidiana de la sociedad internacional. De este planteamiento general, se derivan varios particulares:

- Los medios de comunicación colectiva orientan parte de la opinión pública mundial.
- Las formas socio-culturales, nacionales e internacionales, también contribuyen a la integración de esta opinión pública, que a su vez, motiva la acción de las sociedades civiles nacionales y la internacional.
- La acción social civil es una forma alternativa de expresión y presión sobre los gobiernos y los organismos internacionales, en torno a asuntos con trascendencia mundial.
- La acción social civil antibélica originada por la invasión a Irak en 2003 es un ejemplo de la influencia de la opinión pública mundial y la acción civil, tanto nacional, como mundial, sobre la sociedad internacional.

Como fenómenos entrelazados, los medios de comunicación, la opinión pública y la sociedad civil internacionales son realmente recientes, pero el origen de los tres se encuentra siglos atrás, en la formación misma de las sociedades políticas que habrían de transformarse en los actuales Estados modernos. Por tanto, esta investigación presenta una breve trayectoria de estos tres elementos en relación a la formación estatal, en lo particular, y a la formación de la sociedad internacional, en lo general.

Para cumplir con el cometido, se presentan cuatro apartados. El primero contiene el encuadre teórico, metodológico y conceptual. El segundo contiene la relación entre los medios de comunicación y la sociedad internacional. El tercero expone la participación de la sociedad civil en la integración de la sociedad internacional. Por último, el capítulo cuatro detalla dos estudios de caso que ejemplifican la conexión entre medios, opinión pública y relaciones internacionales.

La inclusión de los referentes teórico-metodológico-conceptuales se debe a que el estudio de la interacción entre opinión pública y relaciones internacionales es completamente parte de las ciencias sociales. Por ello, la subjetividad en la elección de un marco referencial para el proceso de análisis es inevitable.

El ser humano construye su explicación de la realidad con la forma en que da significado a lo que ocurre. La explicación de lo social se realiza, fundamentalmente, en el plano de la *existencia* y desde el punto de vista del ensamble conceptual del sujeto cognoscente, ya sea en el nivel de las cosmovisiones, del individuo no especializado, o de la visión paradigmática, en el caso de los estudiosos especializados.

En todo estudio de la realidad, proceso de conocimiento, el estudioso crea representaciones mentales. En esta formación influye determinadamente el aspecto subjetivo, es decir, el sujeto recrea al objeto de estudio, cuando lo transporta a su *existencia subjetiva* y enriquece la mera condición ontológica del *ser*.

Ya Michael Foucault expuso en *El orden del discurso*, que la forma de hablar de las cosas, objetos de estudio, nos crea la imagen que tenemos de ellas, por lo que es importante identificar los factores que influyen en esa forma de hablar, de articular el discurso. Los determinantes del discurso pueden configurar lo que anteriormente llamamos ensamble conceptual.

Por su parte, Gerald L. Burns retoma las aportaciones de Maurice Blanchot para exponer que el sujeto da significaciones a las cosas, tanto por motivos de poder, como por motivos de conocimiento. Al asignar los significados se modifica al significante, al punto de poder transformarlo y reconfigurarlo según la interpretación del sujeto.

En el proceso de conocimiento de la realidad social la influencia del sujeto cognoscente es mucho mayor que en la realidad natural. C.A.W. Manning lo explica con su idea de los *mapas sociales*, de los cuales hay aquí un ejemplo:

“A pesar de que Colón pudo haber tenido que realizar cambios en la posición de su Japón imaginario en su mapa, esto difícilmente pudo haber afectado la posición de Japón en el planeta. Sin embargo, si toda la humanidad se despertara una mañana con una cosmovisión cambiada —incluso si solamente un hombre lo hiciera— la naturaleza misma de lo social habría cambiado.”¹

Es evidente el peso de la subjetividad en la explicación de la realidad, sobre todo de la social, sin embargo, este hecho no elimina la naturaleza del objeto, caracterización que le otorga su condición ontológica propia. La relación entre el reconocimiento de la condición ontológica propia y la interpretación que el sujeto cognoscente dé sobre el objeto, al recrearlo en su esquema analítico, está determinada por la visión paradigmática subjetiva.

Por lo anterior es necesario identificar y establecer muy claramente las bases teóricas y metodológicas, en las cuales se basa el presente análisis de la opinión pública mundial. Un marco teórico metodológico es una forma de “*organizar nuestras mentes para ir juntos, ordenar y encontrar significados a la información*”².

En cuanto al capítulo dos, sería impensable concebir la opinión pública sin tomar en cuenta a una fuente primordial de la misma: los medios de comunicación colectiva. Específicamente, se describe la forma en que los medios de comunicación han participado en la formación de la sociedad internacional, a través de su influencia en la generación de opinión pública. En concordancia con la corriente teórica seleccionada, se emplea una visión histórica para identificar distintas etapas características en el devenir de la interacción de las

¹ Manning, C.A.W. **The nature of international society**. Jonh Willey and sons inc., New York, 1962. p. 5. Traducción libre.

² Schleincher, Charles P. **Introduction to International Relations**. Prentice may, New York, 1954, p. 22.

colectividades humanas. Además, se destaca la relación entre los medios de comunicación y la representación más organizada del poder político, el Estado-nación.

Es necesario destacar la calidad de los medios de comunicación colectiva como sujetos de la sociedad internacional en dos campos de acción, es decir, en dos factores de las relaciones internacionales: el factor económico y el sociocultural. En el primero se consideran técnicamente como sujetos del derecho internacional privado, empresas transnacionales. En el segundo, son productores y reproductores de expresiones simbólicas sociales, lo que en conceptos anglosajones neoliberales se conoce como empresas culturales, que más que culturales pueden ser llamadas de orientación subjetiva.

Esta peculiaridad de los medios, de comerciar con la comunicación al interior de las sociedades nacionales y entre ellas, en el ámbito internacional, los ubica en una posición privilegiada como sujetos internacionales, sobre todo en tiempos de la revolución informativa, que está dando paso a la sociedad de la información.

En la sociedad de la información, las empresas transnacionales de comunicación colectiva se encuentran entre las primeras y principales en la adquisición y explotación de las tecnologías de la información y la comunicación, “*una de las fuerzas más poderosas en la conformación del siglo XXI*”³.

Además de los medios de comunicación, el otro sujeto fuente de interacción en los actos de intercambio de información es el individuo. Corresponde al capítulo tres describir la forma en que los individuos, integrados en sociedad civil, han plasmado sus intereses en la interacción en los actos comunicativos e identificar cómo la acción social derivada de estos procesos ha contribuido a la formación de la sociedad internacional, en los marcos particulares de las etapas históricas delineadas en el capítulo anterior.

Una forma de cumplir con el objetivo planteado podría ser el relato del desarrollo teórico del concepto de sociedad civil, pero no tendría originalidad un simple recuento de las valiosas aportaciones de investigadores destacados si no se incluyera el estudio del fenómeno mismo. A su vez, la descripción cronológica de las acciones de la sociedad civil en torno a asuntos de trascendencia internacional no daría automáticamente juicios que permitieran establecer la relación entre opinión pública, medios de comunicación y sociedad civil en la sociedad internacional.

³ Hernández-Vela, Edmundo. **Diccionario de política internacional**. Porrúa, México, 2002, p. 562.

Por lo tanto, la forma de abordar la investigación en este capítulo consiste, primero, en identificar los rasgos culturales que contextualizan a las sociedades en contraposición con el poder político estatal y, después, describir e interpretar la acción social resultado de los procesos comunicativos y la opinión pública por ellos generada. Ambas secciones son tratadas en cada una de las etapas históricas planteadas previamente.

Por último, la manera práctica en que la opinión pública ejerce influencia en las relaciones internacionales es variada. El capítulo cuatro presenta que existen áreas de mayor o menor influencia según temas particulares de la agenda internacional. También se identifican temas a los que la ciudadanía es más o menos sensible. Incluso los temas que los mismos medios seleccionan para dar mayor o menor cobertura sería una referencia de clasificación. Sin embargo, con base en el planteamiento estatocéntrico expuesto en el marco teórico, el referente para clasificar la influencia de la opinión pública es el Estado mismo, tomando en cuenta que la interacción gobierno-sociedad civil está determinada, en gran parte, por lo que la opinión pública influye en ambos.

Se eligieron dos casos. El primero de ellos muestra como la movilización de la sociedad civil modifica la interacción internacional desde lo nacional. El segundo expone como la movilización civil transnacional puede contrarrestar los efectos de los medios colectivos en torno a un fenómeno inminentemente internacional, como es la guerra.

Es necesario mencionar que para estos estudios de caso, se seleccionaron dos fuentes periodísticas en específico: los periódicos El Universal y La Jornada. La elección se realizó tomando en cuenta dos factores, el acceso libre a la consulta vía electrónica que presentan ambos, y el manejo objetivo sobre los acontecimientos específicos de la invasión a Irak en 2003 y los atentados terroristas en Madrid en marzo de 2004.

1. Marco teórico, metodológico y conceptual

El presente capítulo está dividido en tres grandes apartados. El primero presenta el paradigma seleccionado para analizar el tema descrito en la breve introducción, el paradigma clásico o estatocéntrico. Sobre el paradigma se explican, brevemente, sus fundamentos y el motivo de su selección para esta investigación. Además, debido a la existencia de diversas escuelas o teorías en torno al mismo paradigma, se ubica a la escuela de la sociología internacional, o histórica, como la base particular. No obstante, la naturaleza de parte del objeto, opinión pública, requiere de una aportación teórica adicional, un enfoque que explique las condiciones particulares del fenómeno informacional en la actualidad y sus efectos en la sociedad internacional, por lo que se incluye una última sección con lo que llamaremos el enfoque comunicacional, que incluye una explicación detallada de lo que se conoce como hipótesis del establecimiento de la agenda, como un instrumento teórico sobre los efectos de los medios en la opinión pública.

El segundo subcapítulo contiene el método de análisis que se empleará a lo largo del estudio, el método dialéctico de Hegel, así como los instrumentos metodológicos auxiliares como son los estudios empíricos demoscópicos, los estudios etnográficos cualitativos y los integradores, o de síntesis, provenientes de la interdisciplinariedad de las Relaciones Internacionales.

Por último, el tercer subcapítulo contiene el referente conceptual más importante de la presente investigación, el concepto de opinión pública. Para su presentación, la primera parte incluye el origen histórico y las acepciones más generalizadas de opinión pública, desde un marco socio político. En seguida se expone lo que se consideran como causas y efectos de la formación de la opinión pública; es decir, cómo se genera y qué efectos tiene en los individuos y las sociedades.

Es necesario dejar en claro que hay otros conceptos importantes utilizados en esta investigación, como son: sociedad civil internacional, empresas transnacionales comunicacionales, información transnacionalmente dirigida, efecto, naturaleza dirigida de la opinión pública, naturaleza socio-espontánea de la opinión pública y otros. Éstos son explicados oportunamente a lo largo del trabajo, para relacionarlos directamente con el tema en que son utilizados.

1.1. Visión paradigmática, corriente teórica y enfoque particular

Como se explica en páginas anteriores, un marco teórico es necesario. Pero se debe aclarar que no se pretende hacer un análisis de la evolución de la teoría de las Relaciones Internacionales, ni explicar en su conjunto alguno de los paradigmas de la misma, tales empresas están fuera del objeto de estudio de esta investigación. Se presenta, solamente, una descripción de los rasgos más destacados del paradigma seleccionado, en función de la conveniencia para tratar el objeto de estudio en particular: la opinión pública mundial y su influencia en las relaciones internacionales.

1.1.1. Paradigma.

De los tres paradigmas existentes en Relaciones Internacionales, el clásico, el materialista histórico y el sistémico, se ha seleccionado el clásico. Las razones para ello son variadas pero pueden resumirse en torno a la importancia y trascendencia del Estado–nación de la siguiente manera.

1. El Estado es el cuerpo político y jurídicamente institucionalizado más avanzado de una colectividad humana, para definir, desde una posición de autoridad, lo que es válido y lo que es castigable al interior de la misma; así como para realizar su representación ante otras colectividades.

Por tanto, al carecer la sociedad internacional de una organización supranacional consolidada, se remite a los acuerdos entre los Estados, para hacer la convivencia mundial más predecible, obteniendo un rango de certidumbre mínimo para interactuar en la sociedad internacional.

2. En el Estado se encuentra la expresión misma del grado de desarrollo de las colectividades humanas, independientemente de las condiciones en las que se establece ese desarrollo siendo el mejor protector de los intereses colectivos, porque su existencia misma depende de la permanencia de la colectividad a la que representa y de la que también se integra al materializarse en gobierno.

4. Tanto los individuos como las empresas transnacionales, al relacionarse en el plano internacional, cuentan con la identificación y protección mínimos que le otorga la pertenencia a un Estado. Las grandes corporaciones comunicacionales, como cualquier otra

empresa transnacional, a pesar de contar con capitales, producción y comercialización mundializados, siguen teniendo registros, representación y protección estatales.

5. La incipiente organización mundial, en el camino de la institucionalización, es construida fundamentalmente por los Estados, como Marcel Merle lo plantea en *La sociología de las relaciones internacionales*. Las organizaciones gubernamentales internacionales están formadas por Estados. Las organizaciones no gubernamentales reconocidas por las organizaciones gubernamentales internacionales reciben apoyo y trabajan en concordancia con sus programas. Además, las que no son reconocidas mantienen permanentemente una relación dialéctica con los Estados, debido a que son parte de la sociedad civil, si se considera que ésta no es parte de las estructuras administrativas, pero su existencia misma está determinada por las necesidades sociales de organización que se derivan del grado, forma y eficiencia de la institucionalización formal estatal.

6. Desde el punto de vista jurídico, los Estados se integran por población, gobierno y territorio. Los elementos personalizados de esta definición son la población y el gobierno, que desde el punto de vista de Gramsci forman al Estado, como expresión política, organizados respectivamente en sociedad civil y sociedad política,⁴ por lo que el Estado es punto de referencia de la acción de la sociedad civil, acción que da origen, parcialmente, a la opinión pública mundial.

7. Como lo expresa Raymond, Aron en *Paz y Guerra entre las naciones*, en términos ontológicos, las relaciones internacionales se establecen fundamentalmente entre unidades políticas y cómo esas unidades políticas se integran en la forma de Estado en la actualidad. Un paradigma que reconozca el peso central del Estado en la sociedad internacional es el adecuado para analizar uno de sus componentes, la sociedad civil, sin dejar de considerar la existencia e influencia de los demás sujetos.

8. En cuanto a los factores de influencia, se considera que la función de la opinión pública, como proceso comunicacional, radica en su significado político social en la interacción gobierno-sociedad, por lo que el paradigma estatocéntrico, que privilegia el factor político en la sociedad internacional, resulta ser el más adecuado para el manejo del tema.

⁴ Portelli, Hugues. **Gramsci y el bloque histórico**. Siglo XXI, México, 1985, p. 30.

1.1.2. Teoría

El paradigma clásico ha servido de base para el desarrollo de distintas escuelas de pensamiento, o corrientes teóricas. Algunas de ellas llegan a ser incluso contradictorias, como el caso del idealismo y el realismo político, por lo que resulta muy importante especificar cual es la construcción desde la que se aborda el objeto de esta investigación.

Para la elección de la escuela se deben considerar las características de la opinión pública y de la sociedad internacional, es decir, reconocer la calidad ontológica del objeto de estudio.

La sociedad internacional es dinámica y se encuentra en permanente cambio. Lo cual no quiere decir que no existan tendencias con cierto grado de generalización, que puedan ser tomadas en cuenta para entender tendencias generales o condiciones actuales. El carácter móvil de los hechos sociales, derivados de la organización colectiva de los hombres hace necesario considerar, tanto el cambio, como la permanencia, lo anterior y lo actual.⁵

La historia aporta los datos del pasado, pero no los ubica en la dinámica social actual, por lo que una opción para lograrlo es la Sociología, pero no la Sociología clásica, ya que ésta se encarga del estudio de las colectividades en su carácter endógeno. La opción que permite considerar tanto el pasado como el presente, lo endógeno y lo exógeno, las diferencias y las similitudes, es la Sociología internacional, también conocida como Sociología histórica.

La Sociología internacional proporciona los elementos para estudiar la incipiente sociedad internacional y, al mismo tiempo, puede hacer la síntesis de la información proporcionada por las disciplinas auxiliares, con la visión multi e interdisciplinaria del internacionalista.

En cuanto a los postulados fundamentales de la Sociología internacional relacionados con nuestro objeto de estudio destacan los siguientes:

- Existen factores exógenos que influyen en las sociedades más de lo que se percibe. La información sobre el exterior que llega a las sociedades particulares es parte de la base para formar la opinión pública.

⁵ Sarquís, David J. ¿ **Historia o coyuntura?: hacia una redefinición del análisis histórico en relaciones internacionales.** En Revista Mexicana de Política Exterior, Instituto Matías Romero, Secretaria de Relaciones Exteriores, No. 65, noviembre 2001-febrero 2002.

- Existió una incipiente institucionalización en la sociedad internacional a lo largo del siglo XX que continúa en la actualidad, en esa institucionalización están las organizaciones internacionales no gubernamentales, parte orgánica de la sociedad civil internacional.
- La sociedad internacional, al igual que las sociedades nacionales, cuenta con rasgos culturales propios, expresión de una recreación subjetiva de la pertenencia a esa internacionalidad, independientemente de la pertenencia a lo nacional. Esos rasgos culturales generalizados cohesión a la sociedad civil internacional.
- Actualmente se lleva a cabo, al igual que en épocas anteriores, de forma cíclica, un proceso de homogeneización en el que hay fuerzas que acercan a los Estados, aunque también existen fuerzas de la heterogeneidad, que sustentan lo local. Este proceso origina ideas y concepciones de carácter generalizado en la sociedad. Una adecuada escuela teórica para considerar elementos de este tipo es la Sociología internacional, debido a que considera lo internacional como una sociedad y, por consiguiente, puede tener ideas y concepciones propias, conviviendo con las propias cosmovisiones locales nacionales.

En síntesis, la Sociología internacional, al considerar lo internacional como una sociedad, permite identificar más claramente las estrategias e intereses privados de las redes de empresas transnacionales comunicacionales, la acción de la sociedad civil internacional y el surgimiento de una opinión pública mundial. Todo lo anterior considerando la trascendencia del devenir histórico y las diferencias existentes entre las colectividades estatales nacionales particulares.

1.1.3. Enfoque.

Como es muy frecuente en las ciencias sociales, las aportaciones teóricas avanzan y se transforman por la necesidad misma de explicar una realidad cambiante. Los estudios teóricos sobre la opinión pública mundial no son muy abundantes, pero sí existen variados enfoques teóricos parciales para formar una base en la cual se sustente la propuesta conceptual de esta investigación.

Uno de esos enfoques parciales es el supuesto sobre los efectos. Desde el punto de vista comunicacional, considerar que la opinión pública, que originalmente es un fenómeno social endógeno, puede ser mundial, que en su formación interviene la acción de los medios de comunicación colectiva —a través de sus efectos— y que todo esto, a su vez, influye en la sociedad internacional, considera un supuesto ampliamente discutido en las teorías de la comunicación de masas, sí hay efectos de los medios en los individuos.

Se considera efecto al resultado o cambio en la opinión, actitud, pensamiento, ánimo o postura del público al que se llega, mediante la acción de los medios de comunicación masiva. De acuerdo con McQuail (1994), el estudio de la comunicación de masas, en su conjunto, se basa en el supuesto de que los medios sí tienen efectos significativos.⁶

Pero, la naturaleza, causa y profundidad de los efectos no han podido ser determinados con precisión por estudio alguno. Se ha reconocido que los medios no operan como fuente única de influencia, ya que existen muchos y variados factores que, en conjunto, pueden contribuir a crear efectos, pero no se ha podido determinar el grado en que los medios influyen.

El reconocimiento, que las propuestas teóricas han dado al grado en que los medios pueden causar efectos, ha variado desde la consolidación de los medios, a finales del siglo XX. En la primera etapa, que duró hasta la década de los años treinta, se reconoció un poder considerable, gracias a los nuevos medios masivos, la radio y el cine, pero basado en la especulación y la popularidad de los medios, más que en estudios.

Una de las teorías más representativas de la época es la de la aguja hipodérmica que, basada en el conductismo y tomando como ejemplo la propaganda de la Primera Guerra

⁶ McQuail, Denis. **Introducción a la teoría de la comunicación de masas**. Paidós, México, 2001, p. 493.

Mundial, proponía que los medios podían influir directamente de manera individual en cada uno de los miembros de la sociedad, mediante estímulos específicos bien diseñados.

Durante los años treinta inició una segunda etapa, en la que el reconocimiento del poder de los medios se fundamentó en encuestas, métodos experimentales e investigación sistemática. La crítica a la postura omnipresente anterior se consolidó con el surgimiento del funcionalismo en las ciencias sociales y con el apoyo comercial a la investigación de los medios, que orientó los planteamientos hacia posturas menos empíricas.⁷

En 1960, Joseph Klaper expuso que los medios no actúan directamente sobre el público, sino a través de factores mediadores, como el entorno socio-cultural, por lo que el efecto directo puede ser considerado como mínimo. Es más determinante la formación de un individuo y sus relaciones sociales, que la opinión que le presentan los medios.⁸ Como refuerzo a esta propuesta, existen en la actualidad variados estudios de carácter antropológico, que reconocen en la construcción simbólica cultural local una barrera contra la acción de los medios.

En contraste, a finales de los años setenta tomó forma una tendencia, surgida casi en cuanto la idea del efecto mínimo había aparecido. Lang y Lang, y otros, determinaron que el efecto de los medios es mucho mayor de lo que se especulaba, pero no en el plazo inmediato a la exposición a la información, ni en la conducta o reacción directa, sino a largo plazo y en la forma en que el público interpreta el mundo, es decir en el plano cognoscitivo.

Más recientemente, como una de las científicas sociales más destacadas en el análisis de los medios de comunicación, Elizabeth Noelle Neumann aportó uno de los razonamientos más trascendentales sobre los efectos. En 1973 explicó que el origen de los efectos está en la relación entre la acción constante de los medios y el cúmulo de conocimientos que sobre la realidad se tenga, es decir, la forma y los procesos por los que los medios de comunicación proveen a las personas, de experiencias cognoscitivas colaterales o supletorias de las vivencias reales.

La capacidad de los medios para difundir estas experiencias, de acuerdo con Noelle Neumann, radica en tres características que poseen: la acumulación, la consonancia y la omnipresencia. La primera, la acumulación, consiste en la capacidad de los medios para

⁷ Lozano Rendón José Carlos. **Teoría e investigación de la comunicación de masas**. Pearson Educación, México, 1996, p.42.

⁸ **Op. Cit.** McQuail, p. 498.

ocasionar, lenta pero constantemente, que un tema o información sea importante, mediante la repetición.

La segunda, la consonancia, se refiere al hecho de presentar los temas y la información en general con rasgos comunes para que sean más significativos y la gente los asimile como esquemas.

La tercera y última, la omnipresencia, radica en la particularidad de que lo difundido por los medios, conocimientos, opiniones y actitudes es tomado por la colectividad como lo público; es decir, que públicamente se le reconoce como lo público, con lo que adquiere, aparentemente, un grado de veracidad y realidad intrínsecas.⁹

Una vez que se ha reconocido que los medios sí tienen efectos en los individuos, se hace necesario describir la forma en que funciona el proceso de efectos, para proporcionar un instrumento de análisis. Esta estructuración metodológica es lo que se conoce como la hipótesis del establecimiento de la agenda.

Primeramente, se presenta la ubicación de la hipótesis referida en el marco general de la teoría de la comunicación de masas. Después se describen brevemente los antecedentes particulares. Posteriormente, se presentan las ideas principales que dan sustento a la propuesta teórica, exponiendo las aportaciones substanciales de algunos de los principales, o más conocidos, teóricos que han escrito al respecto. Finalmente, se enlistan las particularidades principales que caracterizan la hipótesis del establecimiento de la agenda.

Ubicación. La hipótesis del establecimiento de la agenda es considerada como producto de los estudios recientes, relativamente, sobre el impacto de los medios de comunicación en las audiencias. Después de que el positivismo norteamericano, a través del funcionalismo, había establecido a principios de los sesenta que poco podían hacer los medios para influir en la creación de la opinión pública o para manipularla, surgió una postura positivista autocrítica que reconsideró el papel de los medios, al analizar no los posibles efectos inmediatos, sino los efectos a largo plazo.

Una primera conclusión funcionalista planteó que *“los medios de comunicación existían para satisfacer ciertas necesidades de la sociedad para su buen desempeño*

⁹ Wolf Mauro. **La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas.** Paidós, México, 1991, p.162.

armónico (información, interpretación, transmisión de la herencia cultural y entretenimiento)”¹⁰. La sociedad utilizaba los medios y no al contrario. Pero estos planteamientos sólo ubicaban las funciones en lo macro social, por lo que se dio un planteamiento posterior en el que se analizó el uso en lo individual.

Este enfoque se conoce como de usos y gratificaciones y plantea que cada individuo tiene necesidades diferentes, por lo que usa opciones diferentes para satisfacerlas. Planteado así, los medios de comunicación no manipulan, sólo proporcionan un cúmulo de información y datos que es seleccionado particularmente por las personas, según sus necesidades.

Uno de los estudiosos más conocidos en esos temas es Paul Lazarsfeld, quien expuso que, si bien los medios no controlan la conducta y opinión inmediatas, sí refuerzan actitudes preexistentes, lo que puede conducir al establecimiento de controles sutiles sobre la sociedad¹¹. Estas conclusiones abrieron el camino a nuevos estudios, ya no en el campo de los efectos inmediatos sobre la conducta, sino sobre la imagen que a largo plazo las personas obtengan de la realidad, es decir sobre las cogniciones.

Esta nueva tendencia establece una postura crítica ante los tradicionales planteamientos positivistas, que cómodamente deslindaban a los medios de su capacidad de orientar o reforzar planteamientos en la sociedad en general o en el individuo en particular. Aunque no deja de tener orígenes funcionalistas, la propuesta expone un punto de vista crítico y proporciona elementos para entender más cabalmente el funcionamiento de nuevas técnicas de los medios, en particular de la TV, para lograr una mayor presencia en la audiencia, igual que cualquier aparato ideológico del Estado sobre la sociedad o que cualquier empresa en sus clientes.

Antecedentes. La hipótesis del establecimiento de la agenda es —como ya se ha planteado— una propuesta sobre los efectos de los medios de comunicación en la opinión pública. Los primeros estudios sobre el tema se desarrollaron en la década de los años veinte del siglo pasado, a cargo de Walter Lippman. Este autor estudió la naturaleza de la opinión pública y expuso que ésta se basa en las imágenes que las personas tienen sobre su

¹⁰ **Op. Cit.** Lozano. P 132

¹¹ Toussaint Florence. **Crítica de la información de masas**. Editorial trillas, México, 1992, p. 15.

entorno, pero que estas imágenes pueden surgir tanto del contacto directo con la realidad y las experiencias personales, como de aquéllo que los medios nos presentan como realidad.

En este orden de ideas, los medios son la conexión principal entre los acontecimientos y las imágenes que tengamos sobre ellos. En un mundo en el que la convivencia directa en los grupos primarios no representa más que una pequeña porción de la realidad, en comparación con la que podemos concebir con la intervención de los medios de comunicación colectiva.

Un referente más reciente y, sin duda, fundamento principal del enfoque en cuestión es la aportación de Bernard Cohen, que en 1963 expuso lo siguiente (citado en Lozano, con referencia a Krauss y Davis, 1991):

...la prensa [...] es más que un proveedor de información y opinión. Es posible que en muchas ocasiones no alcance el fin de decirle a la gente *qué* pensar, pero su éxito es asombroso en cuanto decirle a sus lectores acerca *de qué* pensar. De esto se desprende que el mundo luce diferente para las distintas personas, dependiendo no sólo de sus intereses personales, sino también del mapa que les trazan los escritores, editores y las compañías editoriales de los periódicos que leen. Es factible que el editor piense que únicamente está imprimiendo las cosas que la gente quiere leer, pero al solicitar de esa forma su atención está determinando poderosamente los temas sobre los cuales pensará y hablará la gente.

Es necesario destacar que el medio al que hace referencia Cohen es la prensa escrita, sin embargo, estudios posteriores identificaron que también otros medios, como la TV, pueden influir en la opinión pública, con el establecimiento de los temas en su agenda de transmisión.

Originalmente, la primera aplicación fue en el análisis de la influencia de la prensa en las campañas políticas en Estados Unidos en 1968 y 1972. Análisis basado en las propuestas de Maxwell E. McCombs y Donald L. Shaw. En aquella ocasión se realizó un análisis de contenido para conocer la manera en que los periódicos, la TV y los semanarios informativos difundían la información política sobre los contendientes y los temas incluidos en las campañas, así como un estudio para la valoración de la gente sobre la importancia diferencial de lo que los medios presentaban.

Los resultados mostraron grandes semejanzas entre la importancia con la que fueron presentados algunos temas por la prensa y la importancia que los votantes les dieron a esos

temas. La prensa no inventó los temas, pero sí estableció la jerarquía de la agenda de los temas electorales.¹²

Ideas principales. Como ya se mencionó, Noelle Neumann ha contribuido considerablemente a los estudios sobre el tema. En síntesis, explica que el individuo toma en consideración lo que los demás opinan o lo que los medios le dicen que los demás opinan, para formar su opinión propia. Pese a que puede cambiar de parecer repentinamente, toda formación de opinión obedece a procesos cognitivos de interpretación de la realidad, basada en antecedentes formados por vivencias personales e información recibida de los medios. En la actualidad, la mayoría de experiencias cognitivas vienen del contacto con los medios, por lo que los temas por éstos presentados son considerados como los temas en torno a los cuales expresarse.

En 1979, Shaw realizó una contribución más a la hipótesis del establecimiento de la agenda, al puntualizar que los medios, periódicos, televisión y otros más, actúan en conjunto y logran en las personas efectos opuestos sobre los escenarios públicos: son conscientes o ignoran, prestan atención o descuidan, enfatizan o pasan por alto, incluyen o excluyen los conocimientos que los medios difunden o pasan por alto en sus producciones.¹³

Además de estos efectos dobles, los medios influyen en el proceso natural que las personas tienden a realizar, de atribuir jerarquías a la información recibida, mediante la jerarquía que los propios medios dan repetidamente a ciertos tipos de información, temas, personas o instituciones.

En síntesis, Shaw estableció que los medios proporcionan a la gente, la lista, en orden de importancia, sobre lo que hay que tener una opinión o sobre lo que se debe discutir, mediante la forma en que se presenta la parte de realidad externa a la que muchas veces las personas no tienen acceso directo para crear sus propias experiencias cognoscitivas. Por lo tanto, la visión sobre la realidad social que las personas expuestas a los medios tengan, puede llegar a ser modificada por éstos o incluso creada en aquellas

¹² De Fleur Melvin L. y Ball – Rokeach Sandra J. **Teorías de la comunicación de masas.** Ediciones Paidós, México, 1966, pp. 342 y 343.

¹³ **Ibíd.** P.163

fracciones de realidad sobre las que se tenga un desconocimiento previo total y una accesibilidad directa nula.¹⁴

En este mismo orden de ideas, Grossi, en 1983, puntualizó que la cantidad de informaciones, conocimientos, opiniones o interpretaciones sobre la realidad social que los individuos no experimentan directamente como experiencias de primera mano, sino sólo a través de los medios de comunicación masiva, cada vez es mayor en las sociedades industriales, tal vez a causa de una mayor complejidad social o por la mayor presencia y alcance de los medios.¹⁵

Consideraciones principales. Los estudios sobre el establecimiento de la agenda son relativamente recientes y no han llegado a ser considerados como un cuerpo teórico acabado. Se podría considerar que, como su denominación lo especifica, es sólo una hipótesis, pero con fundamentos y consecuencias importantes en los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación masiva en la opinión pública.

Al no tener una estructura definida y extendidamente aceptada, es difícil determinar todos sus componentes, pero es necesario, al menos, establecer algunas de sus consideraciones más destacadas; lo cual nos permitirá un mejor entendimiento sobre la forma en que los medios influyen en la creación de la opinión pública y los efectos de la misma en las relaciones internacionales. Estas particularidades se enumeran y explican de la siguiente manera, con base en las contribuciones de Mauro Wolf.

1ª. El impacto sobre los destinatarios. La influencia cognitiva de los medios sobre las personas se da en dos niveles. El primero es el orden del día de la agenda, es decir, el conjunto de temas acerca del acontecer social sobre el que los medios de comunicación colectiva dan información o que es manejado como prioritario por la opinión pública. El segundo es la jerarquía de importancia con la que los temas son presentados en el orden del día, efecto que se logra sólo con la acumulación mencionada por Noelle Neumann.

¹⁴ El conocimiento sobre la llegada del hombre a la luna y las condiciones físicas de ese satélite natural en el tiempo en que se llevó a cabo el alunizaje, sólo pudo ser adquirido por la gente a través de los medios que lo transmitieron, la cognición sobre lo que es caminar en la luna, antes de las entrevistas, declaraciones o transcripciones de los astronautas, una vez que habían regresado a la tierra, se basaba mundialmente en la transmisión que los medios hicieron de la información proporcionada por el gobierno estadounidense.

¹⁵ **Op. Cit.** Wolf. P. 165.

2ª. Grados de influencia según el medio. Con base en un trabajo de análisis sobre la campaña presidencial de 1972 en Estados Unidos, McClure y Patterson dieron a conocer, en 1976, que el impacto de los medios en las personas sobre un mismo conjunto de temas es diferente. Aparentemente, la televisión produce menos efectos que la prensa escrita y las revistas.

Una explicación al respecto fue que las noticias televisivas son demasiado breves y heterogéneas, por lo que su acumulación y consonancia no alcanzan la misma cobertura que la de los periódicos y las revistas. Al parecer, la TV puede establecer los temas, pero la prensa escrita aporta, además, la jerarquía de los mismos. Sin embargo, la TV también cuenta con algunos elementos propios como las transmisiones en vivo, la interrupción de la programación para ciertos eventos y la conjugación audio–imagen.

3ª. Grados de influencia según los temas. De acuerdo con Zucker, la capacidad de los medios para influir en la opinión de las personas varía según los temas expuestos. Los temas sobre los cuales puede ser mayor la influencia son aquéllos sobre los que las personas tienen menos experiencias vivenciales directas, es decir, los temas sobre los que menos se sabe por la vida cotidiana. El autor mencionado expresa que las personas no dependen ni se pueden dejar influir fácilmente por los medios en asuntos que experimentan personal y directamente, como la carestía de la vida para quienes cuentan con pocos recursos económicos.

4ª. Grados de influencia entre públicos diferentes. De acuerdo con un estudio de Cook–Tyler, de 1983, el impacto de los medios no es el mismo en los diferentes grupos del público. Dependiendo del tema tratado, el público en general, los grupos específicos, las instituciones relacionados con el tema o la parte del gobierno involucrado reaccionan de manera diferente, debido a la perspectiva o los intereses bajo los que es absorbida la información. Este planteamiento puede tener gran validez si se toma en cuenta que la experiencia cognoscitiva de los integrantes de diferentes grupos sociales puede llegar a ser muy distinta e incluso completamente opuesta.

5ª. Omisiones. Otro instrumento del establecimiento de la agenda se refiere a la no cobertura de ciertos temas: la omisión. Pese a que en el esquema de propiedad privada de los medios, la competencia entre éstos los lleva a buscar la noticia en todo lugar y tema posibles, para ganar la carrera por los índices de audiencia, existen temas o informaciones

que, tanto a nivel internacional como local, pasan desapercibidos o son bloqueados por intereses muy particulares.¹⁶

6ª. Niveles cognoscitivos. De acuerdo con un estudio de Benton-Frazier (1976), existen tres niveles cognoscitivos en la mente de las personas, en los que la información de los medios puede situarse. El primero, y más simple, es aquél en el que solamente se ubica el título o tema general: contaminación, corrupción, economía, etcétera.

El segundo nivel tiene que ver con conocimientos un poco más complejos sobre aspectos generales de la información, tales como las causas o posibles soluciones de un problema o el impacto de una política pública en particular. El tercero, finalmente, ubica la percepción de informaciones más detalladas y subjetivas, como posturas contrarias a la solución de un problema o críticas sectoriales a una determinada acción de gobierno.

7ª. Parámetros temporales. Con base en un estudio de Eyal-Winter (1981), el establecimiento de la agenda debe considerar ciertos tiempos, en los cuales se ubica la acción de los medios y la influencia de ésta en las personas. Estos tiempos están explicados en cinco parámetros.

- El marco general, es decir, el periodo total de exposición de la agenda por parte de los medios y de su existencia en el público.
- El intervalo temporal, el periodo que transcurre entre la transmisión y fijación de la agenda en el público.
- La duración de creación de la agenda en los medios, o sea, el tiempo de transmisión con un análisis de contenido determinado.
- El tiempo de absorción, es decir, el tiempo que tarda el público para crear los conocimientos más significativos.
- La duración del efecto óptimo, o tiempo en el que existe la máxima asociación entre el énfasis sobre los temas por parte de los medios y la importancia que sobre los mismos determina el público.

8ª. Tipos de relevancia. Según un estudio de McLeod, Becker y Byrnes (1974) existen tres tipos de agenda o relevancia para el público. La agenda intrapersonal, o lo que es importante para el individuo. La agenda interpersonal, o la importancia que a los temas dan

¹⁶ Tal es el caso de la prohibición del gobierno federal de Estados Unidos a la transmisión, en ese país, de imágenes de sus soldados capturados o muertos en la reciente invasión a Irak.

varios individuos de una comunidad en su comunicación interpersonal. La agenda percibida, o lo que percibe un individuo que es importante para la opinión de los demás.

9ª. Las fases del proceso de establecimiento de la agenda. De acuerdo con Lang y Lang (1981) el establecimiento de la agenda es todo un proceso. Éste puede ser dividido en varios pasos.

- Primeramente, los medios enfatizan la información en torno a un tema, persona o hecho.
- Después, el objeto focalizado es ubicado en algún marco referencial o a la luz de algún tipo de asunto o problema que representa.
- Una vez enmarcado, el objeto es relacionado con un sistema simbólico preexistente. Se le ubica en los esquemas que el público pueda tener para que su atención lo lleve a niveles de adquisición cognoscitiva.
- Por último, el tema y su tratamiento se refuerzan si son presentados por personas, portavoces o líderes de opinión de los medios mismos que les den un valor extra.

Este aspecto subjetivo merece un comentario particular, pues los medios usan personas supuestamente reconocidas, como con autoridad, para comentar sobre algún tema en particular, por ser especialistas, pero que su opinión sea expresada públicamente no implica que sea opinión pública, ya que no deja de ser una opinión personal.

Lo anterior es lo que se interpreta en este trabajo como el enfoque comunicacional sobre los efectos de los medios de comunicación colectiva en la formación de la opinión pública, en particular la hipótesis o propuesta del establecimiento de la agenda.

1.2. Metodología

Este subcapítulo está integrado por la justificación para considerar la propuesta metodológica hegeliana de la dialéctica como forma para analizar el objeto de estudio en análisis, así como las distintas herramientas metodológicas para manejar los datos y la información.

1.2.1. Metodología de la síntesis

Uno de los problemas que presentan los estudios sobre la realidad internacional es la capacidad limitada para tomar en cuenta el cúmulo de factores y sujetos que participan estableciendo relaciones múltiples y creando causas y efectos tan diferenciados entre sí que parece que sólo la tradición de partir la realidad en pequeñas parcelas puede salvar la problemática.

La propuesta que aquí se hace, consciente de las limitaciones que un aprendizaje científico social puede tener, es el uso de la dialéctica hegeliana como forma de estudio. En concordancia con el paradigma seleccionado y comentado en el subcapítulo uno, se expone el concepto de Estado, así como el de totalidad y la relación objeto–sujeto en el proceso de cognición.

El Estado, como creación máxima de la sociedad para alcanzar la libertad y la seguridad, tiene como fundamento el juicio crítico (autoconciencia). Como ese juicio crítico debe ser colectivo, entonces las fuentes de donde proviene la información sobre el acontecer de la vida para orientarlo —al menos en el nivel más bajo de conocimiento que son las cosmovisiones— representan factores de influencia considerables.

Cuando esas fuentes de información son parte de la red de medios de comunicación colectiva y los contenidos son información transnacionalmente dirigida y controlada, se puede hablar de un factor internacional con consecuencias en uno o varios Estados, específicamente en la formación de la opinión pública, como expresión del juicio crítico o autoconciencia.

En cuanto al concepto de totalidad, Hegel propone que es una síntesis de la unidad y de la negación. Es el espacio en el que el ser se reafirma, una vez que se niega a sí mismo, reafirmandose como un nuevo ser. La opinión pública, fenómeno psico-social

originalmente endógeno, circunscrita a los límites administrativos estatales, se niega en el proceso de mundialización del sistema económico productivo, pero se reafirma y reconstruye como opinión pública mundial cuando el asunto atañe a la sociedad internacional.

La totalidad, en el campo de estudio de las relaciones internacionales, es la sociedad internacional en su conjunto. En esta totalidad, sus variados sujetos se recrean y se desenvuelven. El todo incluye a las partes, los sujetos y factores de influencia, que no se pueden identificar cabalmente en sí mismos, de manera aislada, sino en su relación con el todo, que al mismo tiempo sólo existe al incluir todas las partes.

La participación de cada sujeto internacional integra la totalidad y esa totalidad no es ajena a ninguno, sólo es una síntesis de cada sujeto negado en lo individual y recreado en la totalidad, es decir, en la sociedad internacional. La fuerza de la totalidad para mantener el dinamismo del cambio proviene de las características de los elementos mismos. Establecen relaciones que dan, a cada uno, una posición con respecto a los otros. Esas relaciones son de conflicto, como en la sociedad internacional, lo que dinamiza los elementos, al limitarse los unos a los otros. Los conflictos ponen a los sujetos en movimiento y eso genera la fuerza vital de la totalidad.

Tanto los medios de comunicación colectiva, por ser empresas transnacionales, como la sociedad civil, organizada o espontánea, son parte de los sujetos de la totalidad llamada sociedad internacional. Ambos, en su actuar, pueden llegar a tener posturas totalmente contrarias en torno al mismo acontecimiento y establecer una relación de conflicto.

Por último, resta en este apartado describir la relación establecida entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio, ya que es determinante en la metodología dialéctica y puede explicarse en los siguientes supuestos:

- Tanto sujeto (internacionalista), como objeto (sociedad internacional), son parte de la realidad.
- Ambos se complementan, ninguno puede ser sin el otro.
- La naturaleza cambiante de la realidad, relaciones internacionales en lo general, opinión pública en lo particular, implica que el sujeto aplique un ordenamiento lógico que pueda explicar el movimiento contradictorio.

- La interpretación parcial o estática de la realidad, el actuar de uno de los sujetos en particular, tomando en cuenta un solo factor de influencia, para un fenómeno aislado, solamente puede arrojar un conocimiento parcial y, por lo tanto, limitado e inútil.
- Entre más elementos del todo se interpreten, en su devenir dinámico, se comprenderá mejor la realidad. Por lo cual el conocimiento sobre la sociedad internacional será más veraz en la medida que incluya a los sujetos, los factores y los medios en su interacción conjunta. Es decir, los Estados, las transnacionales de la comunicación, la sociedad civil y su acción, el aspecto socio cultural de la sociedad internacional y la opinión pública.
- Toda realidad es, en cualquier ubicación temporal, producto de un devenir histórico, todo momento de la sociedad internacional es expresión particular de desarrollo histórico del orden internacional general. No se debe olvidar que la historia y la coyuntura no son excluyentes, sino complementarias, como lo expone David Sarquís¹⁷. Dialécticamente, la historia es el conjunto de coyunturas concatenadas y la coyuntura es el resultado de un devenir histórico, ambas diferentes, ambas relacionadas.

1.2.2. Instrumentos metodológicos

Para el manejo de datos que provienen de estudios bajo otras perspectivas disciplinarias, pero que pueden ser auxiliares se usan los siguientes instrumentos.

1. Estudios empírico-demoscópicos. Como encuestas de opinión que reflejen la opinión pública en un momento dado sobre un tema en particular, pero en diversas partes del mundo.
2. Estudios cualitativos. Como los estudios o relatos etnográficos y antropológicos que muestran la expansión del poder simbólico cultural emergente como expresión de las individualidades, pero con rasgos culturales mundiales.
3. Enfoques multidisciplinarios internacionalistas que permitan integrar la información y conocimiento de las demás fuentes de manera holística.

¹⁷ **Op. Cit.** Sarquís.

1.3. Desarrollo conceptual y formación de la opinión pública

En este subcapítulo se presenta brevemente el origen histórico de la opinión pública por considerar fundamental identificar sus antecedentes. Además, se hace una pronta descripción de su desarrollo, desde su aspecto político, y un planteamiento para analizar su naturaleza e impacto actual, es decir sus causas y efectos.

1.3.1. Origen y desarrollo conceptual de la opinión pública

El origen histórico de este fenómeno social se puede ubicar, en su dimensión política, en la lucha que el Estado moderno estableció contra el precedente régimen teológico feudal, por lograr la secularizar del poder político.

Silvia Molina y Vedia describe breve y puntualmente la relación entre el Estado burgués y el fenómeno en estudio. En el siglo XVII la opinión pública nació en Inglaterra como una necesidad para que el pueblo, integrado por campesinos y artesanos, reconociera y participara, con la naciente burguesía, en el derrocamiento de la monarquía y el poder feudal durante la revolución liberal.

Inicialmente, en la década de los años treinta del siglo XVII, el monarca inglés Jacobo I permitía la circulación de panfletos críticos conocidos como “hojas de noticias”, los cuales contenían reflexiones sobre los cambios que hacían falta en el sistema político, para asegurar la realización de los hombres en la democracia. Sin embargo, el sucesor, Carlos I, decretó su prohibición hasta 1638, año en que surgió una nueva publicación conocida como “hojas de la polémica”, crítica más aguda al sistema monárquico y representativa de la libre expresión de una opinión popular.¹⁸

Además de las publicaciones mencionadas, también eran muy comunes las charlas en los cafés de la capital inglesa, discusiones sobre los últimos acontecimientos tanto en su isla como en la parte continental de Europa, lo que puede considerarse como la formación originaria de la opinión pública socio-espontánea, producto del contacto y las vivencias interpersonales directas.

¹⁸ Rivadeneira Prada, Raúl. **La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su estudio**. Ed. Trillas, México, 2ª edición, 1984, p. 82.

En Francia, los enciclopedistas difundieron extensivamente una concepción diferente del mundo en todos los ámbitos, tanto en los campos de la filosofía y la política, como en los de la economía y el derecho, incluyendo la formación de las leyes. La propuesta innovadora en este último campo consistió en que la voluntad general expresada en opinión pública fuera la fuente principal de las leyes.¹⁹

Sin embargo, en ambas revoluciones, la voluntad del pueblo, supuestamente expresada en opinión pública, tuvo una función limitada y controlada. Sirvió, en esa época primigenia del ascenso de la burguesía al poder, para legitimar el cambio estructural del feudalismo al capitalismo, con su división del poder político en ejecutivo, representativo o legislativo y federal o judicial. Una vez instaurado el poder representativo, las expresiones populares no tenían mayor poder en la toma de decisiones.

El significado más trascendente que tuvo ese origen histórico de la opinión pública fue participar en la separación formal de los ámbitos público y privado, lo público descentralizado del control absoluto de las monarquías y lo privado abierto a la actividad económica dinamizada por la burguesía. Además, el naciente fenómeno comunicacional brindó legitimidad a la nueva organización política representativa de las colectividades humanas conocida como Estado-nación.

Una vez instaurada la nueva estructura político-económica, la función de la opinión pública pasó a ser la de mediadora entre la sociedad y el ejercicio de gobierno, como observadora permanente del bien público, pero ese lugar ha tenido una trayectoria muy diferenciada en épocas y Estados.

En cuanto a su desarrollo conceptual, se proponen dos grandes etapas, la primera de carácter nacional y la segunda de carácter internacional. La primera es la que ha sido abordada privilegiadamente por las teorías de la comunicación, las cuales coinciden, generalizadamente, en que la opinión pública es una expresión de la sociedad en su carácter endógeno y tiene como límites los del Estado mismo.

La segunda, intenta ser la aportación de esta investigación al estudio internacionalista sobre actores y factores de la sociedad internacional. Consiste fundamentalmente en configurar conceptualmente a la opinión pública con un nuevo

¹⁹ Molina y Vedia Silvia. **Manual de opinión pública**. UNAM-FCPyS, serie estudios 57, México, 2ª edición, 1985, p. 28.

carácter internacional, resultado del proceso de mundialización que se lleva a cabo en el orden internacional actual.

Etapa nacional. Para Vincent Price, estudioso de la opinión pública, es un concepto sobre los procesos y efectos de la comunicación; es decir, que es producto de la comunicación humana y que puede ser manipulada por la información que se transmite en ella. Price establece que, epistemológicamente, se refiere a la distinción entre un juicio de hecho y otro de valor, la expresión latina *opinio* fue utilizada originalmente para lo incierto o no probado. Después, el término de opinión fue utilizado para considerar el sentir del pueblo en la toma de decisión del gobierno.²⁰

En cuanto al término público, de *poplicus* o *populus*, se refiere a dos aspectos distintos, lo disponible de un espacio o sistema para participación, consulta o presencia del pueblo y asuntos de interés general relacionados con los asuntos de gobierno. En este orden de ideas, la opinión pública, en primer término, está vinculada a juicios colectivos que se encuentran en la esfera social, pero que pueden llegar a afectar la toma de decisión de la esfera gubernamental. Además, se destaca el conocimiento no especializado de los grupos sociales y la influencia que éstos tienen en el sistema político, específicamente en el proceso de toma de decisiones.

Existen muchas definiciones de la opinión pública, de acuerdo con el área de conocimiento desde la cual se le estudie, como puede ser la Psicología social, la Historia, la Ciencia Política o las Ciencias de la Comunicación, entre otras. Desde el punto de vista político del paradigma estatocéntrico y del social, de la escuela teórica de la Sociología internacional, se considera en esta investigación a la opinión pública en su dimensión socio-política, como un espacio de interacción entre la sociedad y la formalización del poder político, el Estado.

Robert Worcester realizó una exposición cronológica de aportaciones clásicas sobre el tema. Para el pensamiento de Sócrates y Platón, la opinión pública está entre la ignorancia y el conocimiento, mientras que para Maquiavelo es la *opini3n universale* y de la *p3bblica voce*, agregando que es necesario que el gobernante aparente ante el pueblo.

Para John Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 1671, existen tres leyes: la divina, la civil y la opinión pública. Por su parte, Hume, en su *Ensayo sobre la*

²⁰ Price, Vincent. **Opini3n P3blica**. Universidad de Guadalajara, M3xico, 1995, p. 22.

naturaleza humana, 1739-40, expuso que los gobiernos se cimientan en la opinión, lo que se refiere a la necesidad de tomar en cuenta la percepción de la sociedad sobre los actos de gobierno. Rousseau también opinó que es importante para los candidatos estar en la opinión. Para Hamilton, en *El federalista*, todos los gobiernos se apoyan en la opinión pública con el poder de la suma de individuos.

En el siglo XX se encuentran aportaciones como la de Lippman, quien en 1922 realizó la primera obra llamada *Opinión pública*, en la que establece que “*las imágenes en que intervienen diferentes grupos de personas o de individuos, que actúan a nombre de los grupos, constituyen la opinión pública*”.

Para sintetizar, la opinión pública es el punto de vista generalizado de una población determinada sobre un tema de interés público en particular, en un momento preciso. Su función política es servir de espacio de interacción entre la sociedad civil y el gobierno en la permanente búsqueda del bien común y la legitimidad del gobierno y sus acciones.

Etapa internacional. Un primer acercamiento hacia la construcción del concepto de opinión pública mundial es el que discute la posición de los medios de comunicación en el ámbito internacional. La primera propuesta de la década de los setenta, en la teoría de las Relaciones Internacionales con influencia sociológica, expuso que, debido a que la acción de los medios de comunicación colectiva seguía dirigida por el Estado, la opinión pública generada por ellos contenía un carácter endógeno.²¹

Sin embargo, se reconocen, en la misma propuesta, tres escenarios en los que se puede dar una incipiente opinión pública internacional:

1. Coincidencia de acciones y direcciones de gobiernos. Como el caso en que aliados en una contienda bélica manejan una estrategia informacional conjunta.
2. Concordancia espontánea entre las opiniones públicas nacionales sobre temas particulares. Sin que ello implique una identidad total o una respuesta a un mismo estímulo.
3. Militarismo político e ideológico. Lo que considera varios grupos, en distintos lugares, trabajando para una misma causa.

La mayor aportación de esta primera incursión es que, así como la opinión pública nacional es producto de las tensiones entre cada gobierno y su sociedad, la opinión pública

²¹ Merle, Marcel. **Sociología de las Relaciones Internacionales**. Madrid, cuarta edición, 1997, p. 453.

mundial puede surgir de las tensiones entre la colectividad de gobiernos y el conjunto de las fuerzas que luchan a favor de una transformación del sistema internacional.²²

Otra aportación teórica trascendente es la que se dio en los estudios sobre los fenómenos de la información, principalmente en la década de los noventa, una vez que se habían conjugado los siguientes elementos:

- El capitalismo amplió considerablemente su territorio de acción con la disolución del bloque socialista.
- La transnacionalización económica se consolidó en los medios de comunicación.
- El neoliberalismo y las privatizaciones limitaron la acción empresarial del Estado como propietario de medios de comunicación.
- La expansión del sistema de democracia representativa aumentó y privilegió el papel de los medios como arena para las contiendas electorales.

Los estudios sobre el fenómeno informacional establecieron, primeramente, que el nuevo papel transnacional de los medios, los convertía en una fuerza transnacional del tipo de las grandes corporaciones energéticas o del complejo industrial militar. Segundo, que en un mundo en el que los flujos de información son el producto principal para detonar el proceso de globalización, la opinión pública, como producto de la globalización de la información adquiere un papel de influencia en las relaciones internacionales.²³

La forma en que la opinión pública puede influir en las relaciones internacionales, de acuerdo con la aportación en cuestión, puede resumirse como sigue:

- Presión de la sociedad sobre su gobierno en relación con asuntos de política exterior, como resultado de informaciones u opiniones transnacionales.
- Orientación o motivación de agrupaciones civiles internacionales.
- Consideración de la posición de los medios por parte de los organismos internacionales y la consecuente influencia de temas en las agendas de los mismos.

Por último, una de las más recientes y elaboradas propuestas, también desde el punto de vista informacional, es la que considera que, si en la sociedad generada por la revolución

²² **Ibid.** p. 464.

²³ Calduch Cervera Rafael. **Relaciones Internacionales**. Editorial Ciencias Sociales, Madrid, 1991.

industrial los medios tuvieron un papel determinante, en la etapa de la sociedad de la información, en la que estamos viviendo, *“los nuevos sistemas de comunicación electrónica han sido decisivos para amplificar la repercusión de movimientos relativamente pequeños sobre la opinión pública en general, al alimentar a los medios de comunicación y por su interconexión horizontal sin restricciones”*²⁴.

Castells sitúa a los medios de comunicación colectiva como la vía para materializar el debate político de los contendientes en épocas electorales y para legitimar las acciones de gobierno con el discurso en torno a sus acciones. Debido a que el manejo y alcance de los medios es transnacional, la opinión pública que sanciona o premia la acción política adquiere influencia y trascendencia internacional.²⁵

La opinión pública, en este marco de referencia, se consolida como expresión de una sociedad internacional más comunicada y con mayor facilidad de actuar en consecuencia; es decir, mayor capacidad de transformar la opinión pública en acción social internacional. Una noticia transmitida al mismo tiempo a todo el mundo puede desencadenar una serie de reacciones simultáneas en diversas partes del mundo sin la directriz de alguna organización no gubernamental en particular e incluso en contra de los gobiernos nacionales.

Con un papel trascendentalmente activo de los medios en la vida de la sociedad interconectada, el Estado puede penetrar más fácilmente en la opinión pública, pero en contraparte la sociedad, al ejercer su derecho a la información, aunque limitadamente, puede conocer y juzgar cotidianamente la acción de los Estados y para ello utilizar la misma red de interconexión. Como lo expone Castells, el Estado hoy es tan vigilado como vigilante²⁶.

Con lo expuesto, y retomando las reflexiones contenidas en el apartado dedicado a la metodología, referentes a que la negación de lo inicialmente unitario da como resultado lo recreado, podemos considerar que el carácter originalmente nacional de la opinión es alterado en la época de la mundialización actual, específicamente por los cambios originados por la revolución informacional.

²⁴ Castells, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad.** Siglo XXI, México, 1999, Vol. II, p. 328.

²⁵ Manuel Castells llama a este fenómeno democracia de opinión, pues el sondeo de la opinión pública llega incluso a suplir a los estudios de los asesores especializados como parámetro para la ejecución de la acción de gobierno.

²⁶ **Ibid.** P. 332.

Esta alteración incorpora un carácter internacional a la opinión pública, una vez que se consideran dos elementos claves: primero, su formación está influida por procesos comunicacionales internacionales, ya sean controlados por los medios o surgidos por la interacción personalizada vivencial entre las sociedades civiles de dos o más colectividades humanas y, segundo, la acción que en las sociedades civiles se genera en torno a fenómenos de carácter y alcance internacional (como la guerra, la defensa de los derechos humanos o la protección del planeta, como ejemplos) representa nuevas formas de presión internacional para los gobiernos nacionales en particular y para los regímenes internacionales en general.

De esta manera, lo nacional de la opinión pública, como fenómeno al interior de un Estado, es negado por la interacción del mismo en la sociedad internacional y se reafirma con su nuevo elemento ontológico, un carácter internacional.

También la sociedad civil, cuya interacción forma la esencia socio-espontánea de la opinión pública²⁷ como expresión de las sociedades nacionales, se niega y diluye su carácter endógeno en la mundialización, pero una vez negada en su concepto de unidad nacional, se recrea bajo tendencias y rasgos socio-culturales internacionales, productos, en parte, de las creaciones culturales simbólicas generalizadas en la humanidad como conjunto. De esta manera se reafirma enriquecidamente como sociedad civil internacional, habiendo adquirido su nueva categoría de sujeto internacional.

²⁷ Este término se refiere a la formación de la opinión pública por el proceso comunicacional establecido de manera directa entre las personas en torno a sus experiencias vivenciales, como el que se lleva a cabo en las comunidades primarias, y es explicado con mayor detalle más adelante.

1.3.2. Causas y efectos de la formación de la opinión pública

Como causas de la opinión pública identificamos su formación y como efectos la influencia que tiene en los individuos, tanto en el plano individual, como colectivo. Para identificar y comprender la formación se utilizan aportaciones directas de las ciencias de la comunicación, la sociología y la psicología social, se debe aprovechar el carácter multidisciplinario de las Relaciones Internacionales.

Zaller explica cómo a partir del procesamiento de la información, que el individuo recibe, crea su opinión sobre temas tanto relacionados con su vida cotidiana, como sobre aquéllos poco cercanos a él. Las personas están expuestas, permanentemente, a mensajes, que pueden ser resultado de la interacción con la realidad cotidiana o resultado de la acción planeada de sectores de la sociedad, que tienen la capacidad de producir los mensajes con intenciones bien definidas.

Si la información es la materia prima fundamental para la elaboración del fenómeno psico-social en estudio, parece necesaria, primeramente, su definición y distinción de otro concepto considerablemente relacionado, la comunicación.

J. Antonio Paoli considera a ambos conceptos sociológicos y como instrumentos teóricos básicos para el entendimiento de lo mundial. A manera de síntesis de las aportaciones que distintas corrientes teóricas han dado, este autor define a la comunicación como “...*el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado*”²⁸. Por otra parte, entiende por información “*un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de su acción*”²⁹. De estas definiciones destaca que la comunicación es un acto interpersonal y la información la estructuración de datos en calidad de contenidos.

Corresponde aquí explicar el procesamiento de la información recibida en la interacción comunicativa, para lo cual es de gran ayuda la aportación de la Psicología social. Morton Deutsch y Robert M. Krauss realizaron un breve compendio de teorías en psicología social y, al identificar sus objetos de estudio principales, destaca la forma como se influyen las personas entre sí.

²⁸ Paoli J. Antonio. **Comunicación e información**. Ed. Trillas, UAM, México, 3a edición, 1983, p.11.

²⁹ **Ibid.** P. 15

Deutsch y Krauss, al igual que otros autores conocidos en el campo de la Psicología social, establecen que en una relación interpersonal cada persona puede influir a la otra, por lo que la comunicación es más que una transferencia de información, llega a ser un acontecimiento psicológico en el que la interacción puede determinar tanto las reacciones, como las concepciones y actitudes ante otros integrantes de la sociedad en torno a situaciones diversas.³⁰

El comportamiento humano, por consiguiente, está determinado por su relación con los demás, en el marco del contexto social en el que se desarrollan las interacciones. Fundamentalmente intercambio, recepción o transmisión de información en el acto de la comunicación. Aunque cada contexto social dotará de significado las interpretaciones que de la realidad tengan los integrantes de un mismo grupo social, que puede ser la familia, una comunidad local o una nación en su conjunto.

Interpretando estas aportaciones, en torno al objeto de estudio de esta investigación, se puede afirmar que la opinión pública es producto del acontecimiento psicológico comunicacional, en el que los individuos que dan la información pueden determinar, en parte, las reacciones, concepciones y actitudes de quienes reciben la información, en un marco contextual social que también influye mediante la aportación de significados socio-culturales para la interpretación de la realidad presentada.

Ahora bien, se ha llegado aquí a un punto clave en la explicación de la formación de la opinión pública: cómo es el acto comunicacional y cómo se presenta la información para entender o interactuar con la realidad. Como lo expuso Lippman, la opinión pública se basa en las imágenes que tenemos sobre nuestro entorno y hay dos fuentes productoras de estas imágenes, el contacto directo con la realidad y lo que los medios presentan como realidad.

En comunidades pequeñas y aisladas, también conocidas como grupos primarios, en las que los asuntos públicos son de conocimiento general y directo entre todos los habitantes, la creación de la opinión pública no requiere más que la comunicación directa y las vivencias cotidianas directas con la realidad. La opinión pública tiene en este caso una naturaleza socio-espontánea.

Pero en las configuraciones sociales, caracterizadas por grandes agrupaciones de personas, desconocidas unas de otras, producto en parte de la urbanización acelerada por la

³⁰ Deutsch, Morton y Krauss, Robert M. **Teorías en psicología social**. Ed. Paidós, México, 1984, pp. 13-15.

revolución industrial, la comunicación se establece a través de los medios de comunicación colectiva, por lo que éstos determinan, considerablemente, la formación de la opinión pública de manera indirecta, teoría de la *Agenda Setting* de McCombs. Más recientemente, Noelle Neumann expuso que los efectos de los medios sobre la opinión pública se originan en la forma en que los medios dan a las personas las experiencias cognitivas supletorias o colaterales a las vivencias reales.

Se debe destacar que aun en la interacción o exposición a la acción informativa de los medios de comunicación colectiva existen individuos que poseen y operan dichos medios, quienes tienen o representan intereses particulares que rigen el proceso informativo y determinan, en parte, el pensar y actuar de los individuos, en lo particular, y de las sociedades, en lo colectivo. La opinión pública adopta en estas condiciones una naturaleza dirigida.

En la actualidad quedan pocas comunidades que establezcan sus actos comunicacionales directos. Para la mayoría de colectividades humanas en gran parte de lugares del mundo, la opinión pública tiene una naturaleza dual, con mayor o menor participación de la formación directa o dirigida según una multiplicidad de factores.

En resumen, las características de la formación de la opinión pública determinan las consecuencias de la misma; es decir, que orientan las reacciones, las concepciones y las actitudes, como se determinó anteriormente, por lo cual la influencia de la opinión pública sobre las sociedades, las nacionales o la internacional, está estrechamente ligada a la naturaleza de la misma y los intereses de los sujetos que interactúan en los actos de comunicación.

Para la comprobación de las hipótesis planteadas como guía de esta investigación, es fundamental describir a los sujetos, fuente de la interacción de la sociedad internacional en los actos de comunicación, los medios de comunicación colectiva y la sociedad civil. Ambos como sujetos de la sociedad internacional, en el marco del factor socio-cultural de las relaciones internacionales. Además, se deben explicar las formas concretas como éstos pueden influir en la formación de opinión pública, en torno a cuestiones de carácter internacional específicas y los efectos que en las reacciones, las concepciones y las actitudes de los individuos y colectividades originan. Para ello, se dedican los tres siguientes capítulos.

2. Medios de comunicación y sociedad internacional

En este capítulo se hace un recuento de la relación entre los medios de comunicación y la sociedad internacional. Se debe recordar que la evolución internacional, como fenómeno sociopolítico, es una totalidad, tanto espacial como temporal; pero es conveniente dividirla en su aspecto temporal para facilitar su estudio y comprensión. Si se utilizan la detentación del poder y la tecnología de las comunicaciones como parámetros para el establecimiento de segmentos en la transformación de la sociedad internacional, se pueden ubicar dos etapas formales y una como antecedente histórico.

La primera etapa, la de antecedente histórico, fue la de la sociedad occidental organizada y controlada por el Imperio Romano en Europa, norte de África y parte de Asia. Por el interés en esta investigación, solamente como antecedente, se consideran tanto la República, como el imperio de occidente y el de oriente en un solo segmento, sin dejar de reconocer que las particularidades de cada época configuraron una sociedad occidental en transformación.

La segunda, se ubica en el periodo que comenzó con las disputas entre los nacientes Estados nacionales, aún en la estructura europea de la cristiandad, y terminó con la primera Guerra Mundial. Su principal característica es la formación, consolidación y extensión colonial de los Estados modernos europeos, que actuaban internacionalmente en el esquema de metrópolis y colonias. El no reconocimiento de las soberanías de las naciones colonizadas y las relaciones imperialistas que las metrópolis establecieron con las mismas, originan el nombre empleado para aquella época en este estudio, el de la sociedad estatal colonialista.

La tercera etapa incluye el periodo de entre guerras, la segunda contienda mundial y la época contemporánea. Se consideraron todos estos acontecimientos en un solo segmento, porque son parte de un mismo proceso: el posicionamiento de los Estados nacionales soberanos surgidos de los enfrentamientos militares mundiales del siglo XX en torno a la hegemonía internacional.

La información sobre los procesos comunicacionales entre los individuos, los medios de comunicación, las formas de orientación de la opinión pública y la influencia en la formación y desarrollo de la sociedad internacional es basta y variada. Para tratar de sistematizar el manejo de la misma se considera el planteamiento original de este trabajo,

en el sentido de destacar la acción de los medios de comunicación en el factor sociocultural de las relaciones internacionales y su relación con el poder político representado por el Estado-nación. Por lo anterior, se presentan en cada etapa dos secciones, una de los aspectos socioculturales de la comunicación y otra del aspecto tecnológico de los medios de comunicación, ambas en relación con el desarrollo del Estado-nación y la sociedad internacional en su momento.

Para cada etapa se dan nombres diferentes a las secciones mencionadas, nombres que corresponden a las particularidades de la época, pero se intenta establecer y manejar los mismos parámetros, lo sociocultural y lo tecnológico en relación con las sociedades nacionales y la sociedad internacional.

En cuanto a la metodología empleada, ésta consiste fundamentalmente en la identificación de semejanzas y diferencias, particularidades y generalizaciones y constantes y recurrencias en las etapas mencionadas. Básicamente, es un trabajo comparativo.

2.1. Antecedentes históricos en la sociedad romana

En la sociedad romana, que inició aproximadamente en el año 753 a. c., no existieron los que se conocen formalmente en las ciencias de la comunicación como medios colectivos. Los medios colectivos iniciaron hasta siglos más tarde, con la invención de la imprenta, los periódicos, la radio, el cine y la televisión. No obstante, la ausencia de medios de comunicación colectiva, como se conocen ahora, no implica que no existieran formas o medios de comunicación que fueran objeto de control para dirigir u orientar la comunicación entre las personas e influir, de esta manera, en la generación de la opinión pública.

El periodo de la sociedad romana fue, eminentemente, una época de grupos primarios, de comunicación cara a cara y de percepción predominantemente directa de la realidad. Pocas imágenes de la realidad cotidiana para el individuo estaban mediadas por instrumentos que eliminaran distancias y tiempos susceptibles de control externo al proceso comunicativo.

Sin embargo, hay dos elementos que pueden considerarse para la orientación de esa comunicación directa. Uno de ellos son las políticas gubernamentales en torno al lenguaje, la producción literaria y el manejo general de las representaciones simbólicas culturales por parte del Estado, o sea, su intervención en las creaciones arquitectónicas de los espacios públicos, del entorno físico de sus asentamientos urbanos, de sus monumentos y de toda obra o creación artística que pudiera transmitir ideas o sentimientos en torno al Estado.

Esta intervención se refiere al control sobre los elementos que pudieran provocar una discontinuidad en la sociedad originalmente romana en torno a sus concepciones de cultura y poder, o sobre los de las sociedades incorporadas a la República o el Imperio para que se diera una ruptura en la cultura dominada que abriera espacio a las concepciones romanas. Se entiende por discontinuidad al *“hecho de que en unos cuantos años quizá una cultura deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa y de manera diferente”*³¹, lo que puede iniciar el cuestionamiento sobre las relaciones de autoridad y el origen mismo del poder.

³¹ Foucault, Michel. **Las palabras y las cosas**. Siglo XXI, México, Trigésima edición, 2001, p. 57.

El otro elemento es el control, prácticamente exclusivo por parte del Estado, del establecimiento, mantenimiento, uso y ampliación de las redes que permitían que las personas se comunicaran entre las villas de una misma nación o entre naciones diferentes, la red de carreteras y la red de correos.

2.1.1. Romanización y comunicación

El uso del lenguaje como forma de poder. Uno de los elementos esenciales en la cultura y la comunicación es el lenguaje. Para la socio-lingüística, dos de los puntos básicos de la relación entre las lenguas y las sociedades son que la lengua es reflejo de la sociedad o la cultura que la habla, pero al mismo tiempo modela la sociedad que la usa.³²

En los años 800 a 700 a. C. el idioma común en las colinas donde se fundó Roma era el latín, pero el uso de un solo idioma a lo largo de su historia no fue el caso del mundo romano. En el año 620 a. C. los etruscos invadieron la naciente ciudad de Roma e impusieron su propia lengua, que si bien tenía un alfabeto originado en el griego, se estructuraba diferente. Pese a la imposición, el latín no sufrió decadencia alguna debido a que el periodo de dominación etrusca duró solamente 111 años.

En la ocupación etrusca, Roma llegó a ser una de las ciudades más prósperas de la península. Incluso algunas prácticas religiosas fueron asimiladas, pero con la llegada al poder de Tarquín el orgulloso, en 534 a. C., el equilibrio político-social se rompió. La sociedad romana se vio oprimida y la clase alta, los patricios, organizaron la revuelta y expulsión de los invasores. En 509 el latín volvió a ocupar su lugar oficial y el uso del idioma etrusco prácticamente desapareció de la región para siempre. Un primer juicio que se puede hacer es que la determinación del uso de un idioma, es decir del código más importante en la comunicación humana en una sociedad, es una de las prerrogativas que el poder político dominante en un territorio puede tener.

El latín se mantuvo como lengua principal y generalizada en tierras romanas tan sólo 150 años, si se considera que en el año 340 a. c. inició la expansión territorial romana, que hacia el año 266 a. C. llegó a abarcar toda la península. La expansión implicaba la anexión de territorios con otras culturas y lenguas. Se estima que para el año 100 a. C. treinta por ciento de los habitantes de Roma eran esclavos que, en su mayoría, no hablaban latín.³³

En el reinado de Dioclesiano, 284-305 d. C. uno de los tiempos representativos como de máxima expansión territorial, el imperio romano abarcaba lo que hoy son 34 países, territorios muchos de los cuales tenían más de una lengua y representaban

³² Burk, Peter. **Hablar y callar**. Gedisa, Barcelona, 1996, p. 19.

³³ Farah, Mounir y Karls Andrea. **World history. The human experienced**. National Geographic Society, Columbus Ohio, 2001, p. 161.

expresiones culturales múltiples y diferenciadas. Las políticas de administración política de un imperio tan vasto fueron fundamentales para el ejercicio del poder.

La política del imperio ante los pueblos conquistados fue diferenciada. A los pueblos que oponían resistencia militar se les hacía esclavos. A otros se les permitían derechos parciales. A los que cooperaban y peleaban las guerras romanas se les permitía su autogobierno interno y hubo incluso a los que se consideró parte de Roma y se les otorgó la ciudadanía. Este trato diferenciado fue codificado jurídicamente en lo que se conoce como Derecho de Gentes, que, si bien fue una codificación impuesta por un Estado dominante sobre pueblos dominados, es la base original del Derecho Internacional Público entre Estados soberanos.

Para abordar la cuestión de las expresiones culturales múltiples resulta necesario recordar el antecedente romano, el caso de la cultura griega. Los griegos habían dominado gran parte de la región adyacente al Mar Mediterráneo. Pese a la conquista romana, antes de la era cristiana, el griego se conservó como lengua madre por siglos. En cuanto a la concepción y práctica religiosa, los romanos, conquistadores, asimilaron en gran medida a los griegos, conquistados. Es algo común hacer referencia a los dos nombres de las deidades, el primero, griego y el segundo, romano.

Es común el estudio de las raíces grecolatinas para el entendimiento del lenguaje científico en la actualidad. Lo interesante es que no se estudian las raíces griegas o las latinas, sino las grecolatinas, es decir, una fusión. Una fusión que es proyección de un proceso de simbiosis cultural que, seguramente, benefició al pueblo griego en su relación de dominado, debido a que, como se expuso anteriormente, el ejercicio del poder de dominación en el imperio romano era diferenciado.

Un segundo juicio es que la solidez y defensa de los bienes culturales en una relación de poder, disputado entre pueblos, puede brindar una mejor posición para el dominado, dado que las expresiones culturales son, desde un punto de vista general, concepciones de la vida; y compartir concepciones de la vida orienta menos agresivamente el ejercicio del poder político en una relación internacional de dominio.

La literatura. Otro elemento cultural relacionado a la comunicación y la generación de opiniones es la literatura. En una sociedad mayoritariamente analfabeta, muchos libros estaban escritos para ser leídos en voz alta, en público, lo cual motivaba, primero la reunión

de los interesados en el texto y, segundo, el intercambio inmediato y directo de ideas en torno al tema expuesto. Esta comunicación directa sobre temas que podían ser de interés político representa una fuente de opinión pública directa que estaba permitida por el Estado y que será retomada en el siguiente capítulo.

En cuanto a los idiomas utilizados en la literatura, se trataba fundamentalmente del latín y el griego, lo que restringía su lectura a aquellas personas educadas en la cultura dominante. Además, la difusión literaria tenía las barreras físicas que la distancia imponía. Los pueblos más alejados del imperio recibían en menor cantidad y con más retraso los libros.

Entre los temas de los documentos literarios escritos que han trascendido hasta nuestros días se encuentran, principalmente, la poesía y las obras teatrales. El teatro, originario de Grecia como ritual religioso, fue convirtiéndose en un punto de encuentro social en el que se disfrutaba de música, oratoria, actuación, baile y reflexión sobre los más diversos asuntos de la vida.

De los tipos de obras que se desarrollaron en Roma, las comedias retomaron el espíritu crítico griego. De hecho, prácticamente eran de las pocas obras literarias de crítica al sistema, pero sólo en el ámbito social, no político. Ejemplo de esta sátira, perteneciente a la comedia nueva, son las obras de Plauto, autor prolífico que, se estima, vivió en el siglo III a. C.³⁴

La religión. A lo anterior, se debe agregar que la política romana ante la religión (hasta antes de la imposición del cristianismo) y ante la lengua fue de respeto a lo local, es decir, los pueblos conquistados o anexados tuvieron la libertad de creencia y continuaron con sus lenguas autóctonas.³⁵ Desde el punto de vista cultural, ésta era una ventaja para los pueblos, pero desde el punto de vista del poder político central, puede ser considerado como una forma de mantener barreras conceptuales y de codificación de los mensajes comunicativos entre las clases bajas de los pueblos anexados al imperio.

Las clases dirigentes de los diferentes pueblos bajo el imperio romano siempre vivieron mejor que las dirigidas, aun en esa época en que había un poder político externo por encima de su soberanía, lo que implicaba que los levantamientos de liberación podían

³⁴ Montes de Oca, Francisco. Estudio preliminar a la obra **Plauto. Comedias**. Editorial Porrúa, México, 1984.

³⁵ Barrow, R.H. **Los romanos**. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 40.

surgir, más frecuentemente, entre las clases menos privilegiadas. Sin embargo, estas clases comúnmente actuaban en concordancia con sus creencias religiosas y concepciones culturales locales, lo que implicó una división entre los oprimidos, pese a que las clases altas compartían, vivían o reproducían la cultura dominante o sus fusiones.

Un tercer juicio es que la comunicación entre los pueblos no se establece sólo porque sus representantes gubernamentales o las clases privilegiadas estén en contacto. Esto implica una comunicación limitada a los grupos dirigentes y, por ende, responderá en contenidos a los intereses de éstos. Para que el intercambio entre sociedades integre el bien común y generalizado para los gobernados, es necesaria la interacción directa de los pueblos, de las clases no privilegiadas.

Arte y representaciones culturales simbólicas. De las expresiones y lenguaje artístico romano destaca, en sus inicios, la tradición etrusca. El tiempo de la república se caracterizó por un realismo moderadamente adornado que consistía en la interpretación sencilla y lineal de la realidad. Al iniciar la expansión por el mediterráneo y tener lugar la conquista de los territorios griegos, se fusionaron el realismo republicano y el idealismo helénico, para dar lugar al clasicismo universal de la época imperial³⁶.

Las distintas ramas del arte como la arquitectura, la pintura, la escultura, el mosaico y el urbanismo mismo reflejan, particularmente, las distintas etapas de la evolución del arte romano. Pero todas estas expresiones, sin excepción, proyectaban, en mayor o menor medida, un culto al Estado romano, a su rey o emperador, y a la grandeza de lo romano sobre el mundo conocido o conquistado. *“El arte es básicamente un instrumento de dominación y, por lo mismo, un medio de comunicación”*.³⁷

Desde el mítico trazo original de Roma por Rómulo, el 21 de abril del 753 a. C., en el que realizó un surco alrededor de lo que sería la ciudad, la concepción de control o defensa política militar estuvo presente. Murallas, palacios, templos, calzadas, arcos, plazas y jardines fueron lugares que reforzaban una simbolización del poder romano y cuya planeación y construcción estuvo a cargo del gobierno bajo lineamientos y reglas muy estrictas.

³⁶ Bloch, Raymond y Cousin, Jean. **Roma y su destino**. [traducción de Godo Acosta Juan] Editorial labor, México, 1967, pp. 368 y 369.

³⁷ Álvarez, Jesus T. **Del Viejo orden informativo**. Editorial Actas, Madrid, 1997, 3ª edición, p. 128.



Imagen del César en moneda de circulación del 46 a.C.

La decoración de estos espacios urbanos y las calzadas ubicaron a otras expresiones artísticas como la pintura sobre las paredes para ello preparadas, la decoración a cincel, la estatuaria, el mosaico, la incrustación en metal y la columna y el arco. Todas estas muestras artísticas fueron financiadas por el Estado o donativos particulares para reconocer la majestuosidad del dirigente romano en turno, alguna de sus hazañas militares, o su reconocimiento de la mitología y el imaginario cultural romano.

Prácticamente, puede decirse que el control gubernamental sobre la creación artística mantuvo gran parte de la representación simbólica cultural controlada por el poder y negada como canal de crítica de la sociedad o el individuo.

Cosmopolitanismo. En relación con la interacción de los pueblos, en el caso del imperio romano existieron grandes concentraciones cosmopolitas donde personas provenientes de tierras muy distintas y distantes convivían en centros urbanos caracterizados por flujos intensos de comercio e ideas. Las concepciones religiosas eran tolerantes y tenían un segundo lugar en importancia ante la convivencia civilizada de personas incluso de razas distintas. Esclavos, libertos, soldados, mercaderes, funcionarios, turistas, estudiantes y filósofos mezclaban creencias, costumbres, lenguas y genes.

Sin embargo, la mayoría del territorio del imperio se caracterizaba por la vida rural, la producción de autoconsumo (excepción hecha a la producción del tributo) y la comunicación en lenguas locales sobre asuntos de interés local. Parece que el término que Tertuliano empleó para referirse a lo que los romanos daban por supuesto, su punto de

vista, su manera de pensar, sentir y hacer, “románitas”³⁸, fue más un ideal que una realidad en el imperio, ya que la tan referida “paz romana” necesitó mucho más que una cosmovisión compartida para el mantenimiento de la integración del imperio, necesitó a las legiones romanas.

Los documentos escritos. En cuanto a medios de comunicación, destaca el documento escrito. Para fines electorales fueron usados los carteles, mientras que los libros de historia, de poemas, de discursos o de aventuras hicieron que muchos de sus autores trascendieran en tiempo y espacio aún en vida. Autores como Horacio y Virgilio fueron reconocidos por sus obras y conocidos desde un inicio en grandes extensiones del imperio.

El interés romano por los libros inició desde su conquista sobre Grecia, “los generales romanos trasladaron a la capital, como botín de guerra, las colecciones de libros griegos; en las principales ciudades del país se fue estableciendo un próspero comercio del libro”³⁹.

Una puntualización sobre el libro y el acceso público al mismo es la siguiente.

- Los potentados mantenían esclavos letrados copiando permanentemente libros y otros documentos escritos de diversa índole.
- Las bibliotecas privadas eran sinónimo de prestigio.
- Apertura de la primera biblioteca pública desde el año 39 a. C.
- Un total aproximado de 28 bibliotecas públicas hacia el año 370 d. C., en la última etapa de Roma, como capital del imperio.

Fuente: Basado en Historia General de la Comunicación: Escritura y Prensa

Una crítica básica que se puede hacer a esta apertura pública al conocimiento es que se limitaba a quienes estaban en Roma y sabían leer. Además, como ya se planteó, se realizaba una lectura pública de libros a la que cualquier persona podía asistir, pero, como lo plantea R. H. Barrow, la literatura latina contiene una esencia de oratoria y, por consiguiente, una intención de envolver al lector o al auditorio más por la exaltación de sus emociones que por un convencimiento lógico racional. La literatura latina, entonces, podía ser dirigida a obtener una conformidad o aprobación, más que a motivar la reflexión sobre la realidad, sobre la problemática social, sobre las relaciones de poder con el Estado romano.

³⁸ **Ibid.** P. 14.

³⁹ Ruiz Acosta, María José. **Historia General de la Comunicación: escritura y prensa.** Editorial Mad, S.L., Sevilla, 1998. p. 74.

Otro tipo de documento escrito especializado es el precursor de los archivos oficiales, pero representa un ejemplo claro de manipulación estatal de la información, la crónica. Cuatro tipos de documentos la formaban. Los *Annali Maximi*, que eran recopilaciones oficiales anuales de los pontífices de hechos para formar los archivos y se escribían en tablas de madera. Las *Acta Diurna Populi Urbana*, diario oficial del acontecer cotidiano comunitario, fijado en lugares públicos sobre tabloneros o muros del palacio imperial y distribuido entre la clase dirigente.⁴⁰ Las *Acta Senatus*, que contenían el resumen de las sesiones del senado. Las *Acta forensia*, de carácter judicial.

Lamentablemente, en el Imperio Romano de Oriente la participación cada vez más activa de la Iglesia fue transformando la occidentalización romana en cristianización papal. Todo empezó con la fundación de Constantinopla, en el año 330, pero se acentuó con la llegada al poder de Justiniano, en el año 527. Tres legados dejó Justiniano para la historia.

En lo estratégico militar, recuperó Roma de los vándalos, desterrando la presencia bárbara en 534. Además, codificó las leyes jurídicas en el *Corpus Iuris Civilis*. En lo civilizatorio cultural, unificó al Imperio con la Iglesia⁴¹. Este último aspecto incidió profundamente en la posición del Estado ante la manifestación de opiniones sobre el ejercicio de gobierno y el poder político en general.

En 529, Justiniano mandó cerrar la escuela de filosofía de Atenas, lo que motivó una migración de intelectuales con rumbo a Persia⁴². Si bien la cultura helénica siguió estando presente en los círculos del poder, siglo tras siglo, la Iglesia tomó el control de la educación y, con ello, de la divulgación del conocimiento y una fuente fundamental de la generación de opinión pública. De este modo se controló, incluso con la persecución y la pena capital, toda expresión contraria al nuevo orden social, de carácter internacional, el mundo de la cristiandad.

En la medida en que decayó el imperio latino, aumentó el poder de la cristiandad. El orden informativo y la opinión pública cambiaron de fuentes y formas. Para el autor Jesús Álvarez, ese orden informativo eclesial se basó en la organización del clero; el Papa, los arzobispos, los obispos, los arciprestes y los párrocos. La comunicación usada para el pueblo en un mundo occidental que recayó en el analfabetismo fue la no escrita. Dos

⁴⁰ **Ibid.** P.77.

⁴¹ Cirino, Julio A. y Hubeñak, Florencio F. **Manual de Historia de la cultura occidental**. AZ Editora S.A., Buenos Aires, 1985. p. 183.

⁴² **Ibidem.**

formas tomó esta comunicación, la oral y la visual, ambas en torno a la fe cristiana y que se esquematiza en el cuadro 1.⁴³

Cuadro 1

| Comunicación oral | Comunicación visual-artística |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Predicación (a partir del siglo X). • La confesión (A partir del siglo XI). • Campañas especializadas, como las de las cruzadas. (a partir del siglo XI). • Misterios y milagros (teatro). | <ul style="list-style-type: none"> • Pinturas religiosas. • Ornamentos eclesiásticos. • Vitrales con pasajes bíblicos fundamentales. • Grabados y dibujos en las biblias. • La representación litúrgica misma, con su simbolismo, majestuosidad, colorido, gesticulación, vocabulario, música y participación. |

Fuente: creación propia.



Vitral con imagen del juicio contra Jesús.

⁴³ Op. Cit. Álvarez, Jesús. P.P. 37 y 38.

2.1.2. Las primeras redes de comunicación y el poder imperial

La primera red de carreteras para la comunicación. En la actualidad, prácticamente todos han escuchado de la importancia de la llamada “*súper carretera de la información*” para el establecimiento de la comunicación a distancia. Pero pocos son los que tienen conocimiento sobre las primeras redes reales, no virtuales, de comunicación a distancia en el mundo occidental entre naciones: la red de carreteras y el servicio postal romanos.

Conocida es también la frase “*todos los caminos llevan a Roma*” y, en su tiempo, era cierto, de la isla de la Gran Bretaña al norte de África y de las costas de Portugal a las llanuras de Asia, toda carretera, después de algunos entronques, un abordaje bien sincronizado y muchos hostales, llegaban a la capital de la sociedad internacional de la “*paz romana*”.

En palabras de Víctor W. Von Hagen, autor de la tercera investigación formal conocida en la historia sobre la primera red carretera y base de este apartado:

“No eran meras calzadas de estratos echados de un modo indiferente, sino rutas con un firme perfectamente incrustado, pavimentado con grandes rocas, cuya parte inferior estaba tallada como si fuera un diamante, truncadas a fin de que encajasen en un lecho de argamasa previamente dispuesto. Cada una de las rocas, preparada de una forma poligonal, a pesar de su tamaño y de su peso, era cortada con la precisión de un joyero y se la disponía y ajustaba a fin de que la superficie de la calzada fuese tan sólida y firme como la virtud romana y construida con tal perfección que se esperaba que pudiese durar un siglo sin necesidad de reparaciones”.⁴⁴

Antes de continuar, se estima necesario explicar el porqué del tratamiento de las carreteras, meras redes físicas. Está planteado en la introducción de este subcapítulo que la naturaleza de la opinión pública, en la etapa de la sociedad romana, era básicamente directa, basada en el intercambio comunicacional cara a cara. En una villa no era necesario usar una calzada para encontrarse con los vecinos y comentar algún tema cotidiano de interés público.

⁴⁴ Von Hagen, Víctor W. **Los caminos que conducían a Roma**. Editorial Labor, Barcelona, 1973, p.8

Sin embargo, para que se diera ese contacto entre pueblos o naciones, separados no sólo por la distancia, sino por barreras físicas naturales como los ríos o las montañas, las calzadas y los puentes representaron verdaderos canales para posibilitar el contacto entre los individuos a lo largo y ancho del imperio. Es por ello que una reflexión sobre medios de comunicación, opinión pública y sociedad internacional no puede omitir hacer referencia de tan magna obra.

Volviendo a poner las ideas en la tierra, la construcción de calzadas era una de las principales obras públicas en Roma. La dirección estaba a cargo de un *architectus*, técnico de edificios públicos, puentes y monumentos. Se contaba con la asistencia de alineadores, lo que ahora conocemos como topógrafos, pero el trabajo pesado lo realizaban peones especializados, esclavos y los soldados legionarios.

Tan importante era para los legionarios su tarea de constructores carreteros, que su equipo básico de campaña incluía, además de armas y utensilios personales, hacha, hoz, pico y pala; todo lo necesario para convertir el bosque más espeso o la ladera de montaña más accidentada en un camino.

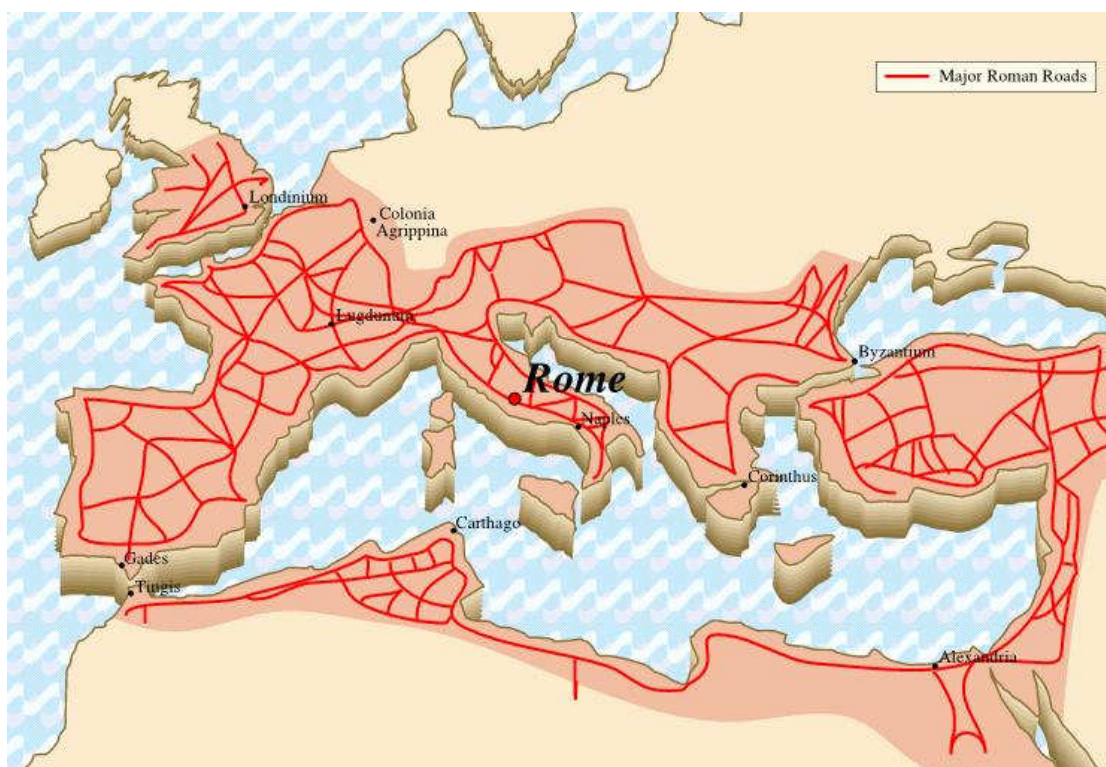
Las calzadas acompañaron a los legionarios en la expansión territorial romana desde la cobertura de la península, hasta la isla de la Gran Bretaña, última región europea conquistada. Ya sea que se utilizaran caminos previamente establecidos o que se trazaran rutas completamente nuevas, pero siempre bajo el criterio estratégico militar.

La primera referencia que se tomaba en cuenta para la construcción carretera era la conveniencia para el desplazamiento de las legiones, ya fuera para consolidar la presencia en un territorio recientemente anexado o para planear la conquista o reconquista de otro. Para la expansión hacia la hoy península ibérica, los romanos tendieron 32 calzadas que iban enlazando los territorios que poco a poco conquistaban. Más de 200 años tomó esta empresa, pero al final, Augusto, emperador que vio nacer la era cristiana, terminó de construir una red de calzadas en la región que le daban gran movilidad y control en la región.

El uso de las calzadas estaba abierto regularmente a la población civil para su traslado y el de mercancías, pero el uso estratégico militar estaba privilegiado. En Siria las

calzadas llegaron hasta el delta, unificado el Tigris y el Eufrates, y enlazaron una serie de fortalezas de piedra para la contención militar de los enemigos locales.⁴⁵

La red verdaderamente comunicaba a todas las provincias. Cualquier persona podía contactar a los habitantes del imperio con tan sólo llegar a la primera calzada local. Esta infraestructura llegó a contar, en los años de esplendor, con 372 carreteras, con una longitud total de 85 mil kilómetros. Además, se contaba con más de dos mil puentes, que fueron construidos a lo largo de mil años. Algunos de ellos aún hoy son utilizados diariamente, incluso por vehículos de carga.

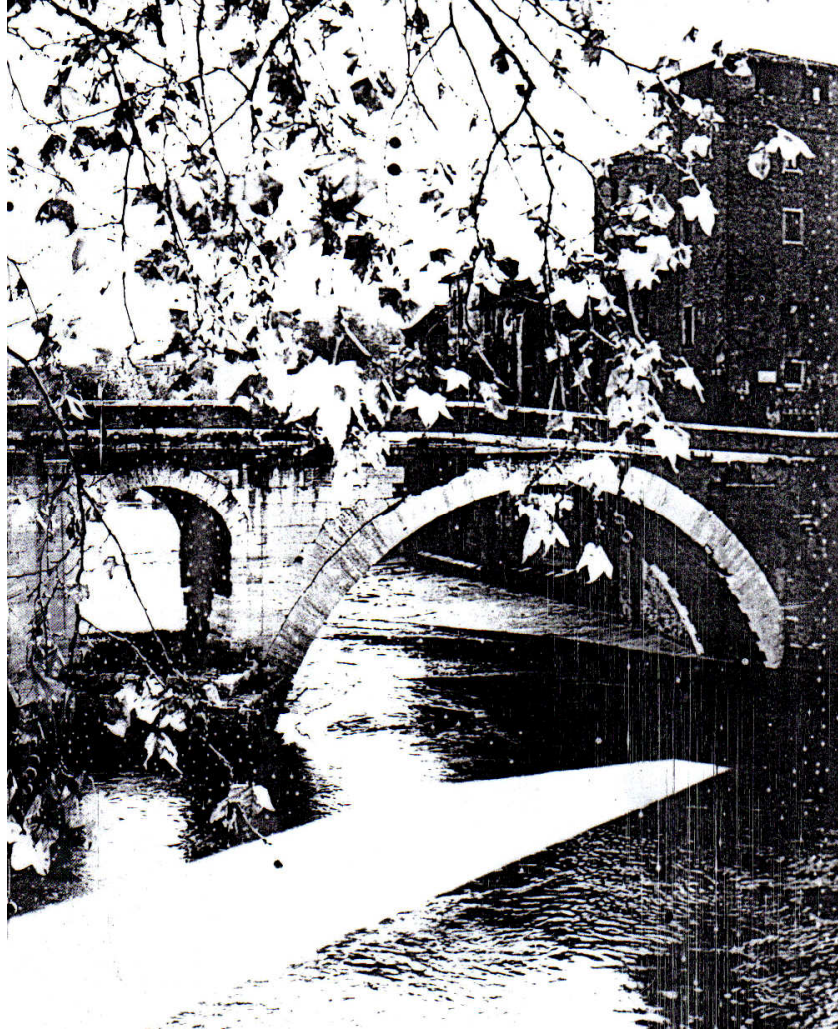


Red de caminos romanos de la época imperial.

Lamentablemente, muchos de esos puentes no llegaron a prestar toda la vida útil para la que se les construyó. Algunos fueron destruidos, por órdenes de los emperadores, por las propias legiones romanas en retirada de regiones que se rebelaron en su contra, como es el caso en que Adriano “*retiró de la Dacia las legiones romanas y desmanteló el puente que Trajano había construido sobre el Danubio para impedir que lo utilizase el*

⁴⁵ **Ibid.** P. 42.

enemigo”⁴⁶. El mismo caso se dio alrededor de mil 800 años después, cuando las tropas alemanas destruyeron muchos puentes romanos en su retirada al término de la Segunda Guerra Mundial. Lo que nos lleva al juicio de que la guerra antepone sus intereses al uso civil o la existencia misma de los medios de comunicación.



Puente Fabricio, construido en el año 62 a.C., segundo en antigüedad de los que se conservan en roma.

Comunica a la isla del Tiber y fue construido por L. Fabricio.⁴⁷

A manera de sumario, el Estado siempre tuvo el control del desarrollo y uso de la red carretera. Diseñó su expansión estratégica. Retuvo el pago de las obras a los constructores hasta que se probara su solidez (40 años en el caso del puente que cruza a la isla del Tíber). Cobró el uso de la misma al comercio cuando y donde fuera necesario. Cerró su uso civil rodado en momentos de crisis de seguridad nacional (asesinato de Julio

⁴⁶ **Ibid.** P. 44.

⁴⁷ **Op. Cit.** Von Hagen. P. 47.

César). Pagó y promovió donaciones para su construcción y mantenimiento. La utilizó como representación simbólica cultural, asignando nombres de emperadores y colocando postes de anuncio de los kilómetros con propaganda estatal.

Por otro lado, la red permitió tener un territorio conectado, sin fronteras administrativas internas, que permitía el traslado de individuos a pie, caballo o carro de caballos a avances promedio —sólo superados hasta la invención del ferrocarril— de ocho a 50 millas romanas por día (una milla igual a mil pasos). Estos canales de comunicación no sólo llevaron personas, sino documentos escritos mediante la otra red, la del correo.

*La primera red de traslado de la información escrita.*⁴⁸ Sobre las piedras individualmente talladas y sólidamente empotradas que la red carretera romana tendió, otra red de comunicación conectó al imperio a través de la palabra escrita, la red del servicio postal. Al igual que todo servicio público, tuvo etapas en que fue reconocido como eficiente y otras en que fue objeto de críticas severas.

El servicio de correo público inició desde el tiempo de la República. El territorio a cubrir era poco extenso, pero las dificultades físicas que presenta la península italiana representaban impedimentos para un servicio rápido. Por ello, existió paralelamente, prácticamente desde el principio, un servicio privado alternativo a cargo de esclavos.

En cuanto a la infraestructura y los recursos humanos, se comenzó utilizando edificios públicos y personal no especializado, lo que provocaba retraso y burocracia. Además, los carteros no contaban con equipo personal para llevar a cabo su trabajo. Afortunadamente, desde el comienzo de la época imperial la situación de las postas cambió.

Augusto, primer emperador, de 27 a. C. a 14 d. C., reorganizó los servicios postales por completo. Se abrieron estaciones exclusivamente al servicio del correo, organizadas en casas de postas. Se entrenó profesionalmente a los carteros y, utilizando relevos de caballos, pudieron recorrer hasta 150 kilómetros diarios.

No obstante la disminución de los tiempos y la agilidad administrativa, es conocido que el correo de la clase gobernante y económicamente privilegiada era llevado por barco, debido a los robos en algunas carreteras. Esto hace evidente que el uso de los canales de

⁴⁸ Cabe señalar que los persas habían establecido un sistema de postas que unía a las distintas partes del reino de Darío I durante 521 – 485 a. C., pero no contó con la construcción de carreteras como el romano.

comunicación y traslado de información, en esta época, ya presentaba diferenciación de servicio discrecional.

El tipo de documentos que llevaba el sistema de correo eran cartas de carácter principalmente privado y éste estaba al alcance de todo el pueblo. Obviamente la mayoría de la población no sabía leer ni escribir, aunque una ayuda prestaban las personas que se dedicaban a escribir cartas.

Pese a la extensión que la red de postas cubría, y la relativa generalización del latín en el imperio, se puede considerar que esta primera red poco atrajo la atención del Estado para ejercer un control tan férreo como el ejercido en la red carretera. Esto debido, posiblemente, a que la comunicación escrita entre el grueso de la población ciudadana y de las naciones sometidas no contaba con una alfabetización, valga el término usado en sus propias tierras.

Como conclusión para el subcapítulo, destacan los siguientes puntos:

- El uso oficial del latín en las élites del poder del imperio fue una forma de imponer la concepción romana de la vida, desde lo literario hasta lo jurídico y político.
- El respeto a las creencias (antes del cristianismo) y al uso de lenguas propias de las naciones anexadas al imperio tuvo una significación doble. Por un lado, se permitió conservar parte de lo local y ceder en la relación exterior. Por otro, se mantuvo a las mayorías de los distintos pueblos limitadas en su comunicación y concepción del mundo, lo que favoreció la conservación de las relaciones de dominio.
- La solidez y defensa de la cultura griega y la asimilación de ésta por los romanos, privilegiaron el trato que tuvo el imperio con el pueblo griego. Como contraste, están el desentendimiento, la confrontación militar y la postura de exterminio que tuvieron con los pueblos fenicios (guerras púnicas).
- La supuesta generalización de la cultura latina en el imperio estaba limitada, en gran medida, a las clases gobernantes, los comerciantes interesados, los artistas y los filósofos. La mayoría del pueblo no estaba instruido y la literatura, al igual que gran parte de la producción artística y otras fuentes de reflexiones que pueden ser base para la formación de marcos referenciales en la generación de opinión pública, estaba bajo control del poder imperial.
- Las máximas aportaciones de la sociedad romana en materia de comunicación fueron la red de carreteras y la red postal. Sin embargo, la primera tuvo un estricto

y directo control estatal, bajo parámetros estratégico militares. Por su parte, la segunda se adelantó en capacidad al uso que los pueblos le pudieron dar; tuvo más capacidad de traslado de información que tendencias de las poblaciones para comunicarse por escrito.

- Ambas redes se desarticularon paralelamente con el declive del poder político que las estructuró.

2.2. Medios en la sociedad estatal colonialista

La segunda etapa en la que se divide el estudio de la sociedad internacional, en esta investigación, es la caracterizada por el surgimiento y consiguiente consolidación de los Estados modernos occidentales. Al igual que en las reflexiones sobre la etapa anterior, hay dos objetos de estudio particulares, uno, los aspectos socioculturales de la comunicación, el otro, el aspecto tecnológico de los medios de comunicación. Los dos en relación con el desarrollo del Estado-nación y la sociedad internacional, desde el marco del factor sociocultural y a través de su incidencia en la generación de opinión pública.

En relación con la delimitación temporal, es necesario hacer algunas consideraciones preliminares. El año de 1648 es considerado una fecha que puede marcar el inicio de la sociedad internacional de los Estados nacionales por el acuerdo al que se llegó en Europa sobre el reconocimiento del derecho que tenían los Estados para elegir su creencia religiosa oficial o permitir el ejercicio de gobierno con independencia de la misma⁴⁹. Sin embargo, los enfrentamientos entre los nacientes Estados nacionales europeos habían iniciado desde el siglo XV, ya por lograr un mejor posicionamiento en las rutas comerciales que iban en aumento, ya por recomposición política en el marco de la Reforma de la Iglesia Cristiana.

Por lo tanto, el siglo XV se toma como comienzo de este segmento de estudio. En tanto que el fin se toma con la culminación del siglo XIX, cuando empieza el enfrentamiento de los Estados nacionales europeos por una reorganización colonial, que finalmente, y con otras causas, dieron lugar a la Primera Guerra Mundial.

Una vez establecidos los límites temporales, y habiendo reunido información relacionada con el tema de la investigación, surge un problema metodológico. ¿Cómo estudiar cinco siglos en los que la civilización occidental experimentó unidad y fractura religiosa, integraciones y separaciones geopolíticas, reformas y contrarreformas, consolidación de soberanías de las metrópolis y subyugación de los pueblos conquistados, Estados absolutistas y democracias liberales, conquistas coloniales y movimientos de liberación?

⁴⁹ Vera Tornel, Ricardo. **Historia de la civilización. Bosquejo de la historia del mundo.** Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1958, tomo 2. p. 114.

Una primera solución práctica es subdividir el periodo por las ideas filosóficas más representativas: reforma, contrarreforma, ilustración y liberalismo. Otro es la subdivisión según los inventos o innovaciones tecnológicas: imprenta, telégrafo visual, telégrafo eléctrico, radio, teléfono, televisión y computadora. También se podría hacer una simple división por siglos.

Al analizar con detenimiento las opciones de elección, resulta que cualquier forma de subdivisión no implica solamente una facilitación de la presentación de datos. Implica una categorización teórica al privilegiar un marco referencial temporal. De esta manera, la división por pensamientos filosóficos sería válida para una recopilación de la evolución del pensamiento. La de inventos, implicaría que la simple invención marca el desarrollo de la sociedad internacional y, por último, la división por siglos correspondería a una descripción historiográfica segmentada.

Ninguna de las opciones planteadas corresponde a un estudio de la sociedad internacional desde las Relaciones Internacionales. Por lo que se propone y aplica una subdivisión que atiende a las etapas de formación, consolidación y expansión y nacionalización del sujeto principal de la sociedad internacional en este estudio, el Estado.

Por otro lado, en cuanto al título, Medios en la sociedad estatal colonialista, se hace referencia al sistema que caracterizó a la sociedad internacional durante la consolidación generalizada de los Estados nacionales, sociedad estatal colonialista. Esta designación intenta destacar el hecho —conocido por todo estudioso de los asuntos internacionales—, de que la consolidación de los Estados Nacionales soberanos, ahora conocidos como países desarrollados, se acompañó y posibilitó por su dominación militar, política, ideológica, cultural, religiosa y, obviamente, económica sobre los pueblos sometidos en el esquema colonial.

Este apartado, en concordancia con el capítulo, presenta reflexiones sobre los aspectos socioculturales y tecnológicos de los medios de comunicación, en referencia a su participación en la generación de opinión pública y en relación con la formación de la sociedad internacional.

2.2.1. Occidentalización y comunicación

Después de la caída del Sacro Imperio Romano Germánico y con el debilitamiento del control papal, las recientemente unificadas monarquías europeas entraron en una época de agresiones militares casi permanentes. La Iglesia católica había servido, en parte, como piedra angular para la organización de la sociedad de Estados soberanos, pero el enfrentamiento entre católicos y protestantes, y entre los mismos protestantes, crearon una sociedad más bien de enfrentamiento.

Pese a que el continente europeo tenía a la guerra casi como una constante, los nuevos Estados se expandieron hacia el resto de los continentes, a través de sus propias guerras de conquista. Prácticamente, se extendió a todo el globo la dominación colonial y la apertura comercial, requerida por el nuevo sistema de producción, el capitalismo mercantilista.

Si bien cada nuevo Estado monárquico europeo era resultado de procesos particularizados de evolución política, social y cultural diferentes, la convivencia territorial y el haber experimentado en conjunto el proceso de la romanización, les había dejado una herencia que en adelante se ha conocido como vida occidental.

Los aspectos comunicativos de este periodo de occidentalización están caracterizados por la comunicación oral, cara a cara, y el fortalecimiento del documento escrito por la invención de la imprenta. Aunque cabe destacar que la mayoría de la población, en general era analfabeta, lo que hacía que la comunicación escrita siguiera siendo para la minoría.

La invención de la imprenta, o la invención de ésta en occidente para evitar la discusión de reconocer en China la autoría original, motivó en la segunda mitad del siglo XV una ampliación en la producción y tipo de documentos que puede caracterizar la etapa de formación de las monarquías absolutistas, en cuanto a medios de comunicación y opinión pública.

La imprenta tuvo una rápida expansión. En los últimos años del siglo XV, existían imprentas en 60 ciudades alemanas. Después, Italia, por un lado, Roma siguió en la aventura impresa, por su tradición librera, y con una infraestructura de 40 talleres reprodujo para el mundo occidental obras como *La ciudad de Dios* de San Agustín. Por otro lado,

Venecia, con 150 talleres y la capacidad económica para comercializar libros en toda la ciudad.

Esta capacidad italiana para imprimir se acompañó de las bellas ilustraciones y el contenido crítico de los clásicos. Italia, sede del antiguo poder central imperial romano, volvió a ser fuente de producción cultural en Europa. Esta vez, ampliando las lenguas usadas, los temas y el espíritu crítico.

En unas cuantas décadas, la imprenta y los libros abaratados y producidos en serie ampliaron la oferta a los lectores. Por ello, puede ser considerada como el primer medio moderno de comunicación de alcance colectivo. *La Divina Comedia* tardó más de cincuenta años en dar la vuelta a Europa, en el siglo XIV; *El Quijote*, tan sólo veinte años en cubrir el territorio de los lectores de la Europa del siglo XVII⁵⁰.

El libro, y con él las ideas escritas, pasaron de ser una expresión artística limitada a unos cuantos en unas cuantas ciudades, a una mercancía a bajo costo y producción en serie que extendió la cultura al pueblo en general, a pesar de la limitación ya establecida del analfabetismo. El libro impreso adquirió un doble significado, era un producto del nuevo sistema productivo, el capitalismo, y al mismo tiempo un multiplicador de fuentes de conocimiento y expresión.

En cuanto al control de las impresiones, las limitaciones inmediatas que la Iglesia impuso, como poder político ideológico central en ese entonces, pueden observarse en los siguientes datos sobre el contenido de los libros europeos al final del siglo XV: 49 por ciento religiosos, 30 por ciento clásicos y literatura, 20 por ciento Medicina, Gramática y Geografía y 10 por ciento Derecho Civil y Canónico.

Además del libro, inició la impresión de otros documentos, los periodísticos. De los ejemplos más destacados de estos nuevos documentos se encuentran las crónicas históricas, los informes públicos, los reportes mercantiles y de negocios y un par más de carácter popular, los ocasionales y las relaciones. Estos últimos, antecedentes directos de las publicaciones periódicas para el pueblo.

Los ocasionales narraban un hecho en particular, de gran interés para una comunidad, eran pequeños, de ocho páginas como máximo y tenían el lugar y fecha de edición para ubicar el acontecimiento. Tuvieron un doble uso. La iglesia los usó como

⁵⁰ Ruiz Acosta, María José. **Historia general de la comunicación: escritura y prensa**. Editorial Mad, S.L., Madrid, 1998, pp. 118 y 119.

propaganda y persuasión; y algunos ciudadanos libres y críticos como forma de expresión y crítica social.⁵¹

En cuanto a las relaciones, éstas narraban varios acontecimientos en no más de cuatro hojas medianas y presentaban hechos de varias semanas o meses de regiones amplias, incluso del ámbito continental. En este tipo de documentos se difundió el descubrimiento de América.

Si bien la comunicación oral siguió siendo la más frecuente y el acceso a una cultura reflexiva y crítica se vio limitado por la Iglesia, es notable que durante los siglos XV y XVI la comunicación escrita llegara a ser el primer medio de comunicación colectiva. Fue en el documento escrito, en donde se plasmó el enfrentamiento de ideas de algunas de las nacientes monarquías absolutistas y la Iglesia.

La Reforma y la Contrarreforma encontraron en los libros y los nuevos estilos comunicativos escritos, la forma de hacer llegar sus posturas y tratar de convencer al pueblo de sus causas.

Una vez reorganizada la sociedad continental europea en la Paz de Westfalia, empezó la consolidación del Estado moderno, la mayoría en la forma de monarquías absolutistas, algunas en alianza con la Iglesia y otras en contra. La expansión colonial que se había dado en la etapa anterior continuó mientras que el uso del libro y los documentos escritos en las colonias fue restringido.

El desarrollo cultural y la participación crítica de algunos grupos sociales estudiosos y burgueses se extendieron, poco a poco, en las metrópolis y hacia el siglo XVIII las condiciones fueron favorables para que sociedades como la francesa exaltaran el nacionalismo ante la monarquía y sus lazos eclesiásticos.

La opinión del pueblo en torno a las viejas concepciones del orden estatal, basado en la divinidad, había cambiado. La difusión de ideas en forma escrita había creado una cultura liberal y la burguesía tomó en cuenta, por primera vez, la opinión del pueblo para apoyarse en él y pasar a la etapa nacionalista del Estado moderno, a la etapa del ejercicio de su soberanía.

El caso inglés tuvo sus particularidades, pero la integración del parlamento y la separación de la Iglesia católica le dieron un sentido nacionalista propio. La cultura de la representación popular en el parlamento significó, al menos formalmente, el

⁵¹ **Ibid.** P. 126.

establecimiento de un canal entre el pueblo y el gobierno, mediante el cual el sentir ciudadano tomara forma en opinión pública.

Un rasgo distintivo en el periodo de la nacionalización del Estado fue la institucionalización de la cultura. Este apoyo significó más recursos a las universidades, la apertura de academias reales, expansión de las bibliotecas públicas y, en algunos casos, la exención de impuestos a los impresores. Estos apoyos dieron contenido a la reflexión social y la extensión de la cultura académica.

2.2.2. Libros, prensa y el poder de los imperios colonialistas

El principal invento en la época estudiada, en el campo de la comunicación, fue la imprenta. De hecho, las técnicas de impresión no variaron significativamente hasta finales del siglo XIX, época coincidente con la delimitación temporal de este apartado, por lo que la producción de documentos escrita es la base de las siguientes reflexiones.

La invención de la imprenta no fue una ruptura de épocas, fue más bien un paso entre los muchos que se dieron para pasar de la baja edad media al mundo moderno. Su invención en el siglo XV proporcionó un elemento técnico importante para la difusión de las ideas, que darían fuerza a las futuras revoluciones burguesas.

Fue, antes que todo, una innovación tecnológica y, como la mayoría de éstas, en el terreno de las comunicaciones, tuvo un objetivo dual. Por un lado, servir al poder estatal, en su caso, para facilitar la actividad burocrática de manejo, registro y distribución de la información de los poderes sociales, políticos y religiosos. Por el otro, generar ganancias a los propietarios, concesionarios y negociantes con el manejo exclusivo de las aplicaciones tecnológico comerciales. Por eso, se dio en Alemania, país de desarrollo capitalista industrial acelerado; y no en las ciudades italianas de alta producción literaria.

El tiempo de su generalización es comparable al de la televisión y el procesamiento de datos digital. Igual que toda innovación tecnológica, en un comienzo generó opiniones encontradas. Hubo quien consideró a la imprenta como el producto tecnológico para transformar, casi automáticamente, la difusión de las ideas y para lograr, sin barrera alguna, la comunicación entre las sociedades.

También hubo quienes siguieron prefiriendo, por muchos años, las ediciones manuscritas de libros y publicaciones periódicas, ubicando a la imprenta como una forma de acabar con el arte de la escritura y pasar a la producción comercial de cualquier tipo de información.

Independientemente de las primeras reacciones sociales, y de manera inmediata, surgió la reacción del poder político estatal. En las tres etapas, mencionadas al comienzo de este subcapítulo, se pueden identificar acciones desde el poder para controlar los efectos del nuevo invento en la difusión de ideas y, por consiguiente, en la generación de opinión pública.

En la época de formación de los Estado modernos, cuando el Papado todavía centralizaba el control ideológico, la manipulación sobre los nuevos medios de comunicación, el libro impreso y las publicaciones periódicas, estuvo a cargo de la Iglesia. Los nacientes Estados modernos se supeditaron a acatar y cumplir las directrices eclesiásticas, como puede observarse en el cuadro 2.

Cuadro 2

| Año | Responsable | Control |
|------|-----------------------------|--|
| 1487 | Papa Inocencio VIII | Prohibición de todo impreso sin permiso eclesiástico. |
| 1521 | Francisco I-Francia | Decreto de prohibición a publicaciones proscritas por la Iglesia. |
| 1521 | Carlos V- España y Alemania | Decreto de prohibición a publicaciones proscritas por la Iglesia. |
| 1542 | Papado | La congregación del Santo Oficio, condena de libros heréticos. |
| 1569 | Papa Pío V | Índice de libros prohibidos y campaña de censura contra noticias hostiles. |
| 1587 | Papa Sixto V | Muerte del voceador Anibal Cappello por ser <i>menante, falso, traidor</i> . |

Fuente: Con base en datos de José Maria Ruiz Acosta y Jesús t. Álvarez.

Desde la guerra de los treinta años se inició el control laico directo de los monarcas absolutistas, en su época de consolidación, sobre los nuevos medios de comunicación. Un análisis del mismo muestra que el control consistía en dos estrategias fundamentales, la legislativa directa y la política indirecta.

El control legislativo directo incluía normas de censura y control fiscal. El control político directo era más elaborado. Consistía en el otorgamiento de los permisos para impresión y edición de los documentos periódicos, ya fueran diarios o revistas, tanto

sociales, como especializadas, a personas al de los monarcas. Una forma de esquematizar lo anterior es el cuadro 3.

Cuadro 3

| Año | Responsable | Control |
|-----------|----------------------------|---|
| 1612-1642 | Ministro Richelieu-Francia | Normas de censura so pena de multas, prisión o destierro. |
| 1665 | Francia | Surge la revista “ <i>Journal des Savants</i> ”, de ciencias y letras, pronto al servicio real. |
| 1697 | Inglaterra | Ley fiscal. Que ejerza la libertad de expresión el que pueda pagarla. |
| 1762 | Francia | Exclusividad por 15 años al diario Gazette para publicar política nacional e internacional. |

Fuente: Con base en datos de José María Ruiz Acosta.

En la etapa de nacionalización de los Estados modernos, cuando se consolidaron sus soberanías, el control es muy particularizado. En Francia, la Revolución y la expansión napoleónica necesitaban de la difusión de las ideas liberales entre la población, para fundamentar el nuevo sistema político o justificar que el pueblo fuera a la guerra. Mientras que en Inglaterra, la monarquía parlamentaria limitó incluso la publicación de las sesiones del Parlamento.

Cualquiera que sea el caso, el control estatal sobre los medios de comunicación escrita siempre estuvo presente, ya fuera con órdenes eclesiásticas, legislación sobre impresión y prensa o control sutil sobre los operadores de los medios.

Al final de esta época también se dieron otros inventos en comunicación, pero su impacto se hizo patente hacia finales del siglo XIX, por lo que están tomados en cuenta en el próximo subcapítulo.

2.3. Medios en la sociedad estatal hegemónica

Una vez que los Estados modernos europeos experimentaron procesos de nacionalización, considerando a éstos como la asimilación política de la idea liberal de soberanía, y que su producción capitalista los llevó a la concentración financiera nacional y la expansión financiera mundial, la sociedad internacional organizada en la Paz de Westfalia terminó de ser un equilibrio de poderes.

Desde la mitad del siglo XIX se empezó a vivir en dos ambientes internacionales. Uno era el ambiente cosmopolita de fraternidad universal en el que los nuevos medios de telecomunicación unían a las personas y las ferias y exhibiciones mundiales eran encuentros de competencia pacífica entre los pueblos. El otro, era la inminente confrontación de los nacionalismos de los Estados que luchaban por una mejor posición en el esquema de reparto de fuentes de materias primas y mercados de consumo para la acelerada producción de mercancías producto de la revolución industrial.

Los enfrentamientos militares mundiales del siglo XX reconfiguraron el mundo de los antiguos imperios colonialistas y dieron paso a una sociedad internacional caracterizada por las nuevas directrices de liderazgo: la hegemonía política, la mundialización de los procesos productivos y el control internacional de la reproducción de las formas culturales a través de los medios de comunicación.

Este subcapítulo destaca los rasgos más importantes del control de los medios de comunicación y telecomunicación, tanto en el aspecto socio cultural, como en el científico tecnológico, por parte del Estado nación en la época actual de la hegemonía internacional. Aunque inicia desde el siglo XIX cuando empezó el enfrentamiento entre las potencias europeas.

Los inventos y las innovaciones tecnológicas se multiplican a comparación de las épocas anteriores, pero el tiempo es mucho más reducido. Sin embargo se encuentran algunas recurrencias y constantes que permiten establecer algunos juicios sobre la relación poder político, medios y opinión pública al final de este apartado.

2.3.1. Mundialización y comunicación

Desde mediados del siglo XIX la sociedad internacional ha experimentado un proceso acelerado de mundialización del sistema productivo. El papel de los medios de comunicación en este proceso ha sido determinante en dos aspectos. Por un lado, los medios han contribuido a que las formas culturales locales asimilen los nuevos términos de subordinación y dominación del poder hegemónico. Por el otro, las contribuciones tecnológicas en telecomunicaciones e informática han proporcionado los elementos técnicos para “*un nuevo ciclo de expansión del capitalismo*”⁵².

El concepto mundialización no sólo se refiere al aspecto productivo capitalista, puede ser tomado como un “*proceso permanente, continuo e incrementadamente complejo, inherente a la humanidad y por lo tanto característico de su evolución y desarrollo...ha alcanzado enorme notoriedad y significación debido a la aceleración e intensificación que le han impreso los recientes adelantos científico-tecnológicos, muy especialmente los enormes avances alcanzados en los campos de la informática y las telecomunicaciones...*”⁵³.

En el aspecto cultural, el proceso de mundialización consiste en la generalización de valores significativos para la sociedad internacional sobre temas de relevancia social para la humanidad en su conjunto. Las fuerzas dominantes internacionales tratan de dirigir este proceso cultural de manera tal que se acepte la dinámica neoliberal individualista y se den por supuesto las condiciones de dominación de los países desarrollados.

Hacia finales del siglo XIX, se intentaba reproducir, a través de los medios de comunicación, la idea de un mundo moderno y cosmopolita, sin embargo, desde un punto de vista crítico, Mattelart señala al respecto, “*la retórica cosmopolita de la fraternidad universal y la fiesta de los pueblos apenas si puede ocultar que la exposición universal es un lugar de confrontación de nacionalismos y de producción de un discurso público-político y científico que consagra la civilización occidental como faro del progreso para los pueblos*”⁵⁴.

⁵² Ianni, Octavio. **La era del globalismo**. Siglo XXI Editores, México, 1999, p. 11.

⁵³ **Op. Cit.** Hernández-Vela. P. 675.

⁵⁴ Mattelart. **La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. Siglo XXI Editores, México, 1996, p.58.

Las redes de comunicación para la sociedad se multiplicaron en este periodo. Su característica comunicativa fue la transmisión de datos y voz, a distancia. La invención del motor eléctrico fue su detonante fundamental. La primera red eléctrica de telecomunicación la formó el telégrafo eléctrico, que en 1843 se abrió al público. En el caso francés, pronto estableció 534 estaciones de semáforos a lo largo de 5 000 Km. y unió 29 ciudades con París.

Sin embargo, por años fue un monopolio de Estado, además de que estuvo temporalmente restringido su uso público. Su función específica fue la de romper las barreras interprovinciales al interior del Estado. Aunque pronto se empezó a incorporar a las redes internacionales europeas.

El teléfono fue una novedad presentada en las ferias universales en 1876. Patentado por Estados Unidos, inició su comercialización privada por su inventor mismo, Graham. Bell. Para 1887 ya existían las primeras conexiones internacionales entre París y Bruselas, en 1891 entre París y Londres y en 1892 entre París y Suiza, todas con convenios internacionales bilaterales para reglamentar el tendido de los cables, las tarifas y cualquier asunto relacionado con el servicio.

Si bien la red telefónica motivó en 1906 al establecimiento de los primeros acuerdos multilaterales entre 28 países en el congreso de Berlín, donde nació la Unión Radiotelegráfica Internacional, su uso y extensión fue muy dispar. En 1900 el número de líneas se encontraba de la siguiente manera.

Cuadro 4

| País | Líneas por persona |
|----------------|---------------------------|
| Estados Unidos | 1 x 60 |
| Suecia | 1 x 115 |
| Alemania | 1 x 397 |
| Francia | 1 x 1, 216 |
| Italia | 1 x 2, 629 |
| Rusia | 1 x 7, 000 |

Fuente: Con base en datos de Armand Mattelart.

Lo anterior establece que, aunque se pretenda hacer creer que los avances tecnológicos cambian a todo el mundo de la misma manera, al mismo tiempo y

profundamente, los cambios son diferenciados según el país y aprovechados según la capacidad económica e interés o aceptación cultural de los mismos.

En cuanto a la prensa, los años anteriores a la 1ª Guerra Mundial son de fuerte expansión popular y generación de opinión pública. En Francia, *Le Petit Parisien* rebasó en 1890 el millar de ejemplares de tirada, record en Europa. En Estados Unidos surgen los primeros *comics* en 1894 en el diario *Hearst* y el *New York World*, de Joseph Pulitzer. Lamentablemente, el *Hearst* fue utilizado para motivar en esa misma época la intervención en Cuba y comenzó la política editorial del *comic*, es decir, que la agencia es dueña de los derechos de autor, puede cambiar de dibujante y retocar o sustituir la producción. La creatividad individual fue sustituida por los intereses editoriales.

Un nuevo medio de comunicación en la naciente cultura de masas fue el cine, debido a que era accesible al público analfabeta. En 1895 llegó a París y Berlín y en 1896 a Londres, Bruselas, Nueva York, Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, México, Santiago de Chile y Ciudad de Guatemala. En 1898 se filma la guerra de Cuba, la primera guerra captada por el cine. En sus comienzos los aparatos reproductores eran muy costosos, pero el rápido auge que logró abarató los costos, además de que se convirtió en una industria de reproducción cultural muy rentable.

Con estas nuevas redes de comunicación en manos de las nacientes compañías monopólicas, sobre todo alemanas, estadounidenses e inglesas, se llegó a la época de la confrontación militar y los medios de comunicación se convirtieron en medios de propaganda. Más que opinión pública, buscaban generar aliados ideológicos, tanto al interior de los Estados, como entre el enemigo o los países neutrales.

El control político de los medios por parte del Estado no se dejó esperar. Durante la guerra, el uso del telégrafo y el teléfono en Europa se restringió incluso entre ciudades de un mismo país. En Estados Unidos, por ejemplo, se instaló el *Comite on Public Information*, primera agencia oficial de propaganda y censura gubernamental en el país de la supuesta libertad de expresión. Más tarde, en 1918, a pesar del término de la guerra, se adicionó una ley de control de contenidos para evitar cualquier crítica a la política gubernamental.

Durante el periodo de entreguerras, la acción del Estado sobre los medios y la generación de opinión pública se institucionalizaron en el campo de la cultura de masas. En la Gran Bretaña, se creó *Empire Marketing Board*, que se convertiría después en el *British*

Council, además de fundar la BBC, en 1926. En Francia, se expandió la Alianza Francesa. En Alemania, el cine fue utilizado por los socialistas para la movilización y organización de los obreros.⁵⁵

La Segunda Guerra Mundial irrumpió la frágil organización internacional establecida por la Sociedad de Naciones y el medio de comunicación más utilizado en esa ocasión, a diferencia de la primera contienda, fue la radio. Iniciadas las transmisiones de ondas de radio desde muchos años antes, y eliminando los impedimentos del tendido de cables, la radio adquirió durante la guerra un papel fundamental para la comunicación militar y la propaganda.

Desde 1936, durante la guerra civil española, el gobierno transmitía en español y árabe para que los moros no se integraran a los republicanos. En la URSS, en 1927 ya se transmitía en 10 lenguas. En 1942, la BBC transmitía en 16 lenguas. Pero de la misma forma que se transmitía, se intentaba defender con interferencia. Los canales abiertos por el avance tecnológico pueden ser aprovechados o cerrados por los gobiernos. La sociedad, en ocasiones, se convierte en sujeto pasivo de la comunicación o la lucha por el control cultural a través de los medios de comunicación.

Al término de la Segunda Guerra Mundial la sociedad internacional tomó, básicamente, la estructura que tiene actualmente. La Organización de las Naciones Unidas es la estructura de organización gubernamental política más grande y la Organización Mundial de Comercio regula la interacción comercial entre las transnacionales y los Estados. El surgimiento de Estados Unidos y la URSS como potencias hegemónicas, y Rusia como detentadora del poder militar de la segunda, marca la característica de la dominación y la subordinación actual, el poder hegemónico.

El poder hegemónico, entendido “*desde la perspectiva de las alianzas transnacionales entre, o como sustento de, las clases dominantes*”⁵⁶, está basado no sólo en el poder militar o económico, sino en la aceptación cultural que un pueblo dé a la dinámica de subordinación ante los intereses transnacionales del poder dominante.

Así, los medios de comunicación colectiva son uno de los principales pilares para la operación del sistema internacional, ya que ellos influyen en la reproducción de las formas

⁵⁵ **Ibid.** P.P. 101 – 102.

⁵⁶ Davies, Matt. **International political economy and mass communication in Chile. National intellectuals and transnational hegemony.** Editorial St. Martin`s press, Nueva York, 1999, p. 3. Traducción libre.

culturales que validan, vía opinión pública, el sistema en su conjunto. Desde el establecimiento de la agenda de los temas internacionales de interés, hasta la justificación de una intervención militar con fines democratizadores, los medios llevan a las personas las imágenes de una realidad que cada día se vive más de manera virtual.

La comunicación cara a cara parece haber dado su lugar a la comunicación indirecta, en la que las transnacionales de la comunicación eligen, editan, jerarquizan, reproducen u ocultan las noticias con base en sus propios intereses. De esta manera, es como la naturaleza dirigida de la opinión pública reproduce las formas culturales que el sistema de dominio hegemónico de la sociedad internacional necesita.

2.3.2. Revoluciones informáticas y el poder hegemónico

En el periodo de estudio, de la sociedad internacional actual, se han llevado a cabo dos revoluciones informáticas, es decir, de las tecnologías principalmente en los campos de la telecomunicación y los procesos de la información. La primera se caracterizó por la utilización de la electricidad para el envío de datos, imágenes y voz a distancia. El telégrafo, el teléfono, la radio y la televisión son productos de ella.

En cuanto a la segunda, se caracteriza por *“una economía digital basada en los conocimientos, inducida por los nuevos bienes y servicios”*⁵⁷. Las computadoras y las redes de telecomunicación han transformado la forma en que se organiza, codifica, transmite, almacena, envía y procesa información. La información misma se ha vuelto un producto.

Ante la importancia de los medios de comunicación colectiva, como se plantea en el apartado anterior, la vinculación de los avances tecnológicos y el poder político es muy estrecha. Es más, el Estado, su poder militar y los intereses económicos de los monopolios transnacionales son los promotores mismos del desarrollo científico-tecnológico. Realizando una breve retrospectiva sobre los inventos o innovaciones mencionadas anteriormente, se enlista la relación tecnología-poder estatal.

- El telégrafo óptico se instaló por primera vez en Francia en 1793, pero fue de uso exclusivo del ejército y tuvo, obviamente un uso militar.
- El teléfono nació por iniciativa privada, pero la historia de las empresas monopolizadoras del servicio son reflejo de las negociaciones del gobierno estadounidense para abrir mercados en el exterior. Además de que su uso se ha restringido en casos de conflicto bélico.
- El correo ha experimentado propiedad estatal y privada, pero ha estado sujeto al control de rutas, servicios e incluso a espionaje en distintos lugares y épocas.
- La prensa moderna se ha convertido, en cada enfrentamiento bélico, en agente propagandístico, y en tiempos de paz, ha ejercido la libertad de prensa, pero para difundir los asuntos que sus dueños y editores disponen.
- La industria cinematográfica estadounidense es la principal empresa de reproducción cultural en el cine mundial. Controla la industria en muchos países indirectamente.

⁵⁷ Op. Cit. Hernández-Vela. P. 562.

En síntesis, todo avance en tecnología de comunicación con impacto significativo en la sociedad ha requerido de la acción del Estado, ya sea con contratos, acuerdos internacionales para su expansión o apoyos económicos. Además, el personal directivo de los medios, en muchas ocasiones, forma parte de las mismas instituciones de regulación estatal de la información, lo que lleva a estrechar las relaciones de ambas partes, y con ello, sus intereses.

Por otro lado, la fortaleza económica que han adquirido las transnacionales que manejan medios de comunicación o la tecnología para llevar a cabo la misma, ha fomentado la creación de monopolios transnacionales que prácticamente han acaparado el mercado de la información. La época en que el Estado controlaba la información con las agencias de noticias nacionales prácticamente ha terminado.

Algunas de las agencias más grandes y tradicionales continúan, pero ahora son parte de la red transnacional privada a través de los contratos de prestación de servicio. Esto haría pensar que el papel del Estado en el asunto ha terminado, sin embargo no es así. El Estado está encargado de salvaguardar las leyes que permiten el ejercicio transnacional y, con ello, se alía con los dueños de las empresas para reproducir las concepciones culturales que aseguren una opinión pública favorable a las condiciones de poder⁵⁸.

Lo trascendental del posicionamiento de las empresas transnacionales de la comunicación, en particular, y las de informática, en general, es que los medios electrónicos se han vuelto mundiales e influyentes, ante sociedades nacionales subordinadas.⁵⁹

A manera de conclusión, el origen de la opinión pública cada día se vuelve más indirecto. Las personas hoy reciben la mayoría de las imágenes referenciales de la realidad a través de un medio de comunicación. A lo largo del tiempo esos medios han evolucionado tecnológicamente, se han privilegiado las formas visuales, auditivas, escritas o combinadas. Pero el poder político siempre ha estado presente en el control directo o indirecto de dichos medios, independientemente de la forma del Estado o la propiedad sobre el medio. Poco a poco, la influencia de los medios en la generación de la opinión pública ha desplazado a las formas directas y esta influencia trabaja ahora para la reproducción del control hegemónico mundial.

⁵⁸ **Op. Cit.** Davies, Matt. P. 6.

⁵⁹ Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. **La sociedad global**. Joaquín Mortiz, México, 1995, p. 136.

3. Sociedad civil y sociedad internacional

Para poder describir la acción de la sociedad civil, se estima necesario hacer una pequeña pausa metodológica en torno a su concepción, debido a que, como es común en las ciencias sociales y al igual que en el caso particular de la opinión pública, existen muchas definiciones e, incluso, planteamientos teóricos basados en posturas analíticas diversas y hasta contrarias. No se intenta hacer una disertación profunda y completa sobre el desarrollo teórico conceptual, pues aunque interesante, queda fuera de los límites del objeto de estudio de este trabajo. Sólo se plantea una idea general que permita dar entrada al estudio histórico y, a medida que avanzan los datos empíricos, se van planteando juicios sobre el desarrollo de la sociedad civil como fenómeno y concepto.

En las Relaciones Internacionales, uno de los sujetos más recientes, en estudio más que en formación, es la sociedad civil. De manera muy general, se puede entender por sociedad civil a la colectividad de grupos sociales no gubernamentales ni comerciales de gran variedad en origen, composición, estrategias, tamaño, recursos y fines, pero con un elemento común: una autonomía relativa en relación a las estructuras administrativas de los Estados, es decir, un carácter extrínseco a la institucionalidad formal del gobierno. Aunque se debe mencionar que dicha autonomía no excluye la posibilidad de establecer relaciones con el poder estatal, relaciones que incluso pueden llegar a ser fundamentales para la operación de políticas públicas por parte del gobierno o para la existencia misma de las agrupaciones civiles.⁶⁰

La sociedad civil tiene una dualidad intrínseca, no es parte de las estructuras administrativas gubernamentales, sin embargo, su existencia misma está determinada por las necesidades sociales de organización que se derivan del grado, forma y eficiencia de la institucionalización formal estatal. Por ello, la sociedad civil tiene un origen eminentemente nacional, se forma como parte de una colectividad humana enmarcada en el Estado nación.

Por su parte, los Estados nacionales al interactuar en la sociedad internacional, entendida como la *“asociación de colectividades humanas, organizadas jerárquicamente de acuerdo a su poder, regida por un incipiente orden internacional”*⁶¹, van contribuyendo

⁶⁰ Op. Cit. Hernández-Vela. P. 1147.

⁶¹ Ibid. P. 593.

al proceso de mundialización, en el cual las sociedades civiles también empiezan a adquirir rasgos internacionales, como está planteado al final del capítulo uno.

3.1. Antecedentes históricos en la sociedad romana

Al estudiar las particularidades de la sociedad romana, ya sea en la República, el Imperio o en su declive eclesiástico, no puede encontrarse la configuración de una sociedad civil formal, debido a la ausencia de un Estado nacional. Sin embargo, ante la existencia de un poder político que pudo someter a tantos pueblos por tanto tiempo y que hizo un gran cúmulo de contribuciones a la cultura occidental, es interesante y necesario identificar la forma en que la sociedad tomó la iniciativa y, como respuesta a una opinión pública de naturaleza directa, pasó a la acción social ante uno de los poderes políticos más grandes y totalitarios de la historia de la sociedad internacional, el poder romano.

En el primer subcapítulo se encuentran las formas en que la sociedad romana presentó resistencia al poder político, que, como se presenta en el apartado 2.1, tuvo un control prácticamente total en las formas de comunicación y simbolización cultural en la época imperial. En el segundo subcapítulo se hace un recuento breve de la acción social de oposición que tuvo lugar como resultado, en parte, de la formación de una opinión pública de naturaleza directa, es decir, de comunicación cara a cara.

3.1.1. Resistencia cultural

La historia cultural del pueblo romano estuvo caracterizada por el constante contacto con otras culturas. Tanto en la época republicana como en la imperial, la relación de dominados o dominadores, conquistados o conquistadores, puso ante este pueblo la disyuntiva de cerrarse o abrirse a los nuevos elementos socioculturales del exterior. Como se muestra en las siguientes líneas, las decisiones fueron prácticas y los procesos, lentos pero decisivos.

A poco más de cien años de haberse constituido como el pueblo de las colinas centrales de la península itálica, los romanos fueron conquistados por los etruscos (620 a.c.). Los etruscos tenían su propia lengua, creencias, expresiones artísticas y formas de gobierno, muchas de estas expresiones de orígenes griegos. Cuando los latinos nobles (patricios) organizaron la rebelión contra los invasores y lograron su expulsión, parte de la cultura etrusca ya se había enraizado en el territorio.

Hay muchos ejemplos de esta herencia, pero destacan los siguientes: las prácticas adivinatorias, la designación del rey como Lucumón, las primeras reproducciones de alfarería y la fisonomía de los santuarios. “*En realidad, toda la civilización etrusca es la que efectúa su entrada en las siete colinas*”⁶², no solamente sus dirigentes, que son los únicos que realmente salen cuando los romanos recuperan el poder político.

Después del término de la ocupación de los etruscos, los romanos enfrentaron luchas contra los otros pueblos latinos y algunas colonias griegas, hasta lograr una estabilidad que permitió el establecimiento de la república y la expansión en toda la península. Durante ese tiempo, las guerras fueron peleadas por los plebeyos, pero únicamente los patricios podían elegir o ser elegidos. Afortunadamente para las clases bajas, esa cultura política excluyente llegó a su fin rápidamente, de una forma que se describe más adelante.

En cuanto a la expansión territorial, ésta llevó a la cultura latina a su unificación en torno a Roma, y casi simultáneamente la enfrentó nuevamente con otro encuentro de civilizaciones, el encuentro directo con el mundo helénico. Como está escrito en el capítulo anterior, la solidez de la cultura griega y la apertura romana dieron como resultado un proceso de absorción, fusión y retroalimentación. La cosmovisión griega fue adaptada por

⁶² **Op. Cit.** Bloch Raymond y Cousin Lean. P. 45.

el poder político y adoptada por la sociedad romana. El resultado fue tan trascendente, que dio origen a las bases de la civilización occidental.

La cosmovisión griega incluía, en el aspecto social, entre muchas otras particularidades, la discusión pública de los asuntos de gobierno y la participación del pueblo en la sucesión de los dirigentes. En otras palabras, había una naturaleza directa de la opinión pública y la participación de la sociedad en los procesos de elección de la clase gobernante.

Ante estos aspectos, el poder político romano fue muy cauto y práctico. De hecho, el nuevo control territorial y la expansión económica pudieron haber sido causa del viraje de la forma de gobierno romano, de la República al Imperio. En el inicio del imperio, se adoptó para Roma la representación indirecta del pueblo a través del Senado, pero se limitaron las discusiones o cuestionamientos públicos en contra del Estado. En el resto del imperio, en los pueblos conquistados o anexados, se estableció una verdadera red pragmática de variadas formas de gobierno.

Había provincias que se consideraban parte de Roma, y por lo tanto gozaban de la ciudadanía y de plenos derechos romanos. En otros casos, se permitía la autogestión total, que incluía el respeto a las formas locales de organización socio política, excluida la soberanía al exterior obviamente. Para otros pueblos desafortunados, el control era directo y se imponía a todas las estructuras de administración. No faltaron casos de pueblos que presentaron resistencia militar y se llegó al extremo de la guerra de exterminio, como fueron las guerras púnicas.

En cuanto a la cultura popular, la tradición griega también tenía la crítica literaria sobre los personajes públicos como algo cotidiano y sano para el ejercicio de gobierno. Una de estas expresiones literarias de mayor peso que se adoptó en el mundo romano fue la comedia. La comedia antigua es una forma literaria de sátira política originaria de Atenas, uno de sus autores más reconocidos fue Aristófanes. Lamentablemente, la conquista de los espartanos terminó con la libertad de crítica y con ese género, al menos en ese tiempo y espacio. En Grecia se recogió la tradición, pero se perdió la sátira directa a los políticos y se centró en la crítica a la vida cotidiana. Esta etapa es conocida como de la comedia media.

Con la conquista romana de Grecia, se retomó este género literario con nuevas particularidades. Esta comedia nueva consistió en autores que adaptaron la forma, e incluso algunas obras, a sus propias condiciones políticas y culturales. Las élites cultas no

consideraban a los nuevos autores verdaderos artistas, sino sólo artesanos de obras extranjeras. Sin embargo, con las obras literarias de autores como Livio Andrónico, Nevio O Plauto, Roma afirmó su presencia con el paso de los siglos.⁶³

“La comedia, originalmente de las fiestas populares, fundaba toda su razón y prestigio en su capacidad crítica, en la capacidad de satirizar y regocijarse a costa de personajes públicos notorios, políticos o no, a costa de los propios dioses, demostrando con ello que la risa crítica es la manifestación preclara de la inteligencia humana. Es así como, con el paso del tiempo, la comedia va aglutinando una opinión pública capaz de oposición y burla de las decisiones de las asambleas patricias”.⁶⁴

En la comedia nueva, los autores latinos hacían referencia a personajes griegos para no ofender a las autoridades o a los ciudadanos nacionalistas, pero criticaban costumbres cotidianas del imperio. Eso era adaptación cultural desde la sociedad romana para crítica del sistema.

Uno de los autores más populares, tanto en vida como para la posteridad, fue Plauto, quien adaptó el formato griego al lenguaje del pueblo romano y su cotidianidad, con el don de provocar la risa. De acuerdo a Francisco Montes de Oca, originalmente pudo haberse llamado Accio o Maccio, pero se autonombró Plauti, nombre que se les daba a las personas de pies planos y a una raza de perros de orejas grandes y colgantes.

Plauto nació en el año 254 a.C. y vivió la 2ª guerra púnica. Durante treinta años de su vida se dedicó a la comedia, sin hacer alusión a los políticos o al Estado, pero con sagacidad para cuestionar las repercusiones de los abusos del poder político en la vida cotidiana. Un ejemplo muy claro de su obra que puede dar testimonio de su contribución a la cultura popular crítica es la comedia llamada *El militar fanfarrón*.

En esta comedia, un legionario, Pirgopolinices, rapta a una cortesana y la separa de su joven enamorado ateniense. El siervo del joven cae, casualmente, como esclavo del militar y al darse cuenta de que en la casa se encuentra la amada de su joven amo, se apresura a contactarlo para informarle. El joven, al conocer la noticia, se traslada de inmediato a la ciudad y se muda a la casa de al lado de la del militar.

⁶³ **Op. Cit.** Bloch, Raymond y Cousin, Jean. P. 150.

⁶⁴ Álvarez, Jesús Timoteo. **Del viejo orden informativo**. Editorial Actas, Madrid, 1997, 3ª edición, 1997, pp. 31 y 32.

Entonces, el siervo hace un agujero en la pared para que los amantes se encuentren y juntos planean una trampa para hacer pagar al militar por sus fechorías. El siervo hace creer al militar que una vecina casada estaba interesada en él. El militar visita a la mujer con el fin de cortejarla y es sorprendido por el esposo, quien ordena a su cocinero le dé una paliza como castigo por adulterio.

Carión (cocinero del esposo ofendido)- Ya vas siendo más juicioso. En cuanto a tu manto y tu túnica, así como la espada, despídete de ellas, pues no te las llevarás. ¿Le completaré la azotaína antes de que se vaya?

Pirgopolinices- Ya estoy bien blando de la paliza. Por favor basta ya.⁶⁵

Para poder valorar esta escena en un contexto más cercano y significativo, imaginemos este final para una puesta en escena al aire libre en un parque de la ciudad de Santiago en épocas del gobierno del General Pinochet.

A manera de conclusión, la cultura, específicamente aqueéla en torno a la política, estuvo muy limitada y pasó por diferentes etapas cronológicas. Las sociedades romanas de la República y las del Imperio tuvieron distintas condiciones para luchar por sus intereses. Incluso durante el imperio, la posibilidad de crítica al poder político fue muy distinta durante la existencia del gobierno civil y el Senado a la de la época del poder militar y los generales. También fueron distintas las condiciones entre las provincias y entre éstas y Roma.

Sin embargo, en todas las épocas y en distintos espacios del mundo romano se motivó la acción social como respuesta al descontento o desacuerdo del pueblo ante los abusos del gobierno o el ejercicio totalitario del poder político. Las formas y los resultados fueron variados, pero un común denominador estuvo presente, la comunicación directa y las opiniones generalizadas en sectores específicos de la sociedad en torno a asuntos determinados de interés público, una opinión pública.

⁶⁵ **Ibid.** P. 93.

3.1.2. Acción social en el mundo de la paz romana

La acción social del pueblo romano y los pueblos bajo el control político militar romano, es decir, la respuesta práctica en busca de sus intereses en contraposición con el poder de Roma, tuvo variadas formas, orígenes y resultados. En este apartado se presentan sólo algunos casos que ejemplifican una tipología básica que sirve, junto con los casos de las otras etapas de evolución de la sociedad internacional, para un análisis general al término del capítulo.

El primer caso trascendente de movilización del pueblo romano es el que inició en el año 493 a. C., cuando los plebeyos se rehusaron a seguir peleando en las guerras principalmente de defensa que se estaban llevando a cabo para consolidar su independencia después de la expulsión de los monarcas etruscos. Su rebelión no cuestionó el derecho de los patricios a gobernar, más exactamente, demandó el suyo propio a compartir esa tarea. La acción no consistió en un levantamiento armado, el cual tenía fuertes posibilidades de éxito si tomamos en cuenta que ellos formaban el entonces limitado ejército romano. Paradójicamente, consistió en una resistencia pacífica en tiempos de guerra.

Tampoco se buscó la disolución del poder político relativamente recién formado o la separación en pro de una independencia o autonomía, al contrario, se basó en la unidad de la colectividad humana a la que pertenecían en un tiempo y condiciones en las cuales la viabilidad misma de su proyecto de pueblo estaba en riesgo de acabar ante las constantes agresiones de otros pueblos de la península, incluso, de otros pueblos latinos⁶⁶. Finalmente, el Senado de 300 patricios aceptó la incorporación de los plebeyos en el ejercicio de gobierno creando la figura legislativa del tribuno, como representante de los plebeyos. Así es como este caso de acción social tuvo éxito.

A manera de conclusión, se observa que la acción social se basó en el consenso de aquel sector del pueblo que protagonizaba la tarea más riesgosa y necesaria en el momento, la defensa militar. Consistió en una acción pacífica dentro del marco de unidad del Estado y no requirió de la formación de una estructura jerárquica ni de una labor de sensibilización de otros sectores de la sociedad, debido a que, prácticamente, toda familia con uno o varios

⁶⁶ Grimal, Pierre. **La civilización romana**. [traducción de J. de C. Serra Ráfols] Editorial Paidós, Barcelona, 1999, p.p. 33 y 34.

varones en edad de combate estaba involucrada. El elemento internacional consistió en que se aprovechó una coyuntura de hostilidad externa con otros pueblos para favorecer el resultado en un asunto de política interna.

El segundo caso está íntimamente relacionado al primero. Es el que se refiere al mismo movimiento de los plebeyos de la República, pero en el año 452 a. C., cuando, una vez que ya contaban con una voz en el poder legislativo, lucharon por la publicidad de la ley y la institucionalización de su opinión pública como parte del Estado.

Los plebeyos, desde su posición civil, pero usando sus lazos con el poder político, aprovecharon a sus representantes, los tribunos, para lograr un triunfo doble. A través del primer plebiscito en el mundo romano, el tribunado fue aceptado como institución parte del Estado. Además, la ley, que tenía una reproducción oral únicamente, pasó a ser codificada por escrito y a ser de manejo público al hacerse obligatoria la exhibición de las doce tablas de bronce en que fue graficada.

La institucionalización del tribunado tuvo su trascendencia en el hecho de que se estableció un canal para llevar la opinión del pueblo al gobierno. El uso del plebiscito para lograrlo sentó las bases para que la opinión pública fuera tomada en cuenta para casos de importancia incuestionable. En cuanto a la codificación y publicidad de la ley, el logro de la sociedad radica en que se institucionalizó y protegió un bien cultural oral básico para la convivencia en cualquier colectividad humana, la ley.

Por siglos la ley había sido transmitida de padres a hijos como parte de los marcos psico-sociales del individuo. Sin embargo, al ser oral, se prestaba a ser interpretada en los juicios a favor de los patricios. Esta situación tuvo en desventaja a la mayoría de la población mientras ésta se mantuvo desorganizada, pero acabó cuando, desde su condición civil organizada, presionó al poder político.

Un tercer caso de movilización social es el que representan las variadas revueltas de las últimas décadas de la República. En el año 185 a.C. en Apulia, y del 135 al 132 y del 104 al 101 en Sicilia, el campo fue origen de levantamientos protagonizados por los sectores más pobres de la sociedad romana: esclavos rurales, refugiados, deudores insolventes y pobres en general; personas que incluso no estaban tomadas en cuenta en los censos.⁶⁷

⁶⁷ **Op. Cit.** Bloch, Raymond y Cousin, Jean. P P 132 y 133.

Obviamente, los levantamientos armados no prosperaron ante el poder y control militar central, pero evidencian que incluso dentro de la República hubo descontento debido a la inequitativa repartición de la riqueza, ya que la ciudad, en contraste, no originó levantamientos de tal tipo, y que ese descontento pasó de la opinión a la acción.

Otro caso de levantamiento fue el protagonizado por los esclavos, también al final de la República, conocido como la rebelión de Espartaco. Del año 73 al 71 a.C. el mundo romano vio cómo un pequeño grupo de esclavos que rehusaron continuar en su condición de propiedad de otros hombres desafió el poder estatal y llegó a reunir a más de 70,000 esclavos⁶⁸. Durante dos años se enfrentaron al ejército con cierto apoyo popular y fueron derrotados hasta que se cortaron las vías de comunicación entre Italia y Sicilia, cuando no consiguieron barcos para salir de la península.

Una consideración que cabe señalar es el significado de los esclavos para la sociedad romana. Se calcula que para el año 100 a.C. el 30% de la población romana estaba constituida por esclavos. Estos esclavos provenían de muchos lugares distintos y debían su condición a varios motivos, desde los prisioneros de guerra, que daban gran prestigio a los generales y políticos proclives a la guerra, hasta los ciudadanos que perdían su libertad por deudas. Por otro lado, aunque entre los esclavos se hablaban lenguas distintas, el objetivo común de lograr la libertad estableció formas de comunicación cara a cara que permitió establecer una organización militarmente bien estructurada para pelear y crecer en número durante 2 años.

A manera de reflexión parcial, lo relevante de las revueltas de los pobres y de los esclavos es que, a pesar de los esfuerzos del poder político por imponer una conceptualización cultural simbólica favorable al orden establecido e incuestionable para las propias capital y provincia romanas, sectores específicos de la sociedad desarrollaron sus propias cosmovisiones contrarias a la dirigida y establecieron formas de comunicación directa hasta fundamentar levantamientos históricamente trascendentes.

El último caso de indiscutible acción social tratado en este subcapítulo es el del movimiento de los cristianos. Desde fines de la República y durante el principio del Imperio tuvo lugar el surgimiento y afianzamiento de una religión que desafió desde sus conceptos más básicos al orden social establecido.

⁶⁸ **Op. Cit.** Farah, Mounir y Karls Andrea. P. 161

En sus inicios, el cristianismo, como parte del judaísmo, no tuvo mayor problema para desarrollarse, debido al reconocimiento y la protección de las leyes romanas. Sin embargo, el cristianismo desafiaba al poder romano al pedir a sus seguidores obediencia a la ley de Dios, por encima de la ley del emperador, por lo que pronto fue perseguido.

Se sucedieron una serie de ofensivas imperiales en contra de las nuevas comunidades que rechazaban las costumbres paganas. En el año 202, tuvo lugar el edicto en contra del proselitismo cristiano y al mismo tiempo se le reconoció exclusividad de representación al Patriarca de los judíos. Poco tiempo después, Decio, en 249, impuso a todos los súbditos una declaración pública de fe y se persiguió y castigó a quienes, en nombre del cristianismo, no la realizaron.⁶⁹

En años subsecuentes hubo edictos de confiscación de bienes, degradación de senadores adeptos, muerte a clérigos y destierros. Pero, a pesar de todo ello, el cristianismo, como una acción civil religiosa, fue tomando tal fuerza, hasta que en el edicto de Tesalónica, en el año 380, tomó al catolicismo como religión de Estado, en un esfuerzo por mantener la unidad ideológica espiritual del imperio. Una vez instaurado el emperador en Oriente, la Iglesia católica fue tomando mayor control en el binomio poder civil-poder religioso y el cristianismo pasó a ser la institución central de lo que había sido la sociedad internacional del Imperio romano.

Este caso es una muestra de cómo un movimiento civil pasó de ser resistencia pacífica, a formar parte institucional fundamental del nuevo Estado. Esta acción social tomó siglos y se basó en el convencimiento cara a cara y el cuestionamiento del orden establecido. También, se supieron aprovechar las coyunturas históricas de debilitamiento del consenso del gobierno para ofrecer unidad a la comunidad romana caracterizada por las múltiples y diferentes cosmovisiones de las distintas provincias y regiones.

⁶⁹ **Op. Cit.** Bloch, Raymond y Cousin, Jean. P. 428.

3.2. Sociedad civil y el poder de los imperios colonialistas

El desmembramiento del Sacro Imperio Romano Germánico y la pérdida de control ideológico del papado fueron el marco para la formación de las monarquías absolutistas en Europa. Inició entonces, también, la primera forma de desarrollo del sistema de producción capitalista, el mercantilismo. En cuanto a la expansión territorial, la llegada a tierras desconocidas para los nuevos imperios había acelerado el proceso de colonización, que ya había marcado la relación con los pueblos de África y Asia.

Desde una visión eurocéntrica, el desarrollo y consolidación del Estado moderno fue la constante en la etapa que comprende desde la época de las monarquías absolutistas, al final del feudalismo, a la integración de los Estados nacionales liberales a finales del siglo XIX. Sin embargo, desde una visión más amplia, se configuró la primera sociedad internacional, la caracterizada por las relaciones imperiales colonialistas entre metrópolis y colonias.

Sin embargo, debido al control ejercido por las metrópolis en sus territorios, tanto nacionales como coloniales, y en correspondencia directa al desarrollo del sistema productivo, eminentemente nacional, no puede considerarse que en el período referenciado existiera una cultura o sociedad civil internacional. Por lo tanto, a pesar de que ya existe una sociedad internacional bien configurada, la respuesta de acción social tuvo marcos nacionales; ya sea en torno a las revoluciones burguesas en las metrópolis o a los movimientos de independencia en las colonias.

Ambos tipos de acción social tuvieron como inspiración una serie de movimientos intelectuales, culturales y artísticos que en su conjunto contribuyeron a un cambio de mentalidad de lo místico-religioso a lo científico-racional. En esta nueva cosmovisión, el ser humano, tanto en lo individual como en lo colectivo, recuperó el lugar privilegiado que había tenido en la sociedad helénica. Cabe aclarar que, después de todas las transformaciones socio-políticas, esa posición privilegiada quedó más en cosmovisión que en concreción, pero indudablemente se establecieron las condiciones para avanzar en el desarrollo humano general.

Para describir brevemente los rasgos más generales tanto del nuevo marco cultural internacional, como de la acción de la naciente sociedad civil nacional, se presentan los dos siguientes apartados.

3.2.1. Universalismos y nacionalismos

El cambio de mentalidad de los siglos XVII a XIX fue resultado de la formación gradual de una nueva concepción cultural en torno al hombre y su relación con el ámbito natural y social. Una idea fundamental para iniciar ese cambio fue la idea de la individualidad humana.

En el antiguo régimen, la persona no tenía un significado individual. Las personas no eran más que parte de una multitud humana y, por lo tanto, no se les reconocía capacidad de tomar la dirección de la sociedad. La persona se debía limitar a la reproducción colectiva de las condiciones del sistema y era parte de un medio público, que a su vez, era propiedad privada del monarca absolutista y de los estamentos en el poder, la nobleza y el clero.

La idea de individualidad, una de las primeras formas de cuestionar al régimen que monopolizaba el destino de todos los súbditos, surgió de diferentes fuentes. Una de ellas fue la religión misma. A través del metodismo, se revolucionó la relación divinidad-persona al reconocerse la existencia del derecho individual de ser objeto de la atención de Dios. A la incorporación de este elemento personal se atribuye el éxito del movimiento metodista, sobre todo entre los estratos más pobres de la sociedad, quienes pudieron canalizar parte de su desesperación vía fe.⁷⁰

Por otra parte, en Francia, la idea de individualidad incorporó rasgos colectivos y nacionalistas. Una de las ideas fundamentales de la revolución francesa fue la concepción de su sociedad como individual entre la comunidad internacional. Ejemplo de ello es que su idioma incorporó palabras como *patriota* y *patriotismo*, para referirse a la acción social de los combatientes contra las imposiciones exteriores e incluso interiores.

Muy estrechamente relacionada a la idea de individualidad, estuvo la de libertad. En la producción intelectual de la mayoría de los autores reconocidos como clásicos de la época se encuentra la idea de libertad como base de la estructuración lógica racional de las aportaciones teóricas.

John Milton, quien vivió la firma de la Paz de Westfalia, “*defendió, en innumerables folletos de prosa majestuosa que la libertad es la insignia del hombre natural*

⁷⁰ Ogg, David. *La Europa del antiguo régimen*, en **Ilustración y romanticismo**. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1988, p.p. 32 y 33.

y el fin verdadero de la sociedad y el Estado”⁷¹, con referencia a la publicación del *Leviatán*, de Hobbes y como parte de una propuesta integral para una Iglesia libre en un Estado libre, en medio de los cuales existiera una sociedad con libertad de asociación.

John Locke, otro contemporáneo del siglo XVII, también reconoció el derecho natural a la libertad de los hombres, en medio de otros dos derechos fundamentales: la vida y la propiedad privada. El gobierno no es más que producto de los mismos hombres en su afán de proteger esos bienes. En caso de incumplimiento gubernamental, la sociedad está en un derecho legítimo para exigir el cumplimiento o el cambio del gobierno, incluso por medio de la revolución.

Esta postura innovadora y revolucionaria se extendió rápidamente entre los grupos políticos en pro del cambio y de la limitación de los poderes reales. En Inglaterra justificó la lucha del parlamento para cambiar la monarquía absoluta a parlamentaria. En las colonias inglesas norteamericanas sirvió de marco ideológico en la lucha de independencia y en la redacción de sus dos documentos nacionales base: la declaración de independencia y la constitución.

La aportación fundamental de Locke a la cultura política popular fue el reconocimiento al derecho de tener un gobierno civil, basado en la representación de la sociedad, y al derecho de la acción social para corregirlo o cambiarlo. En otras palabras, se reconoció, al menos intelectualmente, el derecho natural del pueblo a organizarse civilmente al margen del Estado para la corrección o transformación del mismo.

En el siglo XVIII, Emmanuel Kant incluyó un elemento adicional a la idea de libertad, la necesidad del ejercicio racional de la misma para que se derive una verdadera independencia de pensamiento y acción. Además, reconoció que la época de la ilustración era más un deseo que una realidad, pues el cambio del sistema político de monarquía a democracia representativa no implicaba automáticamente que el pueblo pudiera estar en capacidad ideológica para elegir un gobierno u organizarse en torno a movimientos que lo beneficiara.

“Todavía queda lejos el instante en que los hombres, a la luz de la situación actual, sean capaces, en su conjunto, de servirse de un modo adecuado y seguro de su propio entendimiento, sin guía de otras personas, en el ámbito de las cuestiones religiosas. Tan

⁷¹ Hayes, Carlton. *La ilustración, en Ilustración y romanticismo*. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1988, p.p. 45 y 46.

sólo existen claros indicios de que la posibilidad empieza a abrirse, de que los hombres podrán comenzar a luchar libremente para lograrlo, y de que los obstáculos de la Ilustración general o de la salida de la dependencia en que se halla sujeta por obra suya, disminuyen paulatinamente; en este sentido es esta época una era de Ilustración.”⁷²

Para llegar a desarrollar la razón, la propuesta Kantiana fue la incorporación del estudio formal de la filosofía, propuesta que Humboldt plasmó en un modelo educativo que pronto se extendió por muchas universidades europeas. A esta contribución se sumaron los esfuerzos para dar a conocer al pueblo el conocimiento racional de la Ilustración.

Uno de estos esfuerzos fue la adaptación de la visión paradigmática de las élites epistémicas a la cosmovisión del pueblo, es decir, la adaptación del lenguaje filosófico al lenguaje común. El inglés y el francés fueron los principales idiomas utilizados en esa tarea, lo que contribuyó, a su vez, al declive del latín como idioma de la ciencia y la cultura, para dar paso al ascenso de los nacionalismos lingüísticos.⁷³

Desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII fue notoria la publicación de gramáticas y diccionarios de lenguas distintas al latín. También se enriquecieron dichas lenguas con términos nuevos para describir una nueva cultura, la cultura del Estado moderno y la sociedad civil, en contraposición a la monarquía y el siervo.

Con este orden de ideas es como se llegó al siglo XIX, siglo marcado por el liberalismo burgués. Después del triunfo de las ideas revolucionarias que culminaron con el desplazamiento o limitación del poder monárquico, las sociedades iniciaron otro periodo de cambio cultural y social. Se generalizó la educación, se amplió el número de artistas y escritores, se colectivizaron las presentaciones culturales y la realidad socio-política inmediata fue objeto permanente de una crítica que nunca antes se había permitido a la opinión pública.

En resumen, se pasó de la cultura aristócrata de la Ilustración, a la cultura burguesa colectiva. *“En la evolución de los movimientos culturales durante esta fase del siglo XIX, siempre en relación con la sociedad y la política de cada momento histórico, hay que destacar los siguientes: Romanticismo, Realismo, Positivismo y Naturalismo”*.⁷⁴

⁷² Hof, Ulrico Im. **La Europa de la Ilustración**. [traducción de Bettina Blanch] Editorial Crítica, Barcelona, 1993, p. 142.

⁷³ **Ibid.** P.143.

⁷⁴ Lacomba Abellan, J.A. et al. **Historia contemporánea I. De las revoluciones burguesas a 1914**. Alhambra, Madrid, 1982. p. 151.

De estos movimientos, los tres últimos aportaron más concepciones y obras que sirvieron de marco cultural referencial para el surgimiento de la sociedad civil, como sujeto crítico del gobierno. Al igual que en la sociedad romana, la literatura jugó, al lado del periodismo, un papel fundamental en la expansión de lo que se identifica como liberalismo burgués.

La literatura fue generalizada y reconocida como expresión social y su validez radicaba en lo exitosa que pudiera ser para proyectar la realidad social y política inmediata. En los años cuarenta, autores como Balzac, con *La comedia humana*, describieron la estructura de la nueva sociedad europea de la época desde lo que se conoce como Realismo.

Más adelante, después de la revolución del 48, el realismo adquirió rasgos científicas y empíricos que le dotó de un carácter naturalista, ideal para plasmar una crítica profunda a la burguesía y las clases medias y denunciar las condiciones de los desfavorecidos. Flaubert, francés, con *Madame Bovary*; Dickens, inglés, con *Tiempos difíciles* y Dostoievsky, ruso, con *Crimen y castigo*, cuestionaron el nuevo sistema de poder desde la denuncia de los sufrimientos de la clase popular.⁷⁵

A manera de reflexión, el período estudiado en este apartado se caracterizó culturalmente por el rompimiento con las ideas religiosas y los dogmas de fe que justificaban el poder divino y vertical de los reyes. El derecho natural como piedra angular para la convivencia, la razón como base para la verdad y el pueblo como fuente de soberanía y poder político fueron la gran aportación de los movimientos ideológicos para enmarcar la dinámica, creciente y constante acción de la sociedad civil en la construcción de los Estados nacionales.

Sin embargo, como se presenta en el siguiente apartado, los ideales y movimientos sociales europeos no cambiaron considerablemente las condiciones de sus colonias. La gran revolución intelectual europea no tuvo el interés de incorporar, palpablemente, la causa de las naciones sometidas por las relaciones colonialistas. Parece ser que la época del universalismo, a la europea, se concretizó más en la consolidación de los poderes burgueses nacionales, que en la extensión de la libertad, la igualdad y la fraternidad con los habitantes de las tierras de las cuales no sólo obtuvieron las riquezas naturales para realizar las

⁷⁵ **Ibid.** P. 153.

revoluciones industriales, sino a los cuales esclavizaron en condiciones, por mucho, más deplorables que las que vivieron los siervos en el feudalismo.

3.2.2. Consolidación y acción revolucionaria de las sociedades civiles nacionales

La sociedad civil en la sociedad internacional de los imperios colonialistas experimentó sus inicios, formalmente hablando, y su participación más trascendente en el ámbito nacional. Debido a lo largo del período y a los profundos cambios en el sujeto internacional dominante de la época, el Estado, la sociedad civil presentó distintas formas y etapas en su proceso de desarrollo.

Inicialmente, cuando la monarquía era la forma de gobierno generalizada en Europa, persistían los esquemas feudales de organización política, económica y social, con la incorporación paulatina de actualizaciones, como la abolición del servicio de caballería.⁷⁶ En lo social laboral, una forma que fue tomando cada vez más importancia en el desarrollo del capitalismo mercantilista fue la agrupación gremial.⁷⁷

Las agrupaciones gremiales dieron una estructura organizacional a los artesanos y les proporcionó una protección relativa contra la explotación inhumana de tipo esclavista. Estas agrupaciones se consideran, en esta investigación, como formas originarias de sociedad civil porque, a pesar de su carácter laboral, en su época no tuvieron el papel o poder político-económico que los sindicatos o cooperativas tuvieron durante el capitalismo del siglo XX. Sus actividades económicas se limitaron, en la mayoría de los casos, a la comercialización y al artesanado de autoconsumo local o intercambio inmediato regional.

La fuerza social de las agrupaciones gremiales fue variada al interior de las diferentes monarquías europeas, pero pueden considerarse en general como un antecedente de las asociaciones civiles de carácter laboral y de oficios, que no son lo mismo que los sindicatos. Su aportación principal fue la organización estratificada de los trabajadores de las distintas ramas de producción y el reconocimiento que la autoridad daba a dicha organización interna.

⁷⁶ El servicio de caballería consistía en exceptuar a los señores feudales del pago de impuesto al rey, a cambio de poner a su disposición hombres armados a costa del señor feudal toda vez que los enfrentamientos militares lo requirieran. Cuando este servicio fue abolido, había pasado mucho tiempo sin que se requiriera, pero los señores feudales se habían beneficiado, de todos modos, de la exención tributaria.

⁷⁷ Se utiliza el término *agrupación gremial*, en lugar de *corporación gremial*, para evitar que se identifique el papel de aquellos grupos con el de los sindicatos del siglo XX y su papel corporativo de coacción política de los movimientos obreros en países con modelos políticos como México.

Gradualmente, los intrépidos aventureros económicos que habían comenzado por llevar artesanías de un feudo a otro, se ubicaron en las cortes y adquirieron títulos de nobleza de distintas formas. La burguesía, hacia el siglo XVII, había logrado incorporarse al poder político desde el poder económico. Los nuevos hombres del dinero eran ampliamente reconocidos en las nuevas ciudades, espacios prácticamente creados a imagen y semejanza del desarrollo capitalista. Las expediciones y nuevos proyectos colonialistas se financiaban, en mayor medida de lo que podría pensarse, con fondos privados. Sin embargo, su poder en la toma de decisiones estatales seguía estando limitado por las barreras divinas que protegían al rey, al monopolio del poder político de éste y a la vieja aristocracia.

El absolutismo fue, tanto consecuencia de la centralización originada por la unificación de distintos feudos al término de la época de la cristiandad, como última defensa de una estructura de poder político antigua ante el desarrollo de las fuerzas productivas modernas en el capitalismo mercantilista. El choque entre estos dos proyectos era, evolutivamente, inevitable, su tiempo lo determinaron las condiciones históricas de cada binomio territorio - colectividad humana y el enfrentamiento personal estuvo a cargo de la naciente sociedad civil.

El choque referido se conoce como revoluciones liberales, desde el punto de vista de la filosofía política, como revoluciones burguesas, por la economía política o como la gran revolución, por los nacionalistas franceses o sus seguidores esparcidos por todo el mundo y en todo tiempo. Pero también podría llamarse como la primera arena en la que participaron las sociedades civiles nacionales.

Las revoluciones liberales *“sólo habrían de prosperar en aquellos países en donde las fuertes tradiciones estamentales iban unidas a la actividad económica en expansión de la burguesía y en donde el poder no estaba únicamente legitimado por los derechos feudales nobiliarios, sino que exigía el condominio de la potencia económica”*⁷⁸. Un reino con esas características fue el inglés.

Revolución liberal inglesa. Para principios del siglo XVII, la burguesía en Inglaterra había acumulado el poder económico comercial para incorporarse como nueva nobleza y

⁷⁸ Van Dülmen, Richard. **Los inicios de la Europa moderna.** Siglo XXI editores, México, 7ª edición, 1995, p. 173.

proyectar su propio sistema económico. El Parlamento representaba, tanto a la nobleza, como a la sociedad civil, esta última más en discurso que en realidad. La Cámara de los Lores se componía por la nobleza tradicional y la nobleza burguesa. La Cámara de los Comunes, por su parte, era el supuesto espacio ganado por la sociedad civil, pero en ella se ubicó la nueva burguesía: banqueros, comerciantes, empresarios y nuevos terratenientes, como detalladamente describe Silvia Molina y Vedia.

A partir de 1640, cuando las diferencias de los proyectos político económicos entre la monarquía y el Parlamento no pudieron seguir conviviendo, el enfrentamiento abierto tuvo lugar. La población no se incorporó a la lucha al mismo tiempo. Primero, fue la población urbana, que tenía más contacto con la burguesía. Después, se sumaron los artesanos y, por último, los campesinos. Es necesario destacar que la mayoría de esa población era analfabeta y que no se había desarrollado en ella una conciencia sobre el proyecto de nación o el modelo de gobierno parlamentario. La cohesión de esa naciente población civil la dio la acción espontánea en torno al rechazo al autoritarismo de la monarquía.

Ante los primeros levantamientos urbanos, el rey se trasladó a las zonas rurales más atrasadas, en el norte, en las cuales las causas burguesas no tenían el mismo impacto. Desde la nueva ubicación, se organizó un contraataque con la ayuda de caballeros de feudos leales a la monarquía y se avanzó para enfrentar al ejército popular parlamentario que se había organizado en forma espontánea.

Este ejército improvisado contó con el apoyo de parte de la población, que se encontraba a su vez religiosamente dividida entre católicos y protestantes, lo cual jugó un papel importante para el triunfo final sobre el ejército real. Una vez muerto el rey, el ejército popular fue desmembrado y la burguesía parlamentaria reorganizó una milicia represora con el apoyo de la pequeña burguesía y los terratenientes.

Las nuevas fuerzas militares se encargaron de perseguir y acabar con los líderes populares que habían participado en el derrocamiento del rey, pero cuyas demandas y reivindicaciones sociales no eran aceptadas por los parlamentarios como parte del nuevo proyecto de imperio capitalista. Para Cromwell, líder militar y político de la burguesía, no fue difícil acabar con la acción social de resistencia del movimiento civil, ya que este último no contaba con una organización popular bien estructurada ni con la suficiente convicción ideológica para enfrentar la violencia estatal.

El resultado de esa primera acción civil armada para la sociedad civil inglesa puede resumirse en dos puntos. Primero, se logró limitar el abuso de poder de la monarquía y se obtuvieron mejores condiciones en la relación sociedad-gobierno. Segundo, el proyecto económico excluyó la participación colectiva en la propiedad y dirección de los medios productivos, así como en la distribución de la riqueza.

“...mientras la burguesía necesitó el apoyo popular, fomentó la participación política de las masas, la formación de una opinión pública favorable a sus intereses y la organización de la participación del pueblo en la lucha armada. Pero a medida que ganaba poder, sus decisiones se volcaron en una serie de decretos que institucionalizaron, legalizaron, su capacidad de explotación y continuaron con el sometimiento del pueblo...”⁷⁹

La revolución liberal francesa. Otra revolución europea del período fue la francesa. Para muchos estudiosos de las ciencias sociales esta revolución es la que más tuvo influencia en la estructuración de la democracia moderna. Para sus críticos, tuvo más discursos que reivindicaciones sociales. Tan reconocida y contradictoria, la acción civil armada francesa se presenta aquí, en sus lineamientos generales, en el marco histórico de la evolución del sistema político del Estado francés en el tiempo de la sociedad internacional estudiada. Esto con el fin de tener una imagen completa de la participación de la sociedad civil nacional francesa en la configuración de su Estado, uno de los principales sujetos internacionales entonces y ahora.

La historia de la integración, consolidación y expansión del Estado francés genera gran interés por los cambios político-sociales tan profundos que se llevaron a cabo. De los peligros de la desintegración provincial interna del siglo XVI al absolutismo centralista europeo más grande del siglo XVIII, del triunfo revolucionario popular al imperialismo expansionista napoleónico y de la democracia interna institucionalizada al colonialismo esclavista internacional, la sociedad civil francesa jugó un papel determinante, ya sea reprimida, armada, representada, explotada o beneficiada.

Consolidación de la monarquía absolutista. En 1559, Francia quedó bajo la hegemonía de España y en 1562 inició un periodo de división interna debido a las guerras de religión. Sin embargo, Enrique IV inició la recuperación y consolidación de la

⁷⁹ *Ibid.* P. 21.

monarquía, a finales del siglo XVI, al “*resolver los conflictos entre la Liga católica, el protestantismo francés y el poder monárquico central a favor de la monarquía*”⁸⁰.

Durante el siguiente siglo, el absolutismo logró defender su soberanía en la firma de la paz de Westfalia y, con la organización estamental interna, la nobleza y el clero controlaron la organización política, pero el desarrollo económico se vio limitado debido a la exclusión de la burguesía de la toma de decisiones. En consecuencia, la sociedad enfrentó índices de pobreza que poco a poco fueron disminuyendo el consenso del monarca y el aumento del cuestionamiento sobre el modelo de producción.

El descontento civil no se hizo esperar y las revueltas regionales volvieron a ser parte de las noticias francesas. La movilización campesina más trascendente de la época fue la de los *néocroquants*, que inició con la protesta en contra del alza de los impuestos para costear al ejército y la guerra. Sorpresivamente, el movimiento estuvo dirigido por un noble y contó con un programa político bien definido, una extensión rápida a más de cuatrocientas parroquias y una disciplina poco característica para Francia.

En poco tiempo se unieron los estratos más bajos de la sociedad en general y se integró una sociedad civil que amplió las demandas a la autonomía de la región del Perigord. Ante la amenaza de una extensión nacional del levantamiento y las nuevas concepciones políticas, el ejército real intervino. Esa movilización civil política y armada fue sofocada, pero estableció un precedente de acción social contra los excesos de la monarquía que no terminaría hasta el derrocamiento de la misma.

De 1648 a 1789 la monarquía borbónica y la Iglesia católica gobernaron con un autoritarismo estamental y una economía centralizada que limitó la actividad productiva burguesa. Además, prácticamente excluyó a la sociedad civil de toda participación política. En contraposición, a mediados del siglo XVIII la burguesía inició la unificación nacional de las revueltas regionales con la integración de un movimiento abierto a la acción de campesinos, artesanos, obreros y población urbana marginada. En palabras más recientes, se abrió un fuerte amplio de resistencia civil, que por primera vez acercó a la población urbana y la mayoritaria población rural bajo el mismo concepto de unidad nacional con el que la monarquía había logrado la integración territorial.

⁸⁰ **Op. Cit.** Van Dülmen. PP. 166 y 167.

Monarquía moderadamente liberal y Asamblea Revolucionaria. Para 1789, cuando el gobierno francés enfrentaba una fuerte crisis financiera resultado de la mala posición internacional, la carga burocrática y el poco dinamismo de su economía centralizada, la presión social creció. El rey convocó a los estados generales para buscar legitimidad en medidas económicas restrictivas que significaban mayor sacrificio del pueblo, pero éste no aceptó y prefirió dar su apoyo y representatividad a la naciente burguesía, con lo cual el estado llano se enfrentó a la nobleza y al clero.⁸¹

Los representantes del estado llano aprovecharon el descontento y el hambre de las clases bajas y el 17 de Junio de 1789 se constituyeron en Asamblea Nacional constituyente, lo que significó un enfrentamiento directo con el rey. La burguesía estaba dividida básicamente en dos corrientes. Una era la conservadora, que no intentaba la disolución de la monarquía, sino solamente su limitación constitucional. La otra, era la liberal, que coincidía más con el pueblo y buscaba un movimiento revolucionario que estableciera un gobierno liberal civil.

Al siguiente mes, el descontento social y el desafío de la Asamblea al poder real desencadenaron una acción social espontánea que desbordó en la histórica y emblemática toma de la Bastilla. Como resultado político, se estableció un gobierno compartido por la Asamblea Nacional Revolucionaria y el rey de 1789 a 1791, en el cual se inició la institucionalización del proyecto burgués y la organización de asociaciones civiles y partidos políticos que puede ser interpretado como un liberalismo asociativo.

Monarquía constitucional liberal burguesa. La instalación de la Asamblea Legislativa de 1791 dio como resultado una Carta Magna para establecer una monarquía constitucional que vinculara los proyectos antagónicos, pero el intento sólo polarizó las posiciones y dio como resultado un divisionismo político, legislativo y civil.

Bajo esas condiciones, además de las dificultades del enfrentamiento exterior contra Austria, la sociedad civil volvió a la acción social violenta y, en 1792, disolvió la Asamblea Legislativa y estableció la Comuna de París, gobierno revolucionario legitimado por plebiscito y basado en una acción social más organizada y permanentemente activa que

⁸¹ **Op. Cit.** Lacomba Abellan, J.A. et al. P. 44.

reivindicó las demandas populares, que habían sido considerablemente ignoradas por la burguesía en su intento de conciliación con la monarquía.

República liberal revolucionaria burguesa popular. De 1792 a 1795 Francia vivió su primera República, con el establecimiento de la Convención Nacional de carácter democrático popular. Durante esos años, las principales corrientes políticas fueron representadas por igual número de partidos políticos que se sucedieron en el poder: la montaña o jacobinos (de izquierda), la llanura (de centro), la gironda (de derecha).

Los girondinos, alta burguesía, dominaron la Convención de 1792 a 1793, tiempo en el que destacan el triunfo de la sociedad civil incorporada al ejército revolucionario que derrotó a Prusia y el clamor popular espontáneo, factor determinante en el juicio y ejecución de Luís XVI. En esta etapa la sociedad civil tuvo un papel fundamental en la defensa de la soberanía y el término de la imagen monárquica como simbolización del poder.

De 1793 a 1794, los montañeses, burguesía media y baja, apoyados por los desarrapados, sector social radical, encabezaron la decapitación (valga el juego de palabras) como forma pública de represión antirrevolucionaria que cuestiona la civilidad de esa acción social y del sistema de justicia francés, que la mantuvo vigente hasta finales del siglo XX. La sociedad civil y su participación espontáneamente desbordada sirvieron como legitimación de algunos de los años más controvertidos de la revolución francesa.

Finalmente, de 1794 a 1795, la llanura, burguesía y republicanos moderados, llevaron a cabo una alianza con la cúpula del ejército y con las fuerzas económicas que derivó en una contrarrevolución social y política que excluyó a la sociedad civil de toda toma de decisiones e institucionalizó el nuevo régimen bajo conceptos que en palabras del siglo XX hubieran sido de “orden y progreso”. Sin embargo, si al interior la sociedad civil fue reprimida, al exterior la soberanía nacional (que reside en el pueblo) sí fue utilizada para la firma de los tratados con Prusia, Holanda y España, firma que permitió al nuevo gobierno concentrarse en asuntos internos, o de represión interna.

República liberal burguesa. Así fue, la Constitución de 1795 y la alianza entre burguesía conservadora y ejército suplió al terror revolucionario por el terror de Estado del Directorio. Los triunfos militares en el exterior y la privilegiada posición política interior

dieron una ubicación estratégica a las fuerzas armadas para la persecución de líderes de las organizaciones civiles, con lo que se limitó la acción social, tanto espontánea como estructurada. Durante cuatro años el discurso revolucionario fue cediendo espacio al discurso conservador de la vieja aristocracia y, finalmente, ésta se incorporó al binomio en el poder para formar la triple alianza que, mediante una nueva Constitución, dio paso al Consulado.

Dictadura liberal imperialista. El primer imperio francés tuvo dos etapas, el control nacional y la expansión internacional. La primera se estructuró gubernamentalmente en el Consulado, caracterizado por administración institucionalizada y centralizada de los asuntos públicos, exclusión de la clase política disidente y represión de la sociedad civil opositora. Debido al papel protagónico de las fuerzas armadas y la centralización de la toma de decisiones en unas cuantas personas, se establecieron las condiciones óptimas para el ascenso de un caudillo como Napoleón Bonaparte.

De 1804 a 1815 Europa enfrentó el expansionismo francés. Una vez derrotados, ocupados, anexados o aliados, los países europeos establecieron constituciones políticas, códigos civiles, sistemas financieros, universidades y sistemas de administración pública bajo influencia directa francesa. Las élites gobernantes nacionales buscaron su mejor relación con el centro del imperio bajo distintos tipos de configuración política, ya fuera como Departamento, Estado vasallo, Estado familiar, aliado voluntario o aliado impuesto. Pero las sociedades civiles nacionales establecieron al interior de sus propios límites de acción los movimientos de resistencia que, finalmente, minaron al imperio napoleónico.

Los movimientos de resistencia civil de aquel tiempo fueron tanto espontáneos, como organizados y estructurados. La efectividad e impacto inmediato de los primeros y la persistencia y arraigo de los segundos fueron la base para que, en su momento, las coaliciones contra Napoleón tuvieran un consenso social. Un ejemplo de ello fue la derrota de Napoleón en Rusia en 1812.

La participación de la población rusa se dió no sólo apoyando a su ejército, sino participando activamente en la lucha, lo que elevó el sentimiento nacionalista y dio paso a la organización de la 6ª y la 7ª coaliciones europeas, en torno a Inglaterra y Rusia, principalmente. Meses después, las derrotas ante Prusia y España abren el camino para la

invasión a Francia y el regreso de las monarquías tradicionales, como la borbónica en España con Fernando VII.

En 1815, mediante una constitución impuesta por la coalición europea, la firma del 2º Tratado de París, la ocupación militar, y el control de actos de gobierno por embajadores ingleses, austriacos, prusianos y rusos, regresa la monarquía borbónica con Luís XVIII.⁸² El país no fue el mismo, se pagaba la indemnización de guerra, se había perdido territorio y la sociedad civil volvió a quedar fuera de toda toma de decisión trascendental para ella o su joven proyecto liberal de nación.

Monarquía absolutista restaurada. El nuevo sistema político francés fue, formalmente, una monarquía constitucional, incluso contó con un poder legislativo a cargo de Asambleas. Sin embargo, la tendencia conservadora estuvo presente en todos esos años, hasta que, finalmente, en 1830 Carlos X impuso las cuatro ordenanzas antiliberales. La burguesía se subleva y nuevamente surgen movimientos civiles nacionalistas liberales. Esta acción social se dio, nuevamente, en París, lugar de concentración de industriales, intelectuales, obreros y desempleados.

Monarquía constitucional liberal. Ante la creciente organización social y con el antecedente de la Comuna de París, se modificó la constitución y se instaló en el trono a Luis Felipe de Orleáns, monarca que inició con reconocimientos liberales y un nacionalismo mayor que Luis XVIII. Este hecho es fácilmente explicable porque el país ya había superado el impacto de la derrota de su primer Imperio.

En este período, la sociedad civil sufrió una represión selectiva e intermitente, enfocada a los líderes revolucionarios que no sólo cuestionaban a la monarquía, sino al sistema liberal burgués que distaba mucho de los ideales revolucionarios originales, pese a la persecución, la sociedad buscó caminos. La clase obrera, en específico, se organizó en torno a la cuestión laboral. Además, surgieron nuevas organizaciones políticas que trabajaron en pro del retorno a la forma de gobierno republicana.

Finalmente, en 1848, la unión de la burguesía, políticamente representada en las fuerzas legislativas, y la sociedad civil, motivada espontáneamente por las consecuencias

⁸² *Ibid.* P. 59.

de la crisis económica, tuvo como resultado el heroico levantamiento liberal popular que dio término a la monarquía y restableció a la república.

2ª República liberal burguesa. Por tres años una constitución republicana volvió a ser el marco jurídico del gobierno, pero nuevamente la forma de ejercicio del poder fue el autoritarismo burgués, que seguía coincidiendo con concepciones de tipo monárquico. La represión de movimientos civiles y obreros fue una constante que confirmó que la acción social revolucionaria era tomada en cuenta por la clase económica capitalista exclusivamente para presionar a la monarquía o para enfrentar a las fuerzas militares extranjeras, defensiva o agresivamente.

2ª Dictadura liberal imperialista. En medio de un clima de represión civil, se dio un golpe de Estado en 1851. Más tarde, Luís Napoleón utilizó un nuevo plebiscito e instauró un imperio liberal, para convertirse en Napoleón III. Durante esta época, coexistieron, como nunca antes, parte de los ideales revolucionarios, las prácticas económicas liberales, el clero y el campesinado. Se le dio cierta apertura a la sociedad civil opositora sin caer en las represiones anteriores, se les permitió el derecho a huelga a los obreros a cambio de su participación fundamental en la experiencia nacional de la revolución industrial.

En lo internacional, la política colonialista no sufrió mayores cambios. Los avances civiles nacionales no incluían el reconocimiento como personas libres de los colonizados.

3ª República liberal burguesa. En 1870, un nuevo cambio constitucional instauró un sistema parlamentario republicano que medió entre quienes luchaban por una educación laica, un sistema tributario igualitario y amplias reformas sociales y los que añoraban una monarquía o imperialismo conservador ligado a la alta burguesía y la antigua nobleza. Desde su inicio, la tercera república estuvo amenazada por la inestabilidad socio-política, pero el final de la década de los ochenta fue, sin duda, su mayor ejemplo.

La corrupción y la limitación económica fueron factores que movilizaron a la sociedad civil. En 1889 un escándalo en el que se descubrió al yerno del presidente en enriquecimiento por tráfico de influencias y la fraudulenta quiebra de la Sociedad del Canal

de Panamá, que arrebató toda su fortuna a cerca de 400, 000 pequeños ahorradores, sirvieron de motivación para una nueva movilización social.⁸³

Grupos sociales y políticos de variada índole se unificaron en torno del ex ministro de Guerra, el general Boulanger, que había sido cesado meses atrás por temor a su popularidad, liderazgo y nacionalismo tipo Bonaparte. El general tomó la vía electoral y triunfó en elecciones locales, pero reformas intencionales de último momento le cerraron el paso a una candidatura simultánea tipo plebiscito para llegar a la presidencia.

Boulanger contaba con el reconocimiento social para iniciar un levantamiento popular. Sin embargo, prefirió dejar la política, la vida pública y la vida misma. Así, éste movimiento puede ser considerado como uno de los pocos en los que la sociedad civil no fue utilizada para la imposición de una forma personalizada de ejercicio del poder mediante el enfrentamiento armado, cuando existieron condiciones suficientes para que se diera.

Por otro lado, También por la vía electoral, la sociedad civil opositora a los conservadores se organizó en el Partido Radical y Radical Socialista y obtuvo en las elecciones de 1902 y 1906 una fuerte mayoría. La nueva composición del gobierno pudo llevar a cabo antiguos ideales revolucionarios, como la eliminación de la posición privilegiada del ejército, una educación laica, la plena libertad de asociación, el reforzamiento de políticas sociales y la separación definitiva de la Iglesia y el Estado.⁸⁴ De lo cual se puede deducir que el triunfo de importantes ideales de la sociedad civil francesa tuvo más facilidad para realizarse cuando su acción social espontánea y armada pasó a ser organizada en partidos políticos que lograron, por su origen y arraigo popular, una representación propia y directa considerable en los cuerpos legislativos.

La retrospectiva sobre la variada participación de la sociedad civil francesa en la construcción de su Estado nacional confirma, sin duda, su carácter nacional, no sólo porque su interés se centró en muchas ocasiones en torno a su colectividad frente a las otras colectividades, sobre todo en tiempos de guerra, sino porque a pesar del reiterado llamado a la libertad, la igualdad y la fraternidad nacional, su consideración o acción a favor del reconocimiento de la soberanía de sus colonias fue, prácticamente, inexistente.

La historia de las relaciones entre Francia y sus colonias cuestiona la tradicional consideración de que 1648 marcó el inicio del reconocimiento de las soberanías estatales y

⁸³ Wolfgang J. Mommsen. **La época del imperialismo. Europa 1885-1918.** Editorial Siglo XXI, México, decimoquinta edición, 1989, p. 69.

⁸⁴ **Ibid.** P. 101.

con ello el inicio mismo de la sociedad internacional. Si bien el reconocimiento de la imposibilidad de la Iglesia de seguir siendo el poder político supremo en Europa en efecto puede ser considerado como el reconocimiento a las soberanías europeas, la mayor parte de la población del planeta, la mayoría de colectividades humanas y el mayor número de naciones, etnológicamente hablando, habían empezado a sufrir, o lo harían en los siglos subsecuentes, el mayor fenómeno de irracionalidad, degradación cultural, saqueo material, manipulación ideológica y menosprecio por la condición de humanidad, la colonización.

Prácticamente, toda colonización inició con el ejercicio del poder militar mediante una invasión, guerra o sometimiento de las poblaciones locales, a pesar de que la visión desde la cultura occidental considera que para las potencias colonizadoras bastaba con llegar antes que otra de sus competidoras a reclamar un territorio y poder ejercer su control sobre el mismo. La aniquilación de la población, el esclavismo, la confinación en reservas y la sumisión forzada fueron, todas, formas no sólo de desconocimiento de las soberanías locales, sino de negación de la condición humana misma.

En cuanto a los gobiernos coloniales, hubo varios tipos de administración, que dependieron, fundamentalmente, del reconocimiento o grado de éste sobre la existencia de una sociedad civil local, además de los marcos referenciales tradicionales que toman en cuenta la relación que la metrópoli establecía con los gobiernos originales de las sociedades colonizadas. Una breve esquematización de esto se muestra en el siguiente cuadro.

Por lo que respecta a la población de las colonias, los enfoques tradicionales muestran dos tipos: de poblamiento y de explotación. En el primer tipo, los territorios conquistados acrecentaron su población mayoritaria y abundantemente con personas de origen europeo que se establecían permanentemente. En el segundo, la población de origen europeo era minoritaria y su estancia colonial temporal, relacionada a la supervisión de las actividades económicas de saqueo o explotación de recursos naturales y de seres humanos.

En cuanto a la población como sociedad civil, se pueden considerar cuatro tipos de estatus civil en relación a la metrópoli. En el lugar más privilegiado estaban los inmigrantes europeos terratenientes o comerciantes o representantes de gobierno, quienes gozaban de pleno reconocimiento y participación civil en la toma de decisiones. Después, estaban los inmigrantes europeos no propietarios ni administradores, a quienes se les reconocían derechos parciales y se les limitaba la toma de decisiones. En tercer lugar se encontraban los pobladores originales a los que se les reconocía como personas, pero no como

ciudadanos, por lo que no tenían participación política. Finalmente, estaban los esclavos, a quienes se les negaba la condición misma de personas, por lo que eran considerados sólo como mercancía.

Cuadro 5

Formas de administración colonial

| Tipo de colonia | Forma de administración | Relación con la sociedad civil |
|---------------------------------|---|--|
| Colonias tradicionales. | Administración metropolitana directa. Sin reconocimiento de gobierno local propio. | Sin reconocimiento de derecho alguno a la población original. |
| Protectorados. | Administración metropolitana prácticamente directa. Con un reconocimiento teórico limitado al gobierno local. | Reconocimiento limitado a ciertas prácticas y organización civil siempre y cuando no se orientaran al ejercicio de la soberanía. |
| Territorios metropolitanos. | Administración provincial. Con semejanza jurídica a la metrópoli. | Reconocimiento de derechos y organización de la sociedad civil. |
| Mandatos (Sociedad de Naciones) | Administración de las potencias ganadoras de la 1ª Guerra mundial. Sin reconocimiento de la independencia nacional. | Represión a movimientos nacionalistas civiles independentistas. |

Fuente: creación propia.

Los estudios históricos sobre la colonización muestran, tradicionalmente, aspectos positivos y negativos del fenómeno, en el mejor de los casos, pero la comparación cronológica de un proceso particular de consolidación de Estado nacional europeo, como el francés, y su proceso de colonización, puede aportar otra perspectiva para una visión más cabal de la sociedad internacional, en general, y de la sociedad civil, en lo particular.

Del cuadro 5 resaltan varios hechos interesantes. De 1789 a 1814 la sociedad civil francesa vivió dos fases antagónicas. Mientras en el primero enfrentó al rey e impuso el principio de que la soberanía radica en el pueblo, en el segundo vivió la represión imperial, y práctica eliminación de todo tipo de resistencia nacionalista. En contraste, durante los mismos años, los ciudadanos franceses sólo fueron testigos, en el mejor de los casos, de la expansión de su Estado colonialista en América y el Caribe. Posteriormente, disfrutaron de ser el pueblo cuyo emperador realizó la mayor expansión sobre Europa después del Imperio Romano.

De 1815 a 1848, el papel de la sociedad civil francesa es fundamental para organizar la resistencia ante las potencias europeas que ocupaban su gobierno y su territorio. Las agrupaciones obreras y partidistas se basaron en el nacionalismo y el derecho al autogobierno para luchar en contra de los vencedores extranjeros. Por otra parte, la debilidad del Estado se reflejó en pérdida de colonias e incluso territorio continental, lo cual demuestra que el ejercicio de poder colonial disminuyó por incapacidad militar del Estado francés y no fue producto, de ninguna manera, por una visión de respeto a la soberanía de los pueblos sometidos.

Los pocos meses entre 1849 y 1850 son representativos de una doble concepción sobre la soberanía y el derecho de las sociedades a ser representadas en sus gobiernos, ya que, mientras el pueblo francés recuperó su representación legislativa e incluso se organizó en torno a agrupaciones socialistas, su gobierno, inició la apertura comercial de China mediante la primera guerra del opio, desconociendo totalmente el derecho del pueblo chino a decidir sus políticas comerciales.

Si los ejemplos anteriores no son significativos, los contenidos en el rango de 1851 a 1870 podrían aportar más referentes. Al tiempo que los franceses gozaron del inicio de la libertad de expresión, asociación y derecho de huelga, su Estado soberano desconoció y arrebató la soberanía a múltiples pueblos en Asia, América y África, destacando la apertura y control del canal de Suez y la intervención en México.

Finalmente, de 1871 a 1917, el ciudadano francés empezó a recibir los beneficios de una deuda histórica del gobierno hacia la sociedad civil, las políticas sociales. A la par, el pueblo que habitaba en Indochina perdió la oportunidad de ser reconocido como sociedad civil, con el arrebato de todos los derechos que esto implica, debido a que después de una guerra, se encontró que su gobierno era francés.

A manera de conclusión parcial, en el caso del Estado francés se puede identificar una intensa participación de la sociedad civil en la transformación política, económica y social de su país hacia la consolidación de su soberanía y el ejercicio de la misma. Sin embargo, se puede considerar una falta de compromiso e incluso un desconocimiento al derecho de las sociedades civiles de sus colonias para gobernarse a sí mismas. Los baluartes civiles de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa están opuestamente aplicados en sus relaciones internacionales colonialistas.

Pareciera que la contraparte de la época de la consolidación de las sociedades civiles nacionales de los países imperialistas fuera la negación de los derechos básicos de las sociedades civiles de los países colonizados. La sociedad internacional de Estados soberanos nacida en 1648 basó parte de su desarrollo económico y su poderío político al desconocimiento y supresión de la soberanía de las naciones colonizadas.

Sin embargo, en ese ambiente de individualismo nacionalista se presentó una de las primeras formaciones de la sociedad civil internacional. En 1864 se formó la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como la Primera Internacional, promovida por Carlos Marx. El objetivo era destruir el orden económico capitalista prevaleciente a través de la solidaridad internacional de los trabajadores proletarios.⁸⁵ La base conceptual era que la sociedad civil se encontraba “*en el centro de la vida pública, entre el Estado y la familia. Era un fenómeno histórico vinculado a la aparición del capitalismo*”⁸⁶.

La Primera Internacional llegó a integrar a más de cinco millones de trabajadores de diferentes sectores industriales, en una variedad de países, y tuvo una creciente expansión hasta 1871, cuando inició su declive por disputas sobre su liderazgo y estrategias.

Como continuación de los esfuerzos en contra del orden internacional de la época el marxismo volvió a servir como pilar para el establecimiento de la Segunda Internacional, fundada en París en 1889. Nuevamente, se consideró a la socialización de los medios de producción como base para una reorganización económica, política y social, pero, a diferencia de su antecesora, la Segunda Internacional aceptó a grupos laboristas y partidos políticos con rasgos particulares muy distintos y su objetivo no fue la destrucción del sistema del orden económico, sino la mejora del mismo por medio de reformas institucionales.

Lamentablemente, la diversidad de sus integrantes y la Primera Guerra Mundial terminaron con el proyecto y una vez más las sociedades civiles nacionales vieron limitada su acción al interior de sus propias fronteras.

⁸⁵ **Op. Cit.** Hernández-Vela. P. 590.

⁸⁶ Kaldor, Mary. **La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra.** Kriterion Tusquets editores, Barcelona, 2005, p. 21.

Cuadro 5

Civilismo y colonialismo franceses.

| Activismo de la sociedad civil | Época | Colonialismo |
|---|--------------|--|
| Libertad, igualdad, fraternidad. -Acción revolucionaria armada. -Representación legislativa. -Acción nacionalista armada en contra de Prusia. -Autopersecución en el Terror. -Resistencia ante la persecución Imperial | 1787-1814 | -Explotación de las colonias en América y el Caribe. -Control de las posesiones coloniales de las potencias sometidas al Imperio Napoleónico. |
| - Resistencia nacionalista ante la ocupación extranjera. -Organización obrera y partidista. | 1815-1848 | -Retroceso de expansión colonial, hasta la pérdida de parte de su territorio continental. |
| -Representación legislativa. -Resistencia de socialistas. | 1849-1850 | -Apertura comercial en China por 1ª guerra del opio. - |
| -Ejercicio relativo de la libertad de expresión. -Extensión de libre asociación. -Derecho a huelga. -Aumento de la representación parlamentaria. | 1851-1870 | -Control aduanero, consular y económico por 2ª guerra del opio (1856-1858). -Conquista de Argelia (1857). -Consolidación en Senegal, fundación de Dakar (1857). -Incursión en Cochinchina (1858). -Construcción y apertura del canal de Suez (1859-1869). -Establecimiento en Somalia (1862). -Protectorado en Camboya (1863). Intervención imperial en México (1862-1867). |
| -Ampliación de participación política y consolidación de políticas sociales revolucionarias. | 1871-1914 | -Control de Indochina por triunfo en guerra Franco-China. - |

Fuente: creación propia.

3.3. Sociedad civil en la sociedad estatal hegemónica

Con el inicio de la 1ª Guerra Mundial quedó en evidencia que la relación entre el desarrollo del sistema capitalista en su forma colonialista industrial y la distribución de los territorios coloniales entre los imperios había llegado a una etapa en que los diferentes intereses transnacionales se enfrentaron irreconciliablemente.

Las sociedades civiles de las naciones participantes en la guerra vivieron una transformación radical de condiciones de vida. Del ejercicio social cotidiano en sus centros de coincidencia y organización como escuelas, sindicatos, comunidades urbanas, círculos literarios y académicos y espacios artísticos, los individuos pasaron a ser soldados, desplazados, refugiados, emigrantes o simplemente víctimas fatales.

La contienda armada no sólo originó una nueva organización geopolítica mundial, sino que desalentó las concepciones idealistas sobre lo internacional como un cosmopolitanismo en el que los individuos de cualquier sociedad podían establecer comunicación y contacto con otros y extender las sociedades civiles nacionales hacia una sociedad civil cosmopolita. La reorganización política internacional del periodo entre guerras proporcionó, sin embargo, el retorno de cierto grado de civilidad a la vida cotidiana en los países antes beligerantes. Se establecieron condiciones para un retorno general a lo civil, dejando atrás lo militar.

El clima sociocultural de aquellos años reconoció la necesidad del estudio formal de los fenómenos internacionales desde un punto de vista disciplinario especializado que ayudara a evitar una nueva confrontación armada y sus consecuencias inhumanas. Lo internacional como objeto de estudio se reconoció académicamente y la conciencia sobre la acción internacional de la sociedad civil como medio para mejorar las condiciones de vida de los pueblos se materializó en múltiples expresiones de las cuales se toma nota parcial en este subcapítulo.

3.3.1. Contracultura civil mundial

Una característica fundamental del período entreguerras desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales es la creación de la Sociedad de Naciones y su nuevo modelo de dependencia para los territorios coloniales bajo el régimen de los protectorados. Mediante éstos, occidente desconoció formalmente el derecho a la diversidad cultural de los pueblos del mundo. Si bien se reorganizó la estructura de los Imperios colonialistas, las colonias permanecieron sujetas a la explotación de sus recursos.

Sin embargo, había un elemento nuevo distintivo en el orden internacional del periodo, la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el primer Estado con aspiraciones comunistas con un sistema socialista de planificación central estatal; en términos simples, la materialización de un modelo alternativo al capitalista. La constitución del primer Estado socialista en el mundo moderno tuvo repercusiones socio-culturales de gran impacto en el resto del mundo, si bien diferenciadamente según las propias concepciones de regiones y sociedades.

El poder colonialista hegemónico multipolar no les reconocía a las naciones dominadas el derecho a la autodeterminación. Además, el sistema capitalista, como forma de organización económica, política y social, era incuestionable. Pero a partir de la consolidación de la revolución socialista soviética se incorporó a la idea de independencia nacional la concepción de un sistema de producción distinto. El socialismo superó su fase de economía política para incorporarse como una forma ideológica más en la concepción cultural de libertad.

Uno de los papeles fundamentales del socialismo en la concepción cultural mundial fue la reincorporación de la colectividad en contraposición a la individualidad del liberalismo anglosajón. En efecto, lo colectivo no fue una invención, fue sólo una reincorporación, ya que prácticamente toda organización social antigua anterior a las formas feudales de explotación y apropiación de la riqueza se basó en la fuerza de la colectividad para enfrentarse al medio natural y las amenazas de otras organizaciones humanas, al tiempo que ligó la distribución de bienes y servicios a esa concepción de derechos mutuos.

Mientras que el capitalismo había regido las relaciones sociales tanto nacionales como internacionales en la piedra angular de la individualidad como ejercicio de la

libertad, el socialismo soviético leninista llevó a la práctica que la colectividad podía ser el ejercicio de la igualdad, en donde lo individual estaba subordinado a lo social para asegurar lo que el capitalismo nunca había cumplido cabalmente ni en los países desarrollados, un estado natural de convivencia en donde los pactantes obtuvieran las condiciones de subsistencia, seguridad y desarrollo humano básicas para justificar la existencia de un Estado.

Lo innovador del socialismo en la cosmovisión de la época aquí tratada, fue que el modelo alternativo de organización social no estaba ni motivado, ni limitado, por los nacionalismos revolucionarios burgueses que se habían apropiado de las construcciones estatales en los siglos anteriores, sino por una revolución popular triunfante en un país poco industrializado, Rusia. En consecuencia, la proyección de la ideología socialista cimbró no sólo las relaciones colonialistas, sino la formación misma del Estado nación burgués y el orden internacional de Estados modernos.

Las expresiones de esa cosmovisión recientemente innovada se presentaron en diversas manifestaciones artísticas como la pintura, el muralismo, el cine, la literatura, el teatro, la escultura y muchas otras más. Aquella innovación en el arte puede representarse en las vanguardias de la primera mitad del siglo XX, si bien los antecedentes se encuentran antes de la 1ª Guerra Mundial, se relacionan directamente con las condiciones de la sociedad internacional que llevaron a la misma y que no terminaron hasta la 2ª.

El Futurismo italiano, primer movimiento de las vanguardias, se anticipó a la reestructuración imperial mundial al proponer que se debería empezar de cero en el arte para la reinterpretación de aquel mundo veloz, energético y deshumanizado de la revolución industrial transnacional. En las expresiones estéticas y éticas, se elevó a la guerra como un medio de rompimiento justificado con el mundo rebasado por su propio ritmo, imponiendo el ser realista sobre el deber ser idealista, aún antes de la aparición del realismo político.

Marinetti, literato precursor del movimiento, llegó al extremo de identificarse e ingresar al partido fascista en Italia en 1919, desde donde intensificó su idea de la guerra como forma de cambio de la realidad social. Otros futuristas discreparon de la orientación bélica, pero la coincidencia trascendente fue la necesidad de reinterpretar y reorganizar a un mundo que había agotado sus equilibrios.

Otra crítica al mundo de la revolución industrial, del positivismo, y del racionalismo fue el Modernismo. Primordialmente, esa vanguardia retomó la importancia de la belleza y la creatividad bohemia de lo latino, en contra de la frialdad de lo anglosajón. A diferencia del Futurismo, la ruptura con el pasado se planteó, básicamente, en retomar la naturaleza y conciliarla con la modernidad industrial. Fue una especie de mediación estética en la que la sociedad internacional podía retomar la convivencia entre ella y con el ambiente mismo sin destruir lo construido.

El Modernismo, que buscó la democratización de la belleza y la socialización del arte, se anticipó al idealismo en las Relaciones Internacionales e incorporó elementos de culturas no occidentales, reconociendo el valor de las sociedades distintas o colonizadas que los protectorados desconocerían más tarde. Además, por su tendencia a plasmarse no sólo en las grandes obras, sino en lo cotidiano, tuvo expresiones en una gran variedad de ejecuciones artísticas, tanto en las artes mayores, pintura, arquitectura o escultura, como en las artes menores, elaboración de artículos decorativos y alhajas.

Otro movimiento vanguardista que significó una crítica emblemática y valiente a la sociedad internacional industrializada y bélica desde uno de los protagonistas fundamentales del acontecer mundial del siglo XX fue el expresionismo alemán. Antes, durante y después de la 1ª Guerra Mundial, sus artistas, principalmente arquitectos, cineastas y pintores, cuestionaron las condiciones de vida de la sociedad civil.

Desde la desesperación de lo cotidiano en *El grito*, o la deshumanización de la vida urbano-fabril, en *Metrópolis*, hasta la separación de lo abstracto en la obra del escultor Barlach para poder denunciar la extenuante realidad de la posguerra, el expresionismo buscó en todo momento una alternativa para la sociedad que era víctima del sistema de producción y de las relaciones de sus gobiernos, que a nombre de sus Estados llevaban a la población a su propia muerte.

Sin restar valor particularizado al Impresionismo, al Dadaísmo y a algún otro vanguardismo, que en conjunto con los demás contribuyeron a terminar con el monopolio de la creación y recreación artística y cultural por parte del poder político, el Superrealismo y el Cubismo conjuntaron magníficamente el arte y la crítica social contraestataria.

La separación de André Breton del Dadaísmo en 1922, época de incredulidad sobre una verdadera y duradera paz mundial, permitió configurar la propuesta superrealista de retomar elementos del romanticismo y unificarlos con lo irracional, como búsqueda

dialéctica de una racionalidad más libre y humana que la que dominaba el mundo de los enfrentamientos de poderes. La palabra, en esa ocasión, fue la que dirigió, desde la poesía, a la pintura y la escultura.

Pronto, la participación colonialista de Francia en nuevas acciones bélicas en 1925, urgió la necesidad de ampliar la capacidad crítica del arte para despertar la movilización popular en torno a los intereses sociales. Bretón adoptó una postura más activa y se incorporó al partido comunista e inició la publicación del periódico, *El Surrealismo al servicio de la Revolución*, vínculo entre arte y movilización civil.

La influencia de aquel Superrealismo se dejó sentir prácticamente en todo occidente y también en Japón. En México, Breton, Trotsky y Rivera firmaron en 1938 el Manifiesto por un Arte Revolucionario Independiente. Sin duda, los grupos de artistas e intelectuales de aquellos años concibieron modos alternativos al sistema internacional reinante.

Tan sólo un año antes, el Cubismo, había producido uno de los legados pictóricos más críticos y grandiosos al patrimonio de la humanidad en el siglo XX, *El Guernica*, de Picasso. Obra que es considerada un ícono de rechazo al sufrimiento causado por la guerra.

El *Guernica*, pintado como protesta, denuncia y respuesta al bombardeo de la población vasca del mismo nombre por parte de la aviación alemana, que apoyó al golpe de Estado franquista, presenta una visión artística de la incomprensión ante una acción inhumana perpetrada en contra de la población civil indefensa. Tal crimen no era el primero de su tipo, pero su contextualización como terror previo a la 2ª Guerra Mundial, inmortalizó el excelente trabajo del maestro.



Pero toda cosmovisión es resultado de la interpretación y percepción de una realidad determinada y ésta se encuentra en permanente cambio. Por lo cual, la 2ª Guerra Mundial trajo nuevas formas de poder político, como se describe en el capítulo anterior, y en contraposición, se desarrollaron también nuevas concepciones ideológicas y representaciones simbólicas culturales contraestatarias.

El enfrentamiento y su desenlace estableció las bases para terminar con lo que ya se había cuestionado en la 1ª Guerra y que en este trabajo se denomina sociedad de los Estados colonialistas. Cada una de las etapas del orden internacional establecido en la pos guerra ha llevado a configuraciones socio culturales particulares de resistencia que enmarcan los procesos comunicacionales de los individuos en lo nacional, y más crecientemente en lo internacional.

La sociedad estatal hegemónica, caracterizada por el predominio de dos potencias vencedoras, desarrolladas y militarmente superiores al resto de Estados, incorporó tres características específicas a la sociedad internacional. Primero, se aceleró el proceso de descolonización, dejando el antiguo control político de ocupación militar y administrativa para pasar al neocolonialismo y el control ideológico. Segundo, se estableció la bipolaridad, resultado de la formación de dos grandes bloques y, tercero, el sistema capitalista intensificó su proceso de mundialización teniendo como centro Estados Unidos.

Las repercusiones ideológicas de estos cambios no esperaron. En los países socialistas la concepción misma de sociedad civil fue sustituida por la de base social del Estado, y la posición contraestataria crítica pasó a ser una participación directa en la construcción de esas naciones. Aunque es necesario reconocer que hay estudios objetivos sobre la existencia, control y represión de la sociedad civil al interior mismo de esos Estados, tesis que contradice la postura generalizada sobre el socialismo como forma de organización de ejercicio pleno de la sociedad civil por su transformación misma en sociedad política extendida.

Por lo que respecta al bloque capitalista, se siguió dando una lucha cultural entre las concepciones ideológicas del imperialismo, ahora hegemónico, y las de las sociedades civiles en resistencia o búsqueda de independencia, tanto en países desarrollados, como en subdesarrollados. La resistencia cultural puede ser estudiada en periodos correspondientes a la evolución del propio orden internacional.

Represión civil durante la Guerra Fría. Primeramente, se presentó la Guerra Fría, con la interpretación británica sobre la caída de la Cortina de Hierro en el bloque socialista. A partir de 1946 y hasta su progresivo desmantelamiento a partir del entendimiento epistolar entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1962⁸⁷, esta atmósfera de tensión mundial sirvió de pretexto para que los gobiernos occidentales establecieran formas de control político e incluso desarrollo económico en torno a lo militar.

Esta militarización de la política internacional y las políticas nacionales trató de disuadir o reprimió intentos de los pueblos por democratizar el ejercicio de gobierno o cambiar el sistema productivo. Las sociedades civiles occidentales se enfrentaron a gobiernos u ocupaciones militares, a la dinámica económica en torno al complejo industrial militar, específicamente en Estados Unidos, o al endurecimiento generalizado del poder político.

El caso de Estados Unidos en esta época es muy ilustrativo. La censura y el control gubernamental fueron intensos sobre expresiones culturales y creaciones artísticas como el cine, la literatura o el teatro. La persecución paranoica de todo lo que pareciera pro socialista se ganó la denominación de una verdadera cacería de brujas, como lo describe puntualmente Lillian Hellman en su texto *Tiempo de Canallas*.

El caso español también es penosamente representativo. La sociedad civil, anteriormente nacionalista y republicana vivió una persecución sin resguardo por parte del gobierno franquista y la estructura religiosa católica. El pensamiento laico crítico vio limitadas las posibilidades de establecer una cultura democrática incluso en los medios escritos, que fueron objeto de censura directa basada en leyes de control periodístico y literario.

En los países subdesarrollados se presentaron, al menos, dos tipos de ambientes ideológicos en las sociedades civiles ante las relaciones con los poderes políticos estatales nacionales. En los países previamente descolonizados como los latinoamericanos, se experimentó una cierta reconciliación nacionalista. La causa fue el considerable grado de consenso político, producto del relativo desarrollo económico de las fuerzas productivas originado durante la guerra como exportadores de productos de consumo para el mercado estadounidense. En esta región, las reivindicaciones económicas influyeron en una convergencia relativa de concepciones nacionales sobre lo local.

⁸⁷ **Op. Cit.** Hernández-Vela. P. 540.

Por el contrario, en los países aún bajo régimen colonial se generalizaron las ideas de independencia, soberanía y autodeterminación. Se fortalecieron las conciencias locales de lo nacional, pero en contra de las administraciones coloniales. El resaltar el valor de las características culturales propias empezó a ser una parte fundamental para el posterior reconocimiento del derecho a la autodeterminación por parte de la sociedad internacional, específicamente, la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU).

La idea del espacio ciudadano ampliado. Un segundo período de la sociedad internacional en estudio fue el del entendimiento hegemónico. Desde la época del desmantelamiento de la Guerra Fría y más profundamente a partir de la *Declaración de Helsinki*, el relajamiento en las relaciones este-oeste orientó también un relajamiento en las posturas gubernamentales en el oeste. Aunado a esto, la recuperación paulatina de las actividades culturales y artísticas en la posguerra había consolidado un replanteamiento del papel de las sociedades en la política.

En los países desarrollados se retomó la idea de los derechos civiles, en grados correspondientes a sus realidades. Se cuestionó la postura opresiva de los Estados económicamente recuperados que no podían seguir justificando limitaciones sociales en las nuevas condiciones de relajamiento en política internacional. De 1974 a 1989 se desarrolló la idea de ampliar el espacio de participación ciudadana. El centro de la propuesta era que los ciudadanos individuales pudieran influir en sus condiciones de vida “*tanto directamente, mediante la autoorganización, como ejerciendo presión política*”⁸⁸.

Otra concepción fundamental fue la autoorganización fuera de las posturas clásicas del poder político formal. Además, adquirió fuerza la toma de conciencia de que la internacionalización de la actividad económica estaba imponiendo un ámbito público internacional, al que debía edificarse un ámbito civil, también internacional.

En lo que respecta a los casos latinoamericanos, el modelo de desarrollo capitalista industrial de sustitución de importaciones se encontraba totalmente agotado. Como consecuencia, ya se había iniciado desde años anteriores el cuestionamiento sobre la ideología nacionalista del Estado que privilegiaba solamente a parte de la nación.

Entonces, se intensificó o retomó en lo local la idea de la organización colectiva y en lo regional se planteó el “*latinoamericanismo*”. El socialismo como sistema alternativo

⁸⁸ **Op. Cit.** Kaldor. P. 21.

volvió a ser parte de expresiones culturales y artísticas como la música folklórica, la literatura del “*boom latinoamericano*” o la nueva trova cubana.

Por otro lado, en la década anterior había tenido lugar un extendido proceso de descolonización de partes de África y Asia apoyado por la ONU. Con la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales⁸⁹ se había reconocido jurídicamente el derecho a la autodeterminación de todo pueblo y tácitamente se reconoció la pluralidad de los pueblos por encima de las antiguas concepciones paternalistas civilizatorias.

De acuerdo con Celestino del Arenal, hasta que ese proceso de descolonización puso al descubierto las diferencias tan grandes que las culturas pueden tener entre países dominadores y dominados, el aspecto cultural fue tomado en cuenta seriamente.⁹⁰ Se puso de manifiesto lo que Alain Touraine llama *diversidad*, diversidad de fundamentos socio – culturales.

En esas naciones recientemente independizadas, las expresiones socio culturales, tanto de la sociedad civil como del gobierno, se enfocaron, por ende, a enfatizar la identidad nacional a través de la lengua, las costumbres, el vestido, la música y toda forma de identificarse y autoafirmarse en una sociedad internacional de dominio occidental que había basado su ocupación colonial en una supuesta supremacía cultural.

La conceptualización de la sociedad civil mundial. A partir de la implosión de la Unión Soviética y el consecuente desmantelamiento del bloque socialista, se ha vivido una expansión territorial e ideológica del neoliberalismo. Una de las premisas fundamentales de esta concepción es la disminución drástica de las funciones del Estado, combinada con una consecuente reducción en el cumplimiento de las obligaciones sociales, como las referidas a la vivienda, la salud y la educación.

En un primer momento, en los países desarrollados como Estados Unidos y la Gran Bretaña, se fortaleció lo que desde la década de los ochenta se venía presentando, que la sociedad civil tomara el lugar que había dejado por el desmantelamiento del estado de bienestar. La tarea de la sociedad civil sería atenuar el impacto social que el neoliberalismo

⁸⁹ Resolución 1514 de la Asamblea General de 1960.

⁹⁰ Del Arenal, Celestino. **Introducción a las relaciones internacionales.** Tecnos, Madrid, 1990, p.334.

propicia, de manera semejante a lo que en algunos países europeos ya se hacía en el último cuarto del siglo XIX.

La innovación en el marco neoliberal consiste en considerar a la sociedad civil internacional como “*un tercer sector sin ánimo de lucro y de voluntariado*”⁹¹. Esta tarea se realiza a través de organizaciones no gubernamentales a nivel mundial a falta de un Estado supranacional. En cierto modo, “las ONG humanitarias proporcionan la red de seguridad para ocuparse de las víctimas en el campo económico”⁹².

Desde un punto de vista opuesto, una variedad de intelectuales, artistas y agrupaciones civiles estudiantiles, laborales, ecologistas, de género y muchas más, han intensificado la crítica al neoliberalismo y su inhumana predación y acumulación de la riqueza mundial por unos cuantos cientos de individuos y sus empresas transnacionales.

Para este enfoque posmoderno, la tolerancia, respeto e inclusión de las identidades nacionales, las religiosas y las múltiples, son una condición básica para la interacción entre colectividades en defensa de los Estados. De tal manera que la nueva idea de sociedad civil mundial es un conjunto de sociedades civiles mundiales en una formación de redes especializadas y organizadas.⁹³

⁹¹ **Op. Cit.** Kaldor. P. 22.

⁹² **Ibidem.**

⁹³ **Ibid.** P. 23.

3.3.2. Civildad internacional

Antecedentes. La acción de la sociedad civil estructuralmente organizada y con trascendencia internacional inició desde el siglo XIX. Aun antes de la creación de la Cruz Roja Internacional, 1864, destacó la Sociedad Antiesclavitud, fundada en 1839, cuya acción trascendió por su influencia en la firma de tratados relativos a su materia. Esa Organización No Gubernamental Internacional (en adelante ONGI) materializó reclamos de sectores y grupos sociales que, a su vez, se remontaban muchos años atrás, como la primera gran petición contra la esclavitud, de 1788.⁹⁴

La proliferación de las ONGI a finales del siglo XIX fue considerable. Para 1874, diez años después de la formación de la Cruz Roja, había 34 registradas. Ya en el siglo XX, el registro de 1914 consideraba 1,083. De esa temporada, trascendió la actividad civil durante las Conferencias de Paz de la Haya de 1899 y 1907, por la organización de sesiones paralelas.⁹⁵

El advenimiento de la 1ª Guerra Mundial, con los horrores de toda guerra, prácticamente eliminó las condiciones para la labor internacional de la ONGI en Europa. Sin embargo, una vez terminadas las hostilidades, el movimiento civil continuó bajo una nueva organización mundial.

Periodo entreguerras. El orden internacional de la 1ª posguerra fue desafiado en muchos de sus aspectos fundamentales desde dos frentes distintos, desde lo nacional, en el interior de las sociedades, como desde lo internacional, en la lucha colectiva transnacional.

La lucha en lo nacional se caracterizó por el descontento de las sociedades ante la insuficiencia de los Estados para brindar las condiciones de vida mínimas anteriores a la guerra, en el caso de los países beligerantes y con excepción de Estados Unidos, en donde la sociedad se vio beneficiada de vivir en un país que pasó de deudor a socio financiero de su exmetrópoli.

En Alemania, por ejemplo, los obreros organizaron la resistencia ante un Estado perdedor, cuyas deudas de guerra amenazaban el cumplimiento de las políticas sociales. Además, se cuestionaba que el modelo de producción fuera capaz de otorgar a la sociedad los estándares de bienestar prometidos por la burguesía nacional, por lo que el movimiento

⁹⁴ **Op. Cit.** Kaldor. P.P. 112 y 117.

⁹⁵ **Ibid.** P. 117.

obrero tomó al socialismo como bandera y objetivo. La recuperación alemana, a partir de entonces, no se hubiera podido dar sin la negociación entre grandes capitalistas, gobierno y líderes obreros socialistas, quienes obtuvieron grandes ventajas en el campo de las anteriormente mencionadas políticas sociales.

En los territorios coloniales inició un nuevo enfrentamiento al poder colonialista legalmente reconocido por la Sociedad de Naciones en forma de protectorados. Los movimientos de resistencia se enfocaron, lógicamente, a la emancipación nacional, destacando el inicio de tendencias que traerían más tarde independencias pacíficas como la de La India. Lamentablemente, no se dieron enlaces significativos internacionalmente que pudieran configurar movimientos colectivos de independencia que, posiblemente, hubieran acelerado un proceso que llevó muchas décadas más en casos como los africanos.

En lo internacional, la acción de la acción civil puede dividirse en dos: la relacionada a foros multilaterales y la identificada con grandes movimientos político – ideológicos. En la primera destacó la participación de ONGI en la Sociedad de Naciones y en la Organización Internacional del Trabajo, en la que incluso actualmente hay *“delegados de sindicatos, organizaciones patronales y grupos de mujeres en sus estructuras formales, junto con organizaciones gubernamentales”⁹⁶*.

Por el otro lado, la acción en movimientos político – ideológicos estuvo marcada por el movimiento de asociaciones y partidos políticos. Aquel movimiento asociativo, iniciado originalmente por Marx, continuó por dos caminos fácilmente identificables y justificados: el de la Comintern y el de la Internacional Socialista y del trabajo.

Con el debilitamiento de la Segunda Internacional a causa de la 1ª Guerra Mundial y el triunfo de la revolución socialista rusa, Lenin fundó en 1919 la Tercera Internacional o Internacional Comunista (Comintern). El objeto era *“reunir a todos los partidos comunistas del mundo y promover la revolución comunista en sus países”⁹⁷*. Sin embargo, la notoria influencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, a partir de su surgimiento en 1923, sobre la organización, la transformó prácticamente en un órgano ejecutor de la política exterior de la URSS.

A la muerte de Lenin y con el ascenso de Stalin, la parcialidad dentro de la organización se acentuó y muchos movimientos de otros países permanecieron fuera de la

⁹⁶ **Ibidem.**

⁹⁷ **Op. Cit.** Hernández-Vela. P. 128.

misma. Esta situación llevó a Trotsky a criticar profundamente, en 1934, el liderazgo soviético y lo responsabilizó por haber provocado indirectamente la llegada del nazismo al poder por su manejo burocrático del movimiento internacional socialista.

Por su parte, el remanente de la Segunda Internacional y su reciente escisión, la Unión de Viena, fundada en 1921, decidieron unirse en la Internacional Socialista y del Trabajo, como una organización independiente del control soviético, aunque en búsqueda de *“la emancipación económica de los trabajadores de la dominación capitalista, teniendo como objetivo el establecimiento de una Comunidad Socialista”*⁹⁸.

Durante la 2ª Guerra Mundial. El inicio del conflicto armado en 1939 trajo consigo, una vez más, la militarización de los gobiernos y cambios significativos en la actividad de la primigenia sociedad civil internacional en torno a los partidos políticos. La URSS disolvió la Comintern en 1943 para fortalecer las relaciones con sus aliados en occidente. Contrariamente, la Internacional Socialista y del Trabajo se destacó durante aquel tiempo por su lucha en contra del fascismo y del nazismo, pero fue disuelta en 1945.

En lo que respecta a la sociedad civil no estructurada previamente de manera orgánica, destaca la acción de resistencia e incluso de enfrentamiento armado en distintos frentes del desarrollo de la contienda. Si bien los ejércitos regulares no son considerados, de manera alguna, como sociedad civil por su eminente y total naturaleza estatal, no sólo ellos participaron en el acontecer bélico.

En muchos casos, parte de las poblaciones locales se organizaron en defensa de sus intereses, iniciando por la vida misma. La participación de la sociedad civil fue espontánea, pero llegó a establecer verdaderas redes de comunicación y acción que pueden ser consideradas antecedente de las redes contemporáneas antiarmamentistas, pacifistas o antibelicistas.

Hubo distintos casos de activismo civil. En Francia, la ejecución de muchas operaciones organizadas desde el gobierno en el exilio en la Gran Bretaña se logró gracias a la comunicación y acción de los ciudadanos, quienes en la mayoría de los casos, no tenían preparación militar alguna.

En Italia, la población civil tuvo que defenderse de las diversas formas de mutación del enemigo. En algunas regiones, al llegar los últimos años de la guerra, se luchó contra

⁹⁸ **Ibid.** P. 593.

alemanes que no permitirían el ascenso de un gobierno italiano que desconociera el pacto entre Musolini y Hitler, contra aliados que ya habían llegado a la península en su recuperación territorial en Europa o contra fuerzas fascistas temerosas del triunfo de grupos socialistas.

En el caso soviético, durante el repliegue del gobierno de Stalin y el ejército rojo ante el embate alemán, muchas poblaciones quedaron prácticamente, en algún momento, o en algunas de sus zonas, sin defensa, incluyendo Moscú. En esos casos, la población, organizada en torno de sus roles civiles, enfrentó al enemigo en frentes improvisados, que dieron como resultado dual el mayor número de víctimas fatales de la 2ª Guerra Mundial, más de 20 millones, pero una diezma al poderoso y hasta ese momento invicto ejército alemán.

Casos como éstos se repitieron en otros países más. La trascendencia de ese tipo de acciones obliga al reconocimiento del papel de las sociedades civiles durante los conflictos bélicos, al margen de los ejércitos regulares, pero en el mismo frente de batalla y con una autoorganización, en muchos casos, heroico.

En la bipolaridad y la Guerra Fría. El término del conflicto llegó y con él un nuevo orden internacional dividido económicamente en países desarrollados y subdesarrollados y político-ideológicamente en socialistas y capitalistas. La integración del bloque soviético en el este y del bloque capitalista en el oeste, con su nuevo líder, marcaría dos formas totalmente distintas de acción para las sociedades civiles, tanto en lo nacional, como en lo internacional.

Al interior de las naciones del bloque socialista, la sociedad civil como organización alterna al Estado, no tenía mayor razón de ser debido a su supuesta integración a los órganos de representación popular y a la socialización del Estado mismo. Por lo que la acción civil fue enfocada a la acción de los partidos políticos comunistas, en el poder en los países socialistas y en la oposición en los capitalistas, acaso única justificación verdadera para ser considerada en el ámbito de lo civil.

En 1947 se creó la Oficina de Información Comunista, Cominform, en respuesta al Plan Marshall y como sustitución del Comintern. Su función principal fue la colaboración entre los partidos comunistas de Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Polonia, Yugoslavia e incluso de Italia y Francia.

Su estrategia consistió en la divulgación de información entre las partes, para su mejor entendimiento y para proyectar un sentido de unidad ante sus adversarios capitalistas. Sin embargo, un año después de su integración, la Cominform expulsó al Partido Comunista yugoeslavo por diferencias entre Stalin y Tito, pero las expresiones de descontento dentro del bloque, como el intento de Hungría de abandonar el Pacto de Varsovia y la consecuente represión soviética, hicieron rectificar a Stalin, quien disolvió la organización en 1956 como gesto de buena voluntad y reconciliación con Yugoslavia.

Sin embargo, las sociedades civiles no fueron verdaderamente integradas a los gobiernos socialistas, no sus ideas, al menos. Prueba de ello es el caso del movimiento reformista vivido en Checoslovaquia de 1960 a 1968. Inicialmente, algunos dirigentes notables del Partido Comunista auto criticaron algunas prácticas del partido, pero su discurso fue nulificado por el sector conservador mayoritario.

Las ideas de ampliación de las libertades de comunicación y expresión se extendieron entre los intelectuales y en el IV Congreso de Escritores, en 1967, se denunciaron públicamente las prácticas dictatoriales de la dirección del partido. Un año más tarde, cuando Alexander Dubcek llegó a la dirección junto con un nuevo grupo de líderes, los cambios se hicieron realidad.

Se levantó la censura informativa, se planteó la libre creación de partidos socialistas, el derecho a huelga, la libertad de creación de sindicatos independientes y la libertad religiosa, entre otros cambios. Obviamente, se despertó una gran expectativa y acción social que duró tanto como la primavera. Por unos meses un gobierno del bloque socialista consideró a la sociedad civil en los términos de la ideología liberal capitalista y las nuevas organizaciones alternas al Estado convivieron con el partido oficial.

Finalmente el verano llegaría y con él la represión soviética mediante las fuerzas del Pacto de Varsovia que terminaron militarmente con la movilización nacional checoslovaca, pero no con la intención de algunas fuerzas nacionalistas críticas en los países de Europa del Este de reivindicar a la sociedad civil ante el Estado socialista.

En el bloque capitalista, por su parte, los años de la Guerra Fría marcaron límites muy fuertes a los movimientos sociales y la acción de las ONG. Sin embargo, el carácter contraestatario, o al menos la concepción de la naturaleza alterna al Estado, como fundamento de razón de ser de la sociedad civil, no sólo continuaron, sino que se

actualizaron, principalmente en materia de redistribución de la riqueza, empleo y bienestar, anticolonialismo y autodeterminación.

Su composición social fue mayoritariamente de trabajadores, estudiantes e intelectuales. Su organización se centró en toma de decisiones de las élites dirigentes y su acción se caracterizó por manifestaciones, huelgas y negociaciones particulares con los sectores del gobierno involucrados.

Un caso muy peculiar de aquellos años fue el movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos. En plena época de represión anticomunista, la comunidad negra estadounidense supo incluir en la agenda nacional la cuestión de la segregación racial. Mediante una propuesta de movimiento de resistencia civil pacífica, que incluyó el famoso boicot de 1956 a los autobuses del sur por su práctica de ceder el lugar a los pasajeros blancos, el pastor Martin Luther King Jr. se ubicó como líder nacional del movimiento.

La historia del movimiento está llena de muchas anécdotas contrastantes de valor e intolerancia, de cerrazón de autoridades locales y rectificación del gobierno federal, de amor interracial y odio ante lo diferente. Pero existió un común denominador, el constante esfuerzo de los dirigentes por mantener una lucha pacífica, lo que lo ubica como un claro ejemplo de civilidad de acción social.

En el terreno internacional, y como continuidad del movimiento asociativo anteriormente comentado, en 1951, los partidos y organizaciones socialistas, laborista y socialdemócratas se integraron en la Internacional Socialista.⁹⁹ En sus primeros años, esta organización fue una opción alternativa para aquellas organizaciones que no eran recibidas en la Cominform o los partidos socialistas que no compartían la directriz stalinista.

Tiempos de entendimiento hegemónico. Con la década de los años setenta se consolidó el proceso de entendimiento entre las dos grandes potencias y el relajamiento se extendió al interior de los dos bloques, haciendo del orden internacional un espacio más propicio para la acción de las sociedades civiles.

Los actores de la sociedad civil ampliaron sus alcances y se transformaron a sí mismos. Los temas de los movimientos sociales giraron en torno a derechos humanos, paz,

⁹⁹ La Internacional Socialista se reformó en 1976 y sus miembros se duplicaron después de la caída de la URSS. Actualmente cuenta con más de 140 partidos políticos miembros y sus máximos órganos el Congreso, con reuniones cada tres o cuatro años y el Consejo, con dos reuniones al año. La I S cuenta con status consultivo Categoría I en las Naciones Unidas, en calidad de ONG.

ampliación de la participación de la mujer en la vida política, medio ambiente, solidaridad con los países en desarrollo y, particularmente, al término del racismo en Sudáfrica.

Se dio un auge de las profesiones sociales y el estudio del marxismo y los temas socialistas se extendieron por muchas universidades, como la UNAM. Además, el uso de medios de comunicación para la difusión de ideas, acciones y mensajes fue reconsiderado como una forma tan válida como la prensa marginal y otras formas de comunicación de la oposición en épocas anteriores.

Los objetivos fueron variados, desde el cambio de las relaciones entre poder político y sociedad, hasta la toma del poder para la adopción del socialismo. En cuanto a las formas organizativas, éstas pasaron de ser verticales jerárquicas a horizontales ampliadas; puede decirse que se dio una democratización de las formas asociativas civiles.

En la Organización de las Naciones Unidas y otros foros mundiales, se intensificó la participación de las ONGI en temas que no representaran enfrentamientos directos entre Estados Unidos y Unión Soviética, como el medio ambiente y las mujeres. Uno de los primeros ejemplos de ello fue La Conferencia de Estocolmo sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en 1972, que “*marcó el principio de la cumbre paralela, como medio de ordenar las organizaciones de la sociedad civil...en temas particulares*”¹⁰⁰.

De esta manera, la sociedad civil mundial inició la ampliación de su acción territorial más allá de los límites de las administraciones gubernamentales hegemónicas, si bien con grandes limitaciones ante el poder político de los Estados. En este ambiente asociativo, los países socialistas vivieron algunos cambios particulares que serían los antecedentes de grandes transformaciones.

En Polonia, el activismo laboral llevó al sindicato *Solidaridad* a integrarse como una fuerza política y organizativa con capacidad de crítica abierta al Partido Comunista y al Estado socialista mismo. La apertura del control soviético y el apoyo de otros sujetos internacionales, como el Vaticano, finalmente terminarían por establecer las condiciones para un cambio de rumbo hacia el capitalismo desde el poder del Estado.

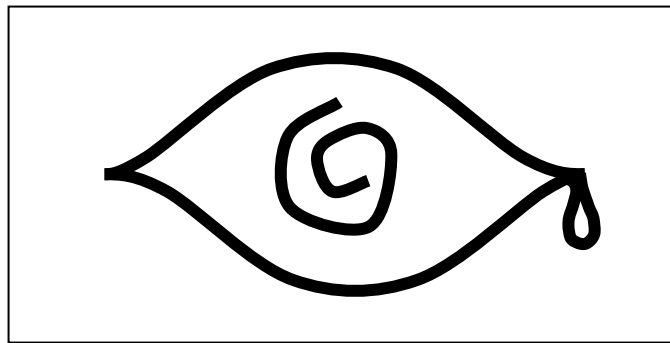
Hubo, sin embargo, casos en los que los movimientos sociales no encontraron relajamiento alguno de sus Estados socialistas. Tal fue el caso de la revuelta estudiantil china, en 1989. Después de meses de organización contraestataria y fuertes críticas a la

¹⁰⁰ Op. Cit. Kaldor. P. 118.

toma de decisiones centralizada de la dirigencia del Partido Comunista, los estudiantes se establecieron en protesta permanente en la Plaza Tiananmen, en Pekín.

Los acontecimientos fueron difundidos internacionalmente y el movimiento pro democracia contaba con simpatía generalizada en occidente, como era de esperarse. Lamentablemente, el 4 de junio, el Ejército de Liberación Popular logró llegar a la plaza, no sin antes haberse enfrentado en varias ocasiones a la población civil que espontáneamente salía a las calles a hacerles frente con la única arma que funcionó algunas horas, el llamado oral desesperado a no usar las armas del pueblo en contra del pueblo.

La historia de la movilización estudiantil derramó ese día una lágrima más, como lo plasmaron docenas de pancartas improvisadas de una gran variedad de delegaciones nacionales participantes en el XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se llevó a cabo unas cuantas semanas después en la República Popular Democrática de Corea. En ese breve espacio, los lugares que seguramente hubieran ocupado muchos de los líderes del movimiento en la delegación china, por su previa y destacada participación en el Partido Comunista, fueron ocupados por delegados que se negaban agresivamente a tratar el tema, como si la matanza de la plaza nunca hubiera ocurrido, como si el batallón Olimpia, Tlatelolco y los Juegos Olímpicos de México 68 se proyectasen.¹⁰¹



Símbolo común en mantas de repudio a la matanza de Tiananmen en el Festival que muestra un ojo y una lágrima, como pequeña pero sentida crítica socialista a la represión gubernamental china.

Después del colapso del bloque socialista. Las reformas implementadas ineficientemente por Gorbachov en la URSS, abrieron nuevamente el espacio político a las sociedades civiles en sus Estados socialistas. Desde Berlín, 1989, se sucedieron

¹⁰¹ Memorias de la participación personal en la delegación mexicana al Festival.

participaciones sociales colectivas civiles de trascendencia histórica que encumbró a la sociedad civil como sujeto de las relaciones internacionales.

Sucesos que fueron difundidos mundialmente por los medios de comunicación dieron cuenta del potencial político radicado en guiar o ponerse al frente de las protestas tumultuarias en el momento adecuado. Tal fue el caso en el que Boris Yeltsin, expulsado previamente del PCUS en 1987, pero electo presidente del Parlamento Ruso, se puso al frente de la protesta contra el golpe de Estado en 1991.

En el nuevo orden internacional, la sociedad civil mundial ha experimentado varios cambios que reflejan los procesos sociales, políticos y económicos de la mundialización. Estos cambios están claramente explicados en una tabla de la “*tipología de los actores de la sociedad civil global*” de Mary Kaldor, de la que se hace un resumen en texto.¹⁰²

- En cuanto a los sujetos, se inició con redes cívicas transnacionales, a finales de los años ochenta, para ampliarse con los nuevos movimientos nacionalistas y fundamentalistas de los noventa e incrementarse, recientemente, con los movimientos alternatistas del siglo XXI. Sobre los temas, han ido de la equidad de género, el Tribunal Penal Internacional y la identidad local, hasta la solidaridad con las víctimas económicas del neoliberalismo.
- Su composición social es diversa. Se cuenta tanto con la participación de profesionales y expertos investigadores, como con trabajadores, granjeros y estudiantes. Estos integrantes se organizan en redes de ONG, redes de redes, movimientos sociales y grupos de base locales, pero con contactos transnacionales.
- Las formas de acción son muy variadas. En los foros mundiales se establecen las cumbres paralelas, territorialmente se emplea la movilización colectiva, electrónicamente el uso de *Internet* es fundamental, legalmente la abogacía se pone al servicio de individuos y grupos y, generalmente, los medios de comunicación colectiva son empleados como medios de difusión de las causas y acciones.¹⁰³
- El financiamiento puede ser tanto legal como ilegal. Puede provenir de organismos internacionales y estatales. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo

¹⁰² **Op. Cit.** Kaldor. P.P. 110 y 111.

¹⁰³ Ejemplo del uso de la *Internet* para difusión y comunicación con la sociedad civil internacional han sido las transmisiones del movimiento zapatista en Chiapas, México.

económico registró que alrededor de un 5% de toda la ayuda oficial para el desarrollo se canalizaba, a finales del siglo pasado, a través de ONG. Por otro lado, algunos movimientos obtienen los recursos de actividades criminales, directa o indirectamente.

- Finalmente, la relación que tienen los sujetos de la sociedad civil internacional con el poder varía, desde la simple presión a Estados o instituciones internacionales, hasta la confrontación directa con gobiernos, empresas transnacionales o instituciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio.

Por su parte, Rafael Calduch considera a la participación de la sociedad, sociedad obviamente civil, en órganos de las instituciones estatales como un elemento de las variables de movilización política, componente de su metodológicamente innovador Índice de Inseguridad Política Nacional.¹⁰⁴

Éste es el panorama general de la acción de la sociedad civil internacional en torno a las ONGI, pero no se debe olvidar que la acción de la sociedad civil también puede ser resultado de la participación espontánea y momentánea de la población en torno a acontecimientos trascendentes como la guerra, la violación de derechos humanos o el terrorismo, de Estado o incivil, enmarcada en corrientes de opinión pública generadas tanto por los medios de comunicación, como por la comunicación cara a cara.

Corresponde aquí pasar al estudio de casos particulares en donde quede de manifiesto la influencia de esta opinión pública en la motivación de los individuos integrantes de las sociedades civiles nacionales o de la sociedad civil internacional para tomar parte en la acción con trascendencia internacional.

¹⁰⁴ Calduch, Rafael. **Aplicación de indicadores en las relaciones internacionales: el Índice de Inseguridad Política Nacional**. En Relaciones Internacionales, No. 94, nueva época, del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-abril 2006, p. 67,

4. Efectos de la opinión pública sobre los asuntos internacionales

Se pueden identificar dos tipos de conexión básica entre opinión pública y relaciones internacionales, tomando como referencia al Estado.

Desde el punto de vista endógeno, las acciones que un Estado tome en el marco de sus fronteras administrativas no sólo tienen repercusiones en lo nacional, también pueden trascender a la sociedad internacional en la medida en que la mundialización ha intensificado los procesos de dependencia e interdependencia tanto en lo económico, como en lo político, lo social y lo cultural. El caso es que esas acciones se basan, cada vez más, en las presiones y acciones políticas de la sociedad civil, orientada por la opinión pública.

Desde el punto de vista exógeno, el otro tipo de conexión es cuando en lo internacional hay sujetos que tratan de influir en la toma de decisiones y el consenso entre los demás sobre asuntos mundiales. Una de las formas de influencia es a través de la manipulación de los medios sobre la información, para orientar subjetivamente a la opinión pública internacional. Las áreas de acción donde se opera esta orientación son principalmente los organismos internacionales gubernamentales multilaterales de alcance mundial, aunque se puede establecer también en el ámbito bilateral y regional directamente hacia el interior de los Estados. Sin embargo, esa misma opinión pública internacional puede componerse del significado de la acción transnacional de la sociedad civil internacional sobre asuntos de carácter o implicaciones mundiales.

El presente y último capítulo, está dedicado a presentar dos casos prácticos que ejemplifican a cada uno de los tipos descritos anteriormente. La selección de cada uno de ellos obedece a sus características propias, a su relevancia nacional e internacional, a su contemporaneidad y a su posición en la agenda internacional.

4.1. Acción civil nacional con trascendencia internacional

Respaldada en una opinión pública y en la búsqueda de un objeto eminentemente endógeno, establecido con base en necesidades propias y hasta egoístamente nacionales, una sociedad civil puede llevar a su representación política, el gobierno, a tomar una decisión que repercuta considerablemente en beneficio de la sociedad internacional. Esta decisión puede ir en contra de una tendencia o postura previamente definida por la élite en el poder. Incluso la acción social puede llevar a la sustitución de los grupos en el poder para reorientar el ejercicio de gobierno en política exterior, con una consecuente incidencia en la política internacional.

Un caso de este tipo de conexión entre opinión pública y relaciones internacionales es el ocurrido en España en 2004, a raíz del atentado terrorista del 11 de marzo.

Antecedentes. En febrero del 2003, el presidente del poder ejecutivo español, José María Aznar declaró su decisión de apoyar y participar militarmente en la invasión estadounidense a Irak, en contra de la opinión del 91% de los españoles que se oponían a la guerra y a la participación de su país en la misma. El rechazo generalizado no se dejó esperar. Distintos sectores y grupos sociales expresaron su repudio de variadas formas. Los artistas aprovecharon entregas de premios y actos colectivos para hacer pública su posición política. Los estudiantes organizaron mítines en las universidades y las movilizaciones colectivas se hicieron presentes en las calles. Todo en un ambiente que no se sentía desde el rechazo al régimen franquista.

Sujetos principales involucrados.

- La sociedad civil. Organizaciones nacionales españolas en sus ámbitos de acción y, sobre todo, la movilización espontánea multitudinaria.
- El poder político. El presidente José María Aznar, del conservador Partido Popular, y sus principales colaboradores, como el ministro del interior, Ángel Acebes, el vocero del gobierno, Eduardo Zaplana y la canciller, Ana Palacio. El líder del Partido Socialista Obrero Español y candidato presidencial, José Luís Rodríguez Zapatero.

- Los medios colectivos de comunicación. La cadena pública, TVE, los diarios españoles principales y las cadenas transnacionales de noticias.

Acontecimientos.

Jueves 11 de marzo del 2004.

7:39 a.m. Una bomba estalló en un tren de pasajeros al momento de llegar a la concurrida estación de Atocha, en Madrid. En unos cuantos minutos más, casi una docena de bombas fueron detonadas en vagones de cuatro trenes en total, también al momento de llegar a estaciones de la ciudad. El primer saldo fue de 190 muertos y más de mil cuatrocientos heridos.

Unos minutos más tarde. Inició una “*movilización de todos los servicios de asistencia sanitaria, de los diversos grupos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de los bomberos y de la sociedad civil, que se volcó de forma espontánea en la petición urgente de donación de sangre para socorrer a los heridos y manifestó en las calles su indignación*”¹⁰⁵. El gobierno de José María Aznar culpó directa y casi inmediatamente a la organización vasca ETA.

Durante el día. El gobierno español convocó a la ciudadanía y a las fuerzas políticas españolas a concentrarse al día siguiente, viernes, para expresar su rechazo a los atentados. La cadena pública, TVE, estuvo realizando la cobertura del acontecimiento con la constante mención de la responsabilidad de ETA. Al mismo tiempo, la Cadena Sur, medio de comunicación privado perteneciente al mismo grupo que el periódico *El país*, anunció repetidamente que “*al menos una persona se ha inmolado en uno de los vagones del tren que llegaba a Atocha*”¹⁰⁶, por lo que fuentes antiterroristas consideraron la posible responsabilidad de grupos islámicos, como Al Qaeda.

Por la tarde. Una camioneta fue encontrada, cerca de la estación de Alcalá de Henares, con restos de sustancias explosivas y material en grabado con citas del Corán. Por lo cual, incluso se pidió el apoyo de cuerpos israelíes de investigación forense. A pesar del hallazgo, el presidente del gobierno español instruyó a su ministra de asuntos exteriores

¹⁰⁵ Tejeda, Armando. “Atentado con sello de Al Qaeda en Madrid; más de 190 muertos”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/12/003nlmun.php?origen=index.html&fly=1

¹⁰⁶ **Ibidem.**

que su personal diplomático defendiera, a través de sus embajadas, la línea de investigación que responsabilizaba a ETA.

Por la noche. El vocero del gobierno Español, Eduardo Zaplana, continuaba responsabilizando a ETA y desmintió la participación de un terrorista suicida. Las versiones y las informaciones eran contrarias y un ambiente de confusión informativa prevalecía en la sociedad.

Viernes 12 de marzo.

Muy temprano. El diario Gara y la Televisión Pública de Euskadi, medios de comunicación vascos, recibieron llamadas telefónicas anónimas en las cuales un interlocutor de ETA negaba la participación de la organización en los atentados.¹⁰⁷ También se difundió la noticia de que el grupo fundamentalista *Brigadas del Mártir Abu Hafs al Masri*, vinculado con la red Al Qaeda, se había responsabilizado del ataque desde el mismo jueves, pero que las autoridades españolas no habían informado al respecto.

Los diarios nacionales ya incluían la opción de que Al Qaeda podría ser la verdadera autora. *El país* rectificó sus ocho columnas del día anterior, “Matanza de ETA en Madrid”, y expuso lo delicado que sería para el gobierno la autoría islámica. *El mundo* sorprendió con tres hipótesis: ETA, Al Qaeda o los dos juntos. *La vanguardia*, catalán, mandó a primera plana, “*Al Qaeda reivindica la masacre, aunque Interior señala a ETA*”.¹⁰⁸

Durante el día. La postura oficial del gobierno continuaba apoyando la hipótesis de responsabilizar a ETA, a pesar de que los medios no públicos informaban sobre hechos contrarios. La autoría había sido reconocida por un grupo islámico. Expertos en terrorismo identificaron que los detonadores utilizados eran de cobre, y que los utilizados por ETA son de aluminio, además de que el explosivo no fue el Titadine, típico en explosiones causadas por los etarras, sino el Goma 2 Eco, común en obras publicas de demolición. Arnaldo Otegi, vocero de la ilegalizada coalición nacionalista vasca Batasuna, declaró que había

¹⁰⁷ Tejada, Armando. “Niega ETA ser autora de los ataques”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1

¹⁰⁸ Villamil, Jenaro. “Indigna la parcialidad de tv y otros medios en torno a ataques en Madrid”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1

una voluntad al interior de ETA de rectificar el rumbo de acción y dejar la vía armada para pasar a la acción política pacífica.

A las 19:00 hrs. 11 millones de españoles se unieron a las manifestaciones públicas en repudio al atentado bajo distintas consignas como: “*No al terrorismo*”, “*No a la guerra*”, “*En ese tren íbamos todos*”, “*No estamos todos, faltan 200*”, y la oficial, poco reproducida por el pueblo, “Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo”. Si bien el duelo era el mismo en todas las ciudades, la reacción política fue distinta.

En Madrid, encabezaron la marcha Aznar, el rey Juan Carlos, el príncipe Felipe, el ministro del interior Angel Acebes, el coordinador de Izquierda Unida Gaspar Llazares, el secretario general del PSOE y el candidato presidencial José Luís Rodríguez Zapatero. Además, se unieron a la manifestación otros dignatarios como: el primer ministro francés Jean Pierre Raffarín, el presidente italiano Silvio Berlusconi, el primer ministro portugués José Manuel Durao Barroso, el canciller marroquí Mohamed Banaisa y el canciller alemán Joschka Fisher, además de diplomáticos extranjeros acreditados ante el gobierno español. Sin embargo, ante toda la presencia oficial, la multitud le coreó a Aznar “*Queremos la verdad antes del domingo*”, en abierta referencia a su decisión de voto basada en descubrir a los verdaderos culpables y ver si el gobierno mentía.¹⁰⁹

En Barcelona, marcharon más de millón y medio de personas, quienes reclamaron a Rodrigo Rato, vicepresidente del gobierno español, y a Joseph Piqué, secretario del Partido Popular en Cataluña, por mentir sobre los verdaderos responsables de los atentados y por justificar la presencia de tropas del país en Irak. Los políticos tuvieron que abandonar la manifestación. Miles más marcharon en otras ciudades: 700 mil en Sevilla, 400 mil en Zaragoza y también en Cádiz, 350 mil en Oviedo, 300 mil en Bilbao, 200 mil en Valencia, 100 mil en Jaén, 85 mil en Santander, 80 mil en Pamplona y 70 mil en Valladolid, entre otras muchas más.

Por la noche. Miles de manifestantes continuaron en los principales puntos de encuentro durante horas, después de que los actos habían sido oficialmente dados por concluidos. El estado de ánimo pasó de luto a indignación al comentarse el misterioso

¹⁰⁹ Tejeda, Armando. “Más de 11 millones en toda España repudian los atentados de Madrid”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1

manejo de las noticias por parte de los medios de comunicación oficiales y la necesidad de los políticos conservadores en el gobierno de responsabilizar a ETA para ocultar a los verdaderos responsables.

Sábado 13 de marzo.

En la mañana. El sábado inició con un ambiente distinto al luto y silencio del viernes o el de caos y descontrol del jueves, era el de acción y unión civil, que habían dejado las marchas de la noche anterior. La oposición política se encontraba motivada por las muestras multitudinarias de rechazo a los conservadores en el poder e iniciaron las declaraciones en contra de Aznar. A pesar de ello, el candidato del PP, Mariano Rajoi, declaró que seguía convencido de la culpabilidad de ETA. En esos momentos, lo que la declaración provocó fue más indignación que protección a las mentiras oficiales.

Cerca de las 18:00 hrs. Madrid, aproximadamente 60 manifestantes se dieron cita ante la sede del PP e iniciaron a corear consignas como *“Antes de votar queremos la verdad”*, *“Vuestra guerra, nuestros muertos”*. Los 200 policías antimotines que había para resguardo del edificio intentaron disolver la manifestación, pero sólo lograron motivar aún más a los ciudadanos presentes. En esos momentos se daba un fenómeno sin precedente, miles de mensajes de texto llegaban a celulares de la ciudad, invitando al receptor a reunirse a las afueras del PP para reclamar al gobierno, que ocultaba la noticia.

En una hora, eran miles las personas que gritaban *“Vosotros fascistas, sois los terroristas”*, *“Sois lo mismo que el franquismo”* o *“Nosotros dijimos no a la Guerra”*. Los mensajes por celular continuaban y la concentración empezó a ser cubierta por distintos medios nacionales y extranjeros.

Durante 10 horas. Cerca de 5 mil manifestantes repudiaron durante horas la presencia de tropas españolas en Irak, el manejo tendencioso del atentado por los medios de comunicación oficiales y la responsabilidad del gobierno de ser un blanco para Al Qaeda. *“Hipócritas, os importan más los votos que las víctimas”*, *“Gobierno, dimisión”* y *“Queremos la verdad antes de votar”* fueron unas de las principales consignas a las afueras del sitiado edificio del PP. Además, *“desde las 22:00 hasta las 23:00 horas los barrios de Madrid fueron testigos de una masiva cacerolada, en la que gente de todas las edades y condiciones sociales se asomaron a sus ventanas y balcones para estrellar con*

*contundencia una cuchara o un cuchillo contra una olla para provocar el mayor ruido posible”.*¹¹⁰

Ante la acción espontánea de la sociedad civil, Mariano Rajoi y Eduardo Zaplana hicieron gala de cerrazón manipuladora y culparon al PSOE de organizar la movilización, en un intento desesperado por desviar la atención de medios y ciudadanía. Rajoi realizó una presentación ante los medios y calificó de ilegales e ilegítimas las movilizaciones afuera de los edificios del PP, que en el momento, se habían extendido a otras ciudades españolas como Barcelona, Santiago de Compostela, Valencia, Bilbao y Palma de Mallorca.

La respuesta del PSOE no se dejó esperar, debido a que de responsabilizarse oficialmente de que era el organizador de las movilizaciones en vísperas electorales el proceso podía ser invalidado. Su vocero deslindó al partido de la organización de manifestación alguna ante sedes de otros partidos. La coalición Izquierda Unida fue más enérgica, pidió que la comisión permanente del congreso se reuniera urgentemente para informar al país de lo que ocurría, debido a que el PP había dado un golpe de Estado a la libertad informativa.

Por su parte, Ángel Acebes, ministro del interior, reconoció que tenían en su poder una cinta de reivindicación sobre los atentados en la que un hombre con acento marroquí y hablando en árabe declaró que era la respuesta de Al Qaeda por el apoyo de España a Estados Unidos. El ministro declaró que la cinta fue recogida en una mezquita de Madrid ese sábado por la noche, a partir de una llamada anónima a Telemadrid. Sin embargo, la prensa se refirió a versiones extraoficiales en el sentido de que esa cinta fue hallada desde el jueves en la camioneta abandonada con otro material relacionado.

La indignación ante la admisión oficial de la posible responsabilidad de Al Qaeda a más de 60 horas de haber sabido la verdad y la hipócrita insistencia del gobierno de Aznar de culpar a ETA, dieron paso al día de votación.

Domingo 14 de marzo.

Durante la jornada electoral. Cerca del 80% de los 34.5 millones de ciudadanos en capacidad de votar asistió a las urnas en un ambiente de responsabilidad activa. La participación fue la segunda en la historia de la vida democrática española. Aznar y Rajoi asistieron a las urnas en medio de aplausos de simpatizantes y abucheos de indignados

¹¹⁰ Tejeda, Armando. “Cacerolazos y bloqueo de sede del PP antes de conocerse la autoría islámica”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/14/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1

manifestantes que los responsabilizaban de los atentados y le gritaban al presidente “asesino”, “mentiroso” y “miserable”. La expectación nacional y mundial era grande, por saber el impacto del manejo manipulador de los conservadores en el poder una vez que la verdad había sido dada a conocer.¹¹¹

Al final de la jornada. Con base en encuestas, el PP perdió 800 mil votos por su actuación ante los atentados del 11 de marzo y la masiva afluencia de votantes, a raíz de las movilizaciones civiles espontáneas en las 72 horas anteriores. Como consecuencia el PSOE obtuvo 3 millones de votos más que en los comicios del 2000. José Luis Rodríguez Zapatero ganó las elecciones presidenciales y de manera general, las organizaciones políticas de derecha redujeron el número de escaños. Por su parte, los partidos de izquierda o el abiertamente republicano Izquierda Republicana de Cataluña, se vieron sorpresivamente beneficiados de las acciones y omisiones de unos cuantos conservadores que pretendieron manipular a los medios de comunicación, sin pensar que los mismos servirían para difundir la acción social de la ciudadanía que pasó del asombro y el pánico, al duelo y el silencio, para terminar con la movilización espontánea, el repudio y el sufragio de castigo.

¹¹¹ Tejeda, Armando. “Españoles acuden en masa a las urnas y sacan al PP del gobierno”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/15/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1

4.2. Acción civil transnacional con trascendencia nacional e internacional

En la sociedad internacional, la acción de la sociedad civil mundial puede contrarrestar las tendencias hegemónicas de sujetos o grupos de sujetos que tratan de influir sobre los demás o incluso al interior de los Estados. Desde lo exógeno, se intenta influenciar o contrarrestar sobre lo mundial o lo nacional. Es el caso de la invasión a Irak en 2003.

Antecedentes. No se pueden explicar cabalmente las causas de una guerra o invasión por las declaraciones de los líderes políticos ni por los acontecimientos particulares que son tomados como pretexto para iniciarlas. Se debe, en cambio, identificar las necesidades y condiciones previas de quienes llevan a ellas o deducir a quienes benefician finalmente. Por ello, los antecedentes de la invasión a Irak en 2003 se resumen aquí considerando asuntos domésticos y geopolíticos estratégicos de Estados Unidos, más allá de mentiras de destrucción colectiva o encarnaciones del mal en líderes irracionales fanáticos de destinos mesiánicos (occidentales u orientales).

El presidente George Walker Bush no llegó a la presidencia con la mayoría de votos individuales, sino por un proceso judicial que dio fin a una de las disputas electorales más controversiales en la historia de los Estados Unidos. En consecuencia, se cuestionaba la legitimidad moral misma del presidente. Había una necesidad imperiosa de elevar el consenso para poder gobernar con un mínimo apoyo del congreso, en particular, y con acuerdos generales con el resto de las fuerzas políticas nacionales.

Los ataques del 11 de septiembre del 2001 fueron la fuente de unidad nacional, la razón máxima de Estado para iniciar cualquier reacción militar y, en consecuencia, justo lo que el presidente necesitaba para elevar el consenso y dejar atrás cualquier cuestionamiento al proceso electoral, una eminente acción armada a gran escala. A fin de cuentas, los tiempos de guerra siempre llevan consigo la centralización extraordinaria de toma de decisiones, privilegiando al poder ejecutivo por encima del judicial y del legislativo. La invasión a Afganistán, el derrocamiento del régimen talibán y el establecimiento de un sistema político prooccidental de privilegio para las potencias interventoras tomó sólo unos cuantos meses y contó con el consenso generalizado de la sociedad internacional, incluyendo los principales foros multilaterales gubernamentales de carácter político.

Sin embargo, la ocupación en Afganistán no fue sólo la respuesta a los controvertidos ataques de Nueva York, fue el comienzo de toda una estrategia gubernamental hegemónica hacia el exterior, con altos beneficios para el interior. La economía estadounidense, que venía cediendo terreno ante la Comunidad Europea, retomó el camino clásico que el Nuevo Trato mostró como la manera más eficaz de recuperación económica, recurrir al complejo industrial militar como pivote de fortalecimiento del proceso productivo en su conjunto. De esta manera, se dio un aumento en la producción directa o indirecta de insumos militares y la aceleración de todas las actividades económicas relacionadas, desde la investigación científica tecnológica hasta la prestación de servicios administrativos.

En política exterior, se habían establecido las condiciones materiales y de apoyo del pueblo estadounidense para intentar un avance geopolítico mayor, terminar con lo que se había iniciado en la Guerra del Golfo y establecer en Irak un sistema político de privilegios para Estados Unidos y sus socios tradicionales. Pero el resto de la sociedad internacional no compartía las intenciones expansionistas estadounidenses. El consenso internacional que hubo en el caso afgano ya no estaba presente en el caso irakí. La supuesta legitimidad de la autodefensa o el combate al terrorismo no se podía trasladar automáticamente. Entonces, Bush y sus asesores iniciaron una estrategia de manejo de opinión pública favorable a sus intenciones particulares.

Estados Unidos logró incluir en la agenda del Consejo de Seguridad la cuestión del desarme irakí ante la supuesta existencia de armas de destrucción colectiva y conexiones del gobierno de Hussein con la red Al Qaeda, sin evidencia clara alguna sobre ninguna de las dos razones. Se comprobó que, así como los medios no pueden hacer directamente a la gente pensar de una manera determinada, pero sí pueden orientarla sobre que temas pensar, el gobierno de Bush logró poner en la agenda internacional el tema del necesario y urgente desarme de Irak como un compromiso con la seguridad internacional.

La resolución 1441 de la ONU cerró el apoyo inmediato y directo a una intervención militar y abrió el camino de una negociación política y diplomática que incluyó la inspección oficial por parte de la organización para verificar la existencia de armas de destrucción colectiva y, en su caso, atestiguar el proceso de desarme. A pesar de ello, el gobierno de Bush intensificó su discurso agresivo y remitió otra propuesta de resolución para que el Consejo de Seguridad respaldara la ofensiva militar. Entonces, inició

también la presión de las sociedades civiles nacionales sobre sus gobiernos para no formar parte de la nueva aventura militar estadounidense, como sucedió en México y Canadá, vecinos continentales.¹¹²

Sujetos principales involucrados.

- El presidente de Estados Unidos y otros funcionarios gubernamentales en puestos clave de manejo de información o contacto con las fuentes periodísticas.
- La sociedad civil estadounidense, incluyendo la institucionalmente organizada en asociaciones de carácter civil, la organizada en torno a actividades comunes, como los estudiantes, y la de unificación espontánea, es decir, los ciudadanos que se unen a algún tipo de protesta o movilización pública en torno a una convocatoria y asunto particular.
- Gobiernos de otros Estados y sus representaciones oficiales diplomáticas ante distintas instancias.
- La Organización de las Naciones Unidas, en especial el Consejo de Seguridad y sus miembros permanentes y no permanentes.
- Los medios transnacionales de comunicación colectiva.
- La primigenia sociedad civil internacional, configurada por asociaciones internacionales institucionalmente organizadas, asociaciones nacionales institucionalmente organizadas y por los ciudadanos de unificación espontánea en muchos países del mundo.

Acontecimientos. Hay tres tipos de acciones sociales y políticas que determinaron el acontecer del caso en estudio: las del gobierno estadounidense y sus socios, las de los gobiernos de Irak y de los países miembros del Consejo de Seguridad y, finalmente, las de

¹¹² Cox, Robert W. **Norteamérica o el mundo: el reto para Canadá y México.** En Relaciones Internacionales, No. 94, nueva época, del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-abril 2006, p. 16,

la sociedad civil internacional. En cuanto al cúmulo de acontecimientos, se pueden identificar dos etapas fundamentales, antes del inicio de la intervención armada y durante la misma.

Antes del inicio de la invasión.

Viernes 13 de febrero.

Se anunció un movimiento mundial de repudio a las intenciones de invadir Irak. Uno de los grupos impulsores fue la red global “*No a la guerra. No en nuestro nombre*”. En México, grupos civiles se congregaron en el pórtico del Palacio de las Bellas artes para anunciar una marcha del Hemiciclo a Juárez al monumento a la independencia para el sábado siguiente. Entre las cerca de 300 personas asistentes, destacaron intelectuales y artistas como Juan Bañuelos, Ofelia Medina y Margarita Isabel.

La marcha era parte de los acuerdos del Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, en la que participaron las siguientes organizaciones mexicanas: los partidos políticos PRD y PT, los sindicatos del IMSS, de Electricistas, de Tranviarios, de Telefonistas, del INAH y del INBA, junto con las organizaciones civiles Frente Popular Francisco Villa, Frente del Pueblo, Comité Rigoberta Menchú y Red de Acción Frente al Libre Comercio, además de campesinos de Atenco y miembros del CGH universitario, entre otras. .¹¹³

Sábado 14 de febrero.

Las manifestaciones iniciaron en Melbourne, Australia, en donde cerca de 150 mil personas protestaron contra la posible guerra contra Irak. Se indicó que fue la manifestación por la paz más grande desde la guerra de Vietnam. La opinión de los organizadores fue que no se justificaba la participación de su país, que en ese entonces ya había enviado 2 mil efectivos militares.

Las manifestaciones se sucedieron en las principales ciudades del mundo. En total, millones de personas marcharon contra la guerra en Londres, Madrid, París, Berlín, Lisboa, Roma, Bagdad, México, Buenos Aires, y La Habana, entre otras. En Estados Unidos, se manifestaron en más de 150 ciudades, incluyendo Nueva York, Chicago y San Francisco.

¹¹³ Ceballos, Miguel Angel. “Apoyan artistas e intelectuales mexicanos la paz”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir.htm...

Las protestas más concurridas se llevaron a cabo en España y Reino Unido, con más de 3 millones en suma.¹¹⁴

En México, cerca de 20 mil personas de diversas edades, condiciones sociales, filiaciones políticas y preferencias sexuales marcharon unidas, incluso con el apoyo de los sufridos automovilistas que expresaron su simpatía con el claxon.

Lunes 4 de marzo.

Después de dos semanas en las que los trabajos diplomáticos dejaban ver una posible solución pacífica, el gobierno estadounidense intensificó sus declaraciones sobre la necesidad de un “*ataque preventivo*” a Irak, y el apoyo a éste de los gobiernos inglés y español. En respuesta, se acentuaron las manifestaciones contra la guerra por parte de distintos sectores de la sociedad civil, tanto a nivel nacional, como transnacional.

En México, algunos intelectuales suscribieron una carta de protesta en la que privilegiaron el uso de la palabra, como forma de entendimiento entre las sociedades, por encima del uso de las armas. “*No queremos ser cómplices del silencio, tampoco del aniquilamiento del lenguaje en nombre de una acción cuyo significado es prepotencia, imposición y sometimiento, fin de la memoria y muerte de la palabra. Nosotros decimos: SÍ A LA PALABRA, NO A LA GUERRA.*”¹¹⁵

En Estados Unidos disminuía el apoyo a una intervención armada en la sociedad civil. En encuestas realizadas desde los atentados del 11 de septiembre, se mostraba una aprobación de guerra contra Irak, sin embargo, un sondeo del diario *Washington Post* y la cadena ABC concluyó que 60% de personas de entre 18 y 34 años estaba a favor de una acción inmediata, mientras que sólo un 49% de estadounidenses de 65 años o más seguía a favor.¹¹⁶

Miércoles 5 de marzo.

En América Latina y el Caribe, el sector académico condenó una posible intervención militar. Rectores de 21 macrouiversidades públicas, con Juan Ramón de la Fuente como presidente de esa Red, convocaron a los universitarios del mundo a rechazar

¹¹⁴ Careño, Jose y Anabitarte Ana. “El mundo exige la paz”, en www.2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir.htm...

¹¹⁵ Carta suscrita en la Ciudad de México y publicada en diversos medios.

¹¹⁶ Morín, Richard y Deane, Claudia. “Aumentan Dudas de estadounidenses mayores de edad. Temen muchas bajas”, en *El Universal*, 5 de marzo del 2003, p. 5, sec internacional.

unidos el ataque al “*derecho de los pueblos a vivir en paz y en defensa del uso del conocimiento, la ciencia y la técnica para beneficio de la humanidad*”¹¹⁷.

Jueves 6 de marzo.

La movilización civil inició al interior de Estados Unidos. Miles de estudiantes rechazaron los planes invasores de Bush en las principales ciudades mediante distintas estrategias. Se suspendieron clases en 360 escuelas y universidades, para realizar foros, marchas, mítines y algunas representaciones artísticas de carácter crítico. En Nueva York, un grupo de jóvenes religiosos comenzó una vigilia por la paz. En la universidad Estatal de Pennsylvania tuvieron lugar expresiones de apertura ideológica y cultural, con pancartas escritas en español, árabe e inglés, en una de las cuales se leía “*Dios bendiga no sólo a Estados Unidos*”.¹¹⁸

La opinión pública mostró división en torno al apoyo a una intervención, no se identificaban claramente los agravios cometidos por Irak.¹¹⁹

Viernes 7 de marzo.

El jefe de inspectores de armas de la ONU , Hans Blix, y el jefe de la Agencia Internacional de Energía Atómica, Mohamed el Baradei, encargado de buscar armas nucleares en Irak, anunciaron que ese país había estado colaborando ampliamente con la misión y que, hasta ese entonces, no habían encontrado ninguna muestra del “*reavivamiento de un programa nuclear en Irak*”.¹²⁰ Además, agregaron que la destrucción de cohetes y otras armas que se estaba llevando a cabo necesitaba de algunos meses más.

Previendo las declaraciones contundentes de los inspectores de la ONU, el gobierno de George Bush, con apoyo de sus socios Aznar y Blair, declaró el ultimátum al gobierno de Hussein: 10 días para desarmarse o atenerse al ataque. Se anunció que los cancilleres de Estados Unidos, Gran Bretaña y España convocarían al Consejo de Seguridad para votar una nueva versión de resolución que autorizara el uso de la fuerza para lograr el desarme irakí.

¹¹⁷ Martinez, Nurit. “Llaman a universitarios de AL y el Caribe a rechazar el conflicto”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir?id_notas=26798&tabla=c...

¹¹⁸ Brooks, David y Cason, Jim. “Suspenden clases unas 360 escuelas y universidades a favor de la Paz”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/06/029n2mun.php?origen=index.html

¹¹⁹ Reyes-Heroles, Jesus. “EU, país dividido”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir?id_notas=26798.

¹²⁰ Brooks, David y Cason, Jim. “Estados Unidos da a Irak 10 días para desarme, o atacará”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/08/026nlmun.php?origen=index.html

Por su parte, Francia, Rusia, Alemania, China y Siria rechazaron el ultimátum e insistieron en su propuesta de dar más tiempo a Irak para el desarme. Sin embargo, a fin de cuentas, la discusión no llegó al cuestionamiento de la legitimidad de Estados Unidos para pedir el desarme, cayó plenamente en el punto que Bush había logrado introducir en la agenda del organismo, sólo se trató de dar apoyo o no, pero nunca de impedir la intervención armada.

Domingo 9 de marzo.

El gobierno de Bush intensificó su estrategia de comunicación de dos vías: una oficial, a través del vocero de la Casa Blanca y sus representantes en la ONU y otra no oficial, consistente en declaraciones de personajes de alto nivel en cadenas de medios de comunicación. Ejemplo de esta última fue la declaración de Colin Powel, secretario de Estado, a la cadena Fox, en la que expuso que *“el veto de Francia tendría un efecto serio en la relación con Estados Unidos”*¹²¹. Así mismo, Powel dijo a la Cadena NBC que ya tenían 9 ó 10 votos de apoyo (en el Consejo de Seguridad) a su propuesta de resolución y amedrentó diciendo, *“veremos si alguien interpone el veto”*¹²².

En la misma estrategia mediática, Condoleeza Rice, consejera de Seguridad Nacional, utilizó a la cadena ABC para advertir que, en caso de que la votación no fuera favorable, George Bush estaba preparado para actuar y responder a la amenaza que representaba Saddam Hussein.

Martes 11 de marzo.

El Pentágono probó una nueva bomba de casi 10 toneladas de explosivos, en Florida. El artefacto fue capaz de incinerar todo en medio kilómetro a la redonda y se presentó como el arma no nuclear más poderosa. La prueba se acompañó con declaraciones en la Casa Blanca para presionar a México y Chile para votar, como miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad, a favor de la propuesta estadounidense.¹²³

¹²¹ *“El veto de Francia tendría un efecto serio en la relación con EU: Powel”*, en www.jornada.unam.mx/2003/03/10/030n2mun.php?origen=index.html

¹²² *Ibidem.*

¹²³ *Brooks, David y Cason, Jim. “Alardea EU con la madre de todas las bombas”*, en www.jornada.unam.mx/2003/03/12

Miércoles 12 de marzo.

Varios medios de comunicación de Estados Unidos, empezando por el diario *The Washington Post*, contribuyeron con su gobierno en la presión bilateral y aseguraron tener conocimiento de que los gobiernos mexicano y chileno ya habían cedido.¹²⁴

Jueves 13 de marzo.

El presidente chileno, Ricardo Lagos, desmintió el rumor del supuesto apoyo y su canciller, Soledad Alver, anunció que rechazarían la resolución en caso de darse una votación en el Consejo de Seguridad. Por su parte, el vocero presidencial mexicano, Rodolfo Elizondo, también rechazó que el gobierno de Vicente Fox hubiera comprometido su voto.¹²⁵

Viernes 14 de marzo.

Ante la prepotencia e insistencia del gobierno estadounidense, inició la 2ª jornada de manifestaciones mundiales contra la invasión a Irak. Millones de trabajadores realizaron un paro laboral de 15 minutos en muchas ciudades de Europa. Los tres países con mayor respuesta fueron España, Alemania y Bélgica. En España se dio la participación más numerosa, con cerca de 16 millones de paristas. En Alemania se sumaron 100 mil trabajadores, principalmente en el complejo industrial del Ruhr, en Colonia y en Duesseldorf. En Bélgica pararon en el Banco Nacional, en la fábrica nacional de armamento de Herstal y en las filiales de Alcatel y Alstom, entre otros sitios. Además, en Italia, la Confederación General del Trabajo, primer sindicato italiano, organizó la adhesión al paro, desde los remolcadores del puerto de Génova, hasta los astilleros de Palermo.

Las organizaciones internacionales no gubernamentales también se pusieron en acción. Activistas de Greenpeace fueron arrestados en España y Turquía. La Guardia Civil Española abordó el buque *Rainbow Warrior*, de la asociación civil, por impedir la salida de un carguero militar estadounidense en la base naval de Rota, en Cádiz. La policía turca detuvo a activistas que se manifestaban a la entrada del puerto de Iskenderum, donde se desembarcaba material militar de EE.UU.

¹²⁴ Brooks, David y Cason, Jim. "Medios de EU aseguran que México dio el sí", en www.jornada.unam.mx/2003/03/13

¹²⁵ Gutierrez, Enrique. "Chile rechazará la nueva resolución para una ofensiva: canciller chilena", en www.jornada.unam.mx/2003/03/14/003n4pol.php?origen=index.html.

La sociedad civil espontánea se sumó a la protesta y acudió al llamado para rechazar la guerra en manifestaciones colectivas públicas. En Asia, musulmanes marcharon en Malasia y Bangladesh, y las minorías religiosas de cristianos y protestantes clamaron por la paz en Indonesia. En América, de norte a sur se dejaron oír las condenas públicas contra la guerra, Estados Unidos y, especialmente, George Bush. En San Francisco, California, 80 manifestantes pacifistas fueron arrestados por paralizar el tránsito. En Cuba, el dirigente obrero francés Freddy Huck transmitió un mensaje por la paz y la solidaridad mundiales. En Ecuador, 200 pacifistas interrumpieron el tráfico frente a la embajada de EE.UU. En Perú, se unieron cristianos estadounidenses, británicos y españoles para condenar a sus propios gobiernos por sus intenciones bélicas. Finalmente, en Argentina más de 1500 niños, acompañados por sus padres, marcharon por la paz en Buenos Aires.¹²⁶

Sábado 15 de marzo.

La 2ª jornada de manifestaciones mundiales por la paz recorrió el globo terráqueo mientras la opinión pública estadounidense daba el giro a la balanza, 53% de sus pobladores opinaba que debía darse más tiempo a Irak para continuar con su desarme.¹²⁷ Como una ola humana en sincronía con la luz solar se sucedió una serie de actos civiles en el mundo en lo que sí podría llamarse un rechazo global a la invasión a Irak.¹²⁸ Desde Oceanía hasta América, de Sydney a San Francisco.

En Sydney y Melbourne miles se manifestaron en las calles desde las primeras horas. En Japón tuvieron lugar dos principales concentraciones. Una en el centro de Tokio y otra en la estratégica isla de Okinawa, donde se encuentra el mayor número de bases militares de ocupación de EE.UU. Al mismo tiempo, 2 mil coreanos del sur lanzaban palomas al aire y 300 manifestantes de Hong Kong portaban barriles de petróleo simulados, haciendo referencia a los verdaderos intereses para invadir a Irak. En Tailandia, la protesta de mil personas se dirigió a las oficinas de la representación de la ONU, en Bangkok. Finalmente, los yemeníes realizaron la más peculiar de las protestas políticamente

¹²⁶ .AFP; REUTERS; DPA Y PL. "Millones paran actividades en protesta por plan bélico de EU", en www.jornada.unam.mx/2003/03/15/026n2mun.php?origen=inde3x.html

¹²⁷ Cason, Jim y Brooks, David. "En preparación el discurso de Bush para anunciar el inicio de la guerra", en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html

¹²⁸ Global por la relación de los manifestaciones en lugares y tiempos en relación directa con la rotación del globo terrestre sobre su propio eje y la luz solar.

hablando, la sociedad civil respondió al llamado del propio presidente Ali Abdullah Saleh para protestar contra la guerra.¹²⁹

En Asia Sudoccidental la sociedad civil no se privó de sumarse a las protestas. En la franja de Gaza y Cisjordania cerca de 8 mil palestinos desfilaron, mientras que en Líbano se unieron en la protesta miembros del Partido Nacionalista Social Sirio, del Partido Baaz irakí y de algunos grupos palestinos pro-sirios. En Irak se dio una de las expresiones más extraordinarias, un desfile paramilitar de género suicida, cuando cerca de treinta mujeres pertenecientes a los Fedayines de Saddam marcharon vestidas de negro, cubiertas del rostro y portando explosivos alrededor del pecho¹³⁰.

En Europa, el rechazo a la guerra fue generalizado. En la isla de Chipre 2 mil personas se manifestaron frente a la misión diplomática estadounidense, en lo que fue, históricamente, la movilización antibélica más importante en la Isla. En Turquía, 5 mil exigieron la expulsión de estadounidenses de su territorio en el puerto de Iskenderun, lugar de desembarco de material bélico. En Italia, medio millón de personas se congregaron en Milán. Alrededor de 70 mil franceses se manifestaron en las calles de París. Ciudadanos en Portugal, Gran Bretaña y Bélgica mostraron también solidaridad con el pueblo iraquí.

Las concentraciones europeas más numerosas tuvieron lugar en España. Ciudadanos de prácticamente todas las ciudades medianas y grandes rechazaron la actitud beligerante de su gobierno, del de Estados Unidos y del de Gran Bretaña. A las marchas y mítines se integraron representantes de partidos políticos, artistas, intelectuales y miembros de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Sin embargo, la adhesión espontánea de la sociedad civil no organizada en torno a asociación alguna fue la que marcó lo multitudinario de las protestas.

Hubo algunas expresiones muy creativas, como en Berlín, Alemania, donde se formó una fila humana de 35 kilómetros a la que llamaron "*Cadena de la Luz*", además de que en el aeropuerto de Franckfort la policía tuvo que disolver una manifestación ante la entrada a la base aérea de EE.UU. En Grecia, 15 mil personas se acompañaron de una gigantesca reproducción del Guernica, de Picasso.¹³¹

¹²⁹ AFP, DPA, REUTERS Y PL. "El no a la guerra cubre el mundo", en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html

¹³⁰ AFP, DPA, REUTERS Y PL. "Marchan decenas de miles de iraquíes por la paz", en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html

¹³¹ AFP, DPA, REUTERS Y PL. "El no a la guerra cubre el mundo", en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html

América no fue la excepción. En Montreal, Canadá, lugar de fuerte tendencia pacifista, más de 250 mil personas rechazaron la política de agresión sobre Irak. En Estados Unidos más de 70 mil personas rodearon la Casa Blanca coreando los lemas “*No a la sangre por petróleo*”, “*destituyan a Bush*”, “*Fondos para escuelas, no para guerras*”. En San Francisco también hubo manifestaciones que repudiaron las acciones de su presidente.

En México, la ciudad más poblada del mundo, se produjo una de las manifestaciones más pequeñas. No más de 15 mil personas marcharon del Zócalo a la columna a la independencia en un acto lleno de música y discursos en la plancha del Centro Histórico y de vendimia de ambulantes en las escalinatas del monumento.¹³².

Después del inicio de la invasión.

Miércoles 19 de marzo

Estados Unidos y sus aliados iniciaron la invasión a Irak con apoyo de la aviación, cohetes lanzados desde el Golfo Pérsico y los juegos de palabras de la CNN que transmitió, citando a la Casa Blanca, “Ha comenzado la invasión a Irak”.¹³³

Jueves 20 de marzo.

Se multiplicaron los bombardeos a la capital iraquí. Se desconocía el número de bajas civiles.

Viernes 21 de marzo

Después de las primeras horas iniciado el ataque, la *Internet* se consolidó como fuente clave de seguimiento de la guerra. Tan sólo en Estados Unidos y China se registraron más de 250 millones de internautas, de acuerdo a empresas de análisis especializadas. La compañía Store Media Metrix indicó que los 15 sitios de noticias más importantes en Estados Unidos subieron en 41% su tráfico en comparación con el promedio diario de las cuatro semanas previas. En China, el sitio Sina.com recibió masivamente la contratación del servicio de envío de noticias de último minuto a teléfonos celulares.

En contraste, Raquel Dolevi, directora de censura militar de Israel, remitió carta a los responsables de los sitios de Internet de su país para recordar que debían pedir permiso

¹³² Avilez, Jaime. “Miles de personas repudian los planes bélicos de Estados Unidos”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=index.html

¹³³ Cason, Jim y Brooks, David. “Bush da la orden de ataque; el pueblo resistirá, advierte Hussein”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/20/003n3mun.php?origen=index.html

gubernamental para publicar información sobre los ataques a Irak, por considerarla una posible amenaza para la seguridad del Estado.¹³⁴

Sábado 22 de marzo.

En uno de los últimos actos oficiales, el ministro de Relaciones Exteriores de Irak, Najj Sabri, protestó ante la Organización de las Naciones Unidas, mediante una carta, por la agresión a su país y pidió que el consejo de seguridad condenara y actuara para el cese inmediato de los ataques. Obviamente, la ONU no hizo caso alguno.¹³⁵

Quien sí respondió contra los ataques fue nuevamente la sociedad civil. En Europa, España tuvo la participación de manifestantes espontáneos más numerosa. Más de un millón de personas de la más diversa variedad se manifestaron en sus principales ciudades: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, San Sebastián, Bilbao, Santander, Cuenca y Zaragoza, entre otras. Reino Unido le siguió en cantidad, con medio millón de manifestantes, quienes pidieron un boicot contra productos estadounidenses. Francia, Italia y Bélgica también presenciaron manifestaciones, en las que se produjeron algunos incidentes menores con unos cuantos arrestos.¹³⁶

En América, específicamente en México, las protestas empezaron a ser más violentas. En la capital, manifestantes y policías se enfrentaron cuando los pacifistas intentaron derribar las vallas metálicas de protección para la embajada de Estados Unidos. El saldo fue de 15 detenidos y 6 policías heridos.¹³⁷

Mientras tanto, algunos líderes de opinión estadounidenses se asombraban de que su gobierno les permitiera acompañarlos para una cobertura directa. Edward Shumacher, tercer vicepresidente de la Comisión de Libertad de Prensa e Información, declaró que los periodistas acompañaban a las tropas y podían transmitir libremente desde la línea de combate, siempre y cuando no se entorpeciera la seguridad de las tropas.¹³⁸

Las cadenas de noticias más importantes tenían a sus representantes tan inmersos y controlados en la invasión que viajaban incluso dentro de los tanques. La CNN,

¹³⁴ Bustamente, Enrique. "Siguen millones el conflicto por Internet", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26745&tabla=internacional

¹³⁵ Agencias. "Pide Irak frenar la guerra", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26823&tabla=internacional

¹³⁶ Anabitarte, Ana. "Millones de europeos claman: No a la guerra" en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26820&tabla=internacional

¹³⁷ Velasco, Carlos. "Violenta protesta por la paz en México" en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26838&tabla=internacional

¹³⁸ Arvizu, Juan. "Se vive un experimento de la libertad de prensa" en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26826&tabla=internacional

representada por Walt Rodgers, viajaba con el Séptimo Regimiento de Caballería. Ted Koppel de la ABC también se trasladaba en tanque. Oliver North, de Fox, viajaba en helicóptero con uno de los coroneles y narraba que una de las aeronaves que le seguía en una ocasión fue derribada. Obviamente, no tenían libertad alguna de movimiento y difícilmente podían reportar algo que cuestionara los asesinatos de civiles inocentes.¹³⁹

Afortunadamente, algunas voces periodísticas al interior de Estados Unidos denunciaron lo peligroso que era para la sociedad estar informada desde un solo punto de vista, como lo indicó el Instituto de Imparcialidad y Exactitud en el Reporteo. Esta institución anunció que tres cuartas partes de los entrevistados por las televisoras más importantes eran representantes del gobierno y que menos del uno por ciento de los invitados representaban a grupos opositores a la guerra.¹⁴⁰

Domingo 23 de marzo.

Las protestas frente a las embajadas de Estados Unidos en diferentes locaciones del mundo empezaron a seguir el ejemplo de aquéllas en la Ciudad de México. En Yakarta, Indonesia, gritaban que según la ley islámica era legal matar a George Bush. En Pakistán, se cancelaron las celebraciones de la festividad nacional y miles de personas siguieron la convocatoria de la derecha islámica. En Santiago de Chile, veinte jóvenes del partido socialista fueron detenidos por bloquear el tránsito. En Jartum, Sudán, dos estudiantes resultaron heridos de gravedad en enfrentamiento con policías. Afganistán no fue la excepción, a pesar de la ocupación estadounidense.¹⁴¹

Lunes 24 de marzo.

La *Internet* se consolidó como una vía de comunicación mundial para organizar las protestas. Las grandes manifestaciones eran organizadas por pequeñas redes pacifistas que formaron entre sí, redes de redes. Ejemplo de ello fue el sitio del grupo Acción Directa para Detener la Guerra (www.actagainstwar.org/), en Estados Unidos. En español, el sitio más importante fue el de No en nuestro nombre (www.geocities.com/noennuestronombre/).¹⁴²

¹³⁹ Kurtz, Howard. "Sorprende a reporteros acceso a confrontación", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26825&tabla=internacional

¹⁴⁰ DPA. "Cuestionan cobertura televisiva del conflicto", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26851&tabla=internacional

¹⁴¹ Agencias. "Surgen voluntarios para apoyar a Irak", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26847&tabla=internacional

¹⁴² Sandoval, Hugo. "Coordinan protestas vía Internet", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26874&tabla=internacional

La sociedad civil reconoció la labor de los periodistas que en su afán de hacer un periodismo independiente fueron asesinados por los soldados aliados. La Sociedad Interamericana de Prensa realizó un homenaje en memoria de los periodistas caídos.¹⁴³

Algunos reporteros reconocieron que los medios de Estados Unidos tuvieron acceso al video de la televisora Al-Jazeera que mostraba militares estadounidenses muertos y detenidos desde el domingo anterior, pero que obedecieron al Pentágono al no retransmitirlo.

El uso de Internet para informar de la guerra se elevó en un 70% en promedio, destacándose la CNN con un incremento de 200%.¹⁴⁴

Martes 25 de marzo.

El boicot a productos estadounidenses se intensificó simbólicamente en Europa. En Alemania, algunos restaurantes quitaron de sus cartas todos los productos de Estados Unidos. En Francia, un grupo de manifestantes rompió las ventanas de un local de McDonald's. En Rusia, en algunas localidades rurales, se instalaron carteles para anunciar a los visitantes estadounidenses que no eran bienvenidos.¹⁴⁵

Miércoles 26 de marzo.

Se intensificó la represión a protestas en el mundo. En Estados Unidos, se detuvieron a sesenta y ocho personas que se manifestaban fuera de la Casa Blanca, incluyendo dos premios Nobel de la paz. En Sydney, la policía detuvo a catorce estudiantes en el mayor choque antimotines. En Seúl, la policía detuvo a treinta manifestantes que intentaban acceder a la Embajada estadounidense. En Trípoli, la policía disolvió una manifestación con chorros de agua y disparos al aire.¹⁴⁶

Jueves 27 de marzo.

En México, aumentaron las protestas en el interior de la república. Estudiantes, maestros, pacifistas y ciudadanos en general marcharon y realizaron actos a favor de la paz en Durango, Guerrero, Chihuahua, Sinaloa y el Estado de México. Uno de los actos más simbólicos se realizó en la ciudad de Chihuahua donde más de 300 alumnos de preescolar

¹⁴³ Arvizu, Juan. "Homenaje a periodistas caídos", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26881&tabla=internacional

¹⁴⁴ Camarena, Salvador. "A debate, la autocensura en EU", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26871&tabla=internacional

¹⁴⁵ Reuters. "Gana adeptos el boicot contra productos de EU", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=32704&tabla=finanzas

¹⁴⁶ Agencias. "Reprimen protestas en el mundo", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26909&tabla=internacional

se reunieron con flautas, panderetas, y otros instrumentos para cantar por la paz.¹⁴⁷ Parecía ser que lo global llegaba a lo local.

Sábado 29 de marzo.

El mundo volvió a rechazar extendidamente la guerra. Alemanes, españoles, rusos, suizos, italianos, griegos y franceses, entre otros, formaron cadenas por la paz, marcharon en avenidas principales y bloquearon lugares emblemáticos como las embajadas estadounidenses y la sede de la Organización Mundial de Comercio.¹⁴⁸

Lunes 31 de marzo

El sociólogo alemán Jörg Umlauf destacó que se habían estado realizando estudios críticos sobre el papel de la prensa, la radio y la televisión en torno a la cobertura de la guerra más mediatizada de la historia. La misma CNN reconoció que el general Schwzrkopf, vocero en la primera guerra contra Irak, mintió sobre la efectividad de los ataques aéreos en sus ruedas de prensa.¹⁴⁹

Jueves 3 de abril.

La Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos se manifestó porque México tratara de detener la guerra en Irak en el Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁵⁰

Lunes 7 de abril.

Para ese día, sumaban nueve los periodistas muertos y aún mayor era el número de heridos y desaparecidos entre camarógrafos, reporteros, choferes y traductores. Algunos habían sido víctimas del ejército y milicias iraquíes, pero otros cayeron por fuego de soldados estadounidenses. Parecía que la supuesta libertad de prensa se encontraba limitada por la inconciencia o incluso las órdenes del ejército invasor.¹⁵¹

¹⁴⁷ Corresponsales. “Aumentan las protestas contra EU”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=48836&tabla=estados

¹⁴⁸ Agencias. “Cadenas de la paz en el mundo”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26968&tabla=internacional

¹⁴⁹ García, Elvira. “La otra guerra: el muro informativo no es tan inviolable”, en <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/columnas.html?var=29568>

¹⁵⁰ Alcántara, Liliana. “La presidencia del Consejo de Seguridad debe parar los ataques por todas las vías: activistas”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27093&tabla=internacional

¹⁵¹ DPA. “Ya son nueve los corresponsales muertos en la guerra”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27145&tabla=internacional

Jueves 10 de abril.

Los españoles volvieron a parar por dos horas en protesta por la muerte del camarógrafo de la cadena Tele 5, José Couso, quien fuera asesinado por el disparo de un tanque estadounidense contra el hotel Palestina, en el que se encontraban identificados varios miembros de la prensa internacional.¹⁵²

Las televisoras Al Jazeera y Abu Dhabi fueron objeto de ataques contra sus instalaciones y personal por atreverse a difundir la versión árabe de la guerra. El ataque al hotel Palestina que había sido minimizado por las cadenas CNN y BBC fue cubierto y difundido ampliamente por dichas televisoras.¹⁵³

Sábado 12 de Abril.

En algunos países, la organización de las manifestaciones no fue tan eficiente como en España. El caso mexicano ejemplificó el pragmatismo de una población que se consideró distante del problema y que realizó una presentación más de calidad que de cantidad, como la concentración en el zócalo capitalino donde no se pudo llenar ni la mitad de la plancha.¹⁵⁴

Jueves 18 de Abril.

La cadena CNN fue fuertemente criticada por otros medios colectivos de información en Estados Unidos por su parcialidad en el manejo de información en la cobertura de la guerra. Su jefe de noticias, Eason Jordan, reveló que por años había habido una política de control sobre las noticias relacionadas a Irak.¹⁵⁵

Del viernes 19 al miércoles 30 de abril.

Los ataques continuaron y prácticamente todas las ciudades importantes iraquíes cayeron bajo ocupación. El ejército iraquí se desmembró y la población civil quedó a merced de la fuerza militar aliada. Las protestas de la sociedad civil continuaron y la crítica al manejo subjetivo de información por parte de las grandes cadenas occidentales aumentó.

¹⁵² Anibatarte, Ana. "No más guerras, pide el mundo", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27203&tabla=internacional

¹⁵³ Rondero, Roberto. "La otra verdad en medios, la de los árabes", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=44139&tabla=espectaculos

¹⁵⁴ Jiménez, Sergio Javier y García, Raúl. "Violencia y desorganización ensombrecen marchas por la paz", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=95590&tabla=nacion

¹⁵⁵ Camarena, Salvador. "NN, bajo 'fuego amigo'", en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27326&tabla=internacional

Jueves 1 de mayo.

El presidente George Bush declaró que la acción bélica mayor en Irak había terminado. Sin embargo, la ocupación militar apenas empezaba, pues la intención era instaurar un nuevo sistema político acorde a los intereses estadounidenses. De inmediato, las protestas de la sociedad civil prácticamente desaparecieron. Para finales del mes, muchos de los integrantes de las protestas en Europa se encontraban preparados para rechazar a los dirigentes del Grupo de los 8 que se reunirían en Francia.

Conclusiones

Como puede deducirse del capítulo uno, el papel de la opinión pública en el Estado moderno es el de separar formalmente el ámbito público del privado y de fungir como un espacio de interacción entre la sociedad y el poder político como una fuente para medir la legitimidad del poder gubernamental. En el desarrollo de las relaciones entre los sujetos internacionales, la interdependencia y la dependencia que se acentúan con los procesos de mundialización, conllevan a que las acciones de los Estados estén cada vez más supeditadas a lo internacional. Por ello los asuntos internacionales se han incorporado como parte de los temas a considerar por la opinión pública de las sociedades nacionales.

Además, la formación primigenia de instituciones internacionales que rigen o inciden sobre la actuación de los Estados soberanos hace que la opinión pública trascienda las fronteras administrativas estatales y se ubique en la esfera entre lo nacional y lo internacional, dando paso a la creación de un concepto ampliado que considera la relación entre lo mundial y lo local.

Si bien esa opinión pública internacional se materializa o se mide, entre otros instrumentos, mediante encuestas, es fuente fundamental para la concepción que del mundo tienen las sociedades. Estas agrupaciones también han incrementado su interrelación como efecto de la mundialización y gracias a las nuevas tecnologías de la información han intensificado sus contactos. Las sociedades civiles encuentran cada día más coincidencias en los retos a vencer que la economía transnacional les impone, por lo que la sociedad civil internacional se ha consolidado como un sujeto internacional de primer orden.

La integración de la sociedad civil internacional es de dos tipos. Por un lado se encuentran las organizaciones internacionales no gubernamentales estructuradas formalmente. Por otra parte, está la participación espontánea en actos y momentos específicos de la ciudadanía en general que se identifica con las luchas por la paz, conservación del medio ambiente, la defensa de los derechos humanos y otros temas que recogen valores fundamentales que algunos autores consideran como universales.

Estos valores están constituyendo, igual que en el pasado, características específicas que dan forma a la sociedad internacional, ayudando al establecimiento de tendencias básicas aceptadas por la mayoría de los sujetos internacionales, específicamente por las formaciones estatales. Un ejemplo de ello son las expresiones culturales, que al finalizar la

descolonización de África y Asia, parecían dividir el entorno mundial, pero que poco a poco, a finales del siglo XX, mostraron que no sólo la cultura universal debía ser tomada en cuenta como el estándar universal.

La formación cultural responde al valor simbólico que las sociedades dan a la vida cotidiana, pero la percepción de la misma se basa en el conocimiento que de ella se tenga. Si el conocimiento de la realidad mundial se basa, fundamentalmente, en lo que los medios de comunicación colectiva proporcionan, entonces el poder de esas empresas transnacionales es mayor de lo que pretenden tener. Su participación en la construcción de la sociedad internacional es mucho mayor si se considera que el modelo político de democracia representativa se basa actualmente en la contienda de candidatos en la arena de los medios.

Por lo anterior, con respecto a los dos primeros objetivos particulares planteados en la introducción, sobre reconocer la participación de los medios de comunicación colectiva y del aspecto sociocultural en la formación de la opinión pública, así como los alcances transnacionales de estos, se puede concluir que la opinión de la sociedad, entonces, tiene un origen dual. Por un lado se basa en la interacción directa en las comunidades locales y, en su caso, en las conexiones con las redes civiles transnacionales. Por el otro, los medios de comunicación, integrados en unas cuantas cadenas monopolistas, deciden qué información se internacionaliza, privilegiando temas selectos acordes a intereses particulares, con lo que influyen para establecer la agenda de temas internacionales a discutir.

Como se demuestra en los recuentos históricos, el poder político siempre ha estado, directa o indirectamente, en posición de influencia a través de los medios que comunican a los pueblos, al interior de ellos y entre ellos. Desde el control de los caminos romanos, hasta el manejo subjetivo de la información sobre las atrocidades cometidas por los soldados estadounidenses en Irak, los medios de comunicación, la tecnología por ellos usada y la capacidad de influir, han constituido un factor estratégico.

Con referencia al tercer objetivo particular, de conocer las formas de coordinación, organización y cooperación alternativas de las sociedades civiles, como efecto de una comunicación transnacional, se concluye que desde tiempo pasado las sociedades han podido contrarrestar la acción gubernamental con la movilización civil. Desde la crítica social de las comedias de Plauto contra los excesos del poder imperial, hasta los discursos

de rechazo al gobierno de Bush justo a las afueras de la Casa Blanca, las sociedades han podido usar la comunicación para poner en entredicho la legitimidad del poder político.

Posiblemente sea ésta una de las principales formas de materialización de la capacidad de la sociedad civil internacional para influir en la formación de una opinión pública más consciente y solidaria con causas de interés mundial. Las acciones transnacionales de resistencia deben llegar a contribuir en la formación de la imagen que sobre el mundo tengan las sociedades nacionales, para que desde las formas de participación en la integración de los gobiernos estatales puedan influir al establecimiento de sus políticas exteriores. Políticas que pueden llegar a formar coaliciones que tengan un peso mayor a la de una red civil, pero que respondan a los valores mundiales de éstas en la interacción permanente, cotidiana, integral y dinámica de la sociedad internacional.

Muchas son las formas de participación y acción social: manifestaciones, bloqueos al tránsito vehicular, bloqueos marítimos, marchas, discursos, paros de actividades laborales o académicas, cadenas humanas, jornadas artísticas, declaraciones en eventos musicales transmitidos en vivo, foros de discusión y organización nacionales e internacionales, participación de partidos políticos, impulso a formas de toma de opinión popular como el referéndum o apoyo o rechazo colectivo mediante el sufragio, entre otras. Algunas de ellas funcionan mejor que otras en lugares y tiempos distintos.

Durante la guerra contra Irak, las manifestaciones en México, una de las ciudades más grandes y pobladas del planeta, fueron unas de las menos concurridas, pero la presión del Congreso de la Unión no permitió que el gobierno se pronunciara a favor de Estados Unidos. Mientras en España los teléfonos móviles sirvieron para convocar a la manifestación de repudio pre-electoral a las afueras de la sede del Partido Popular, en Estados Unidos los sitios de *Internet* sirvieron para organizar y sincronizar las manifestaciones por la paz en el 2003.

Una de las lecciones que se deben tomar en cuenta, es que si bien las banderas de lucha de la sociedad civil internacional deben ser lo suficientemente amplias para adherir al mayor número de participantes nacionales, las formas de organización, expresión y presión deben ser lo auténticamente locales para que puedan motivar la participación espontánea de los ciudadanos que no pertenecen a organizaciones predeterminadas.

La historia demuestra que los movimientos civiles llegan a incidir en las formaciones políticas cuando no se limitan a las élites intelectuales o artísticas, sino cuando

se arraigan culturalmente en el pueblo, cuando pasan a ser parte de los marcos conceptuales en los que se ubica la información sobre la realidad, nacional o internacional. Las formas culturales son el referente básico de las sociedades nacionales, son su identificación ante lo internacional, pero también pueden llegar a ser el marco general de adaptación de las causas mundiales. Con lo anterior se comprueba una de las hipótesis particulares en cuanto a que las formas socioculturales tanto nacionales como internacionales contribuyen a la integración de la opinión pública, y además, motivan la acción civil social que bajo condiciones adecuadas, puede llegar a transformar las formas estatales de poder político.

Sin embargo, el reconocimiento y la simpatía con las causas loables no llevan consigo la posibilidad real de incidir en el devenir de las sociedades nacionales o de la sociedad internacional. Se debe pasar a la capacidad de influencia materializada. Debido a que las colectividades humanas siguen organizadas en torno al Estado, es la incidencia sobre los Estados nacionales una de las formas más efectivas de contrarrestar la influencia de la hegemonía actual. Lo transnacional de la sociedad civil no debe dejar de considerar lo nacional. Esta conclusión es determinante para corroborar la hipótesis de que la acción civil social es una forma alternativa de expresión y presión sobre gobiernos y organismos internacionales.

En cuanto al uso de los mismos medios de comunicación como formas de incidir en la participación mundial de la sociedad civil, está comprobado que la evolución de la misma en los últimos años no se habría llevado a cabo sin el uso de las tecnologías de la información. Se debe recordar que la tecnología es sólo un medio, los medios son sólo medios, su capacidad de poder influir en las sociedades es inherente, es la apropiación y el uso de los mismos lo que apoya formas de desarrollo que privilegian a unos cuantos o que pueden ayudar a que más personas se beneficien de la producción de la riqueza.

En el caso mexicano, la participación en organizaciones civiles o en proyectos organizados por las mismas, tiene ya una tradición; sin embargo, la participación espontánea de la colectividad es aún muy escasa. Lamentablemente, la acción de algunos grupos con visión limitada y actos violentos contra quienes nada tienen que ver con el ejercicio de gobierno, hace que el término de sociedad civil se relacione con agresión irracional. Mucha y significativa es la tradición de la sociedad mexicana cuando la solidaridad se requiere, ya sea nacional o internacionalmente, una de las claves para

orientarla permanentemente es el desarrollo de una cultura y visión de pertenencia y ubicación privilegiada en la sociedad internacional.

En lo que respecta a la interrogante central de esta tesis, se considera que la opinión pública, originalmente endógena, puede tomar características mundiales en cuanto a fenómeno psico-social, debido a que cada día más, los marcos de referencia de los individuos se amplían de lo nacional a lo internacional. La opinión que sobre la realidad tienen las sociedades, por exposición a los medios de comunicación colectiva, o a los contactos civiles mundiales, puede influir en su forma de actuar en torno a asuntos nacionales con trascendencia en política exterior o directamente sobre asuntos internacionales de interés generalizado.

Finalmente, a manera de memoria metodológica, se puede decir que los aportes derivados de los análisis históricos permiten establecer que el poder político siempre ha tenido intención y formas de orientar lo que los gobernados opinen sobre los asuntos públicos. En respuesta, las sociedades han presentado, también, formas propias de contrarrestar dicha tendencia. Ambos fenómenos, en su interacción y coexistencia recrean las formas de representación simbólica sociocultural de la realidad, tanto nacionales, como internacionales.

Fuentes

Bibliografía

1. Álvarez, Jesús Timoteo. **Del viejo orden informativo**. Editorial Actas, Madrid, 1997, 3ª edición, 1997.
2. Barrow, R.H. **Los romanos**. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
3. Bloch, Raymond y Cousin, Jean. **Roma y su destino**. [Traducción de Godo Acosta Juan]. Editorial labor, México, 1967.
4. Burk, Peter. **Hablar y callar**. Gedisa, Barcelona, 1996.
5. Calduch Cervera Rafael. **Relaciones Internacionales**. Editorial Ciencias Sociales, Madrid, 1991.
6. Castells, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura**. El poder de la identidad. Siglo XXI, México, Vol. II, 1999.
7. Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. **La sociedad global**. Joaquín Mortiz, México, 1995.
8. Cirino, Julio A. y Hubeñak, Florencio F. **Manual de historia de la cultura occidental**. A Z editora s.a., Buenos Aires, 1985.
9. Davies, Matt. **International political economy and mass communication in Chile. National intellectuals and transnational hegemony**. Editorial St. Martin`s press, Nueva York, 1999.
10. De Fleur Melvin L. y Ball – Rokeach Sandra J. **Teorías de la comunicación de masas**. Ediciones Paidós, México, 1966.
11. Del Arenal, Celestino. **Introducción a las relaciones internacionales**. Tecnos, Madrid, 1990.

12. Deutsch Morton y Krauss Robert M. **Teorías en psicología social**. Ed. Paidós, México, 1984.
13. Farah, Mounir y Karls Andrea. **World history. The human experienced**. National Geographic Society, Columbus Ohio, 2001.
14. Foucault, Michel. **Las palabras y las cosas**. Siglo XXI, México, Trigésima edición, 2001.
15. Grimal, Pierre. **La civilización romana**. [Traducción de J. de C. Serra Ráfols]. Editorial Paidós, Barcelona, 1999.
16. Hayes, Carlton. *La ilustración*, en **Ilustración y romanticismo**. Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1988.
17. Hernández-Vela, Edmundo. **Diccionario de política internacional**. Porrúa, México, 2002.
18. Hof, Ulrico Im. **La Europa de la Ilustración**. [Traducción de Bettina Blanch]. Editorial Crítica, Barcelona, 1993.
19. Ianni, Octavio. **La era del globalismo**. Siglo XXI Editores, México, 1999.
20. Kaldor, Mary. **La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra**. Kriterion Tusquets editores, Barcelona, 2005.
21. Lacomba Abellan, J.A. et al. **Historia contemporánea I. De las revoluciones burguesas a 1914**. Alhambra, Madrid, 1982.
22. Lozano Rendón José Carlos. **Teoría e investigación de la comunicación de masas**. Pearson Educación, México, 1996.
23. Manning, C.A.W. **The nature of international society**. John Wiley and sons inc., New York, 1962.
24. Mattelart. **La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias**. Siglo XXI Editores, México, 1996.

25. McQuail, Denis. **Introducción a la teoría de la comunicación de masa.** Paidós, México, 2001.
26. Merle Marcel. **Sociología de las Relaciones Internacionales.** Madrid, cuarta edición, 1997.
27. Molina y Vedia, Silvia. **Manual de opinión pública.,** UNAM-FCPyS, serie Estudios 57, México, 2ª edición, 1985,.
28. Montes de Oca, Francisco. **Plauto. Comedias.** Estudio preliminar. Editorial Porrúa, México, 1984.
29. Ogg, David. *La Europa del antiguo régimen,* en **Ilustración y romanticismo.** Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1988.
30. Paoli J. Antonio. **Comunicación e información.** Ed. Trillas, UAM, México, 3ª edición, 1983.
31. Portelli, Hugues. **Gramsci y el bloque histórico.** Siglo XXI, México, 1985.
32. Price, Vincent. **Opinión Pública.** Universidad de Guadalajara, México, 1995.
33. Rivadereira Prada Raúl. **La opinión pública, análisis, estructura y métodos para su estudio.** Ed. Trillas, México, 2ª edición, 1984.
34. Ruiz Acosta, Maria José. **Historia general de la comunicación: escritura y prensa.** Editorial Mad, S.L., Madrid, 1998.
35. Schleincher, Charles P. **Introduction to Internacional Relations.** Prentice may, New York, 1954.
36. Toussaint Florence. **Crítica de la información de masas.** Editorial trillas, México, 1992.
37. Van Dülmen, Richard. **Los inicios de la Europa moderna.** Siglo XXI editores, México, 7ª edición, 1995.

38. Vera Tornel, Ricardo. **Historia de la civilización. Bosquejo de la historia del mundo.** Editorial Ramón Sopena, Barcelona, tomo 2, 1958.
39. Von Hagen, Víctor W. **Los caminos que conducían a Roma.** Editorial Labor, Barcelona, 1973.
40. Wolf Mauro. **La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas.** Paidós, México, 1991.
41. Wolfgang J. Mommsen. **La época del imperialismo. Europa 1885-1918.** Editorial Siglo XXI, México, decimoquinta edición, 1989.

Hemerografía

Calduch, Rafael. **Aplicación de indicadores en las relaciones internacionales: el Índice de Inseguridad Política Nacional.** En Relaciones Internacionales, No. 94, nueva época, Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-abril 2006.

Cox, Robert W. **Norteamérica o el mundo: el reto para Canadá y México.** En Relaciones Internacionales, No. 94, nueva época, del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-abril 2006

Sarquís, David J. **¿Historia o coyuntura?: hacia una redefinición del análisis histórico en relaciones internacionales.** En Revista Mexicana de Política Exterior, No. 65, Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, noviembre 2001-febrero 2002.

Periódicos Consultados

El Universal, México.

La Jornada, México.

Mesografía

AFP, DPA, REUTERS Y PL. “El no a la guerra cubre el mundo”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=index3.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

AFP, DPA, REUTERS Y PL. “El no a la guerra cubre el mundo”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

AFP, DPA, REUTERS Y PL. “El veto de Francia tendría un efecto serio en la relación con EU: Powell”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/10/030n2mun.php?origen=index.html. Consultado el 2 de octubre de 2006.

AFP, DPA, REUTERS Y PL. “Marchan decenas de miles de iraquíes por la paz”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

AFP; REUTERS; DPA Y PL. “Millones paran actividades en protesta por plan bélico de EU”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/15/026n2mun.php?origen=inde3x.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Agencias. “Cadenas de la paz en el mundo”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26968&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Agencias. “Pide Irak frenar la guerra”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26823&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Agencias. “Reprimen protestas en el mundo”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26909&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Agencias. “Surgen voluntarios para apoyar a Irak”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26847&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Alcántara, Liliana. “La presidencia del Consejo de Seguridad debe parar los ataques por todas las vías: activistas”, en

http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27093&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Anabitarte, Ana. “Millones de europeos claman: No a la guerra” en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26820&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Anabitarte, Ana. “No más guerras, pide el mundo”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27203&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Arvizu, Juan. “Homenaje a periodistas caídos”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26881&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Arvizu, Juan. “Se vive un experimento de la libertad de prensa” en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26826&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Avilez, Jaime. “Miles de personas repudian los planes bélicos de Estados Unidos”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=index.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Brooks, David y Cason, Jim. “Alardea EU con la madre de todas las bombas”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/12. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Brooks, David y Cason, Jim. “Estados Unidos da a Irak 10 días para desarme, o atacará”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/08/026nlmun.php?origen=index.html. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Brooks, David y Cason, Jim. “Medios de EU aseguran que México dio el sí”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/13. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Brooks, David y Cason, Jim. “Suspenden clases unas 360 escuelas y universidades a favor de la Paz”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/06/029n2mun.php?origen=index.html. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Bustamente, Enrique. “Siguen millones el conflicto por Internet”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26745&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Camarena, Salvador. “A debate, la autocensura en EU”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26871&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Camarena, Salvador. “NN, bajo ‘fuego amigo’”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27326&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Careño, Jose y Anabitarte Ana. “El mundo exige la paz”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir.htm. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Cason, Jim y Brooks, David. “Bush da la orden de ataque; el pueblo resistirá, advierte Hussein”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/20/003n3mun.php?origen=index.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Cason, Jim y Brooks, David. “En preparación el discurso de Bush para anunciar el inicio de la guerra”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/16/022n2mun.php?origen=inde3x.html. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Ceballos, Miguel Angel. “Apoyan artistas e intelectuales mexicanos la paz”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir.htm. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Corresponsales. “Aumentan las protestas contra EU”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=48836&tabla=estados. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

DPA. “Cuestionan cobertura televisiva del conflicto”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26851&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

DPA. “Ya son nueve los corresponsales muertos en la guerra”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=27145&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

García, Elvira. “La otra guerra: el muro informativo no es tan inviolable”, en <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/columnas.html?var=29568>. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Gutierrez, Enrique. “Chile rechazará la nueva resolución para una ofensiva: canciller chilena”, en www.jornada.unam.mx/2003/03/14/003n4pol.php?origen=index.html. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Jiménez, Sergio Javier y García, Raúl. “Violencia y desorganización ensombrecen marchas por la paz”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=95590&tabla=nacion. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Kurtz, Howard. “Sorprende a reporteros acceso a confrontación”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26825&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Martinez, Nurit. “Llaman a universitarios de AL y el Caribe a rechazar el conflicto”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir?id_nota=26798. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Reuters. “Gana adeptos el boicot contra productos de EU”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=32704&tabla=finanzas. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Reyes-Heróles, Jesús. “EU, país dividido”, en www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/versión_imprimir?id_nota=26798. Consultado el 2 de octubre de 2006.

Rondero, Roberto. “La otra verdad en medios, la de los árabes”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=44139&tabla=espectaculos. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Sandoval, Hugo. “Coordinan protestas vía Internet”, en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26874&tabla=internacional. Consultado el 3 de noviembre de 2006.

Tejeda, Armando. “Atentado con sello de Al Qaeda en Madrid; más de 190 muertos”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/12/003n1mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.

Tejeda, Armando. “Cacerolazos y bloqueo de sede del PP antes de conocerse la autoría islámica”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/14/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.

Tejeda, Armando. “Españoles acuden en masa a las urnas y sacan al PP del gobierno”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/15/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.

Tejeda, Armando. “Más de 11 millones en toda España repudian los atentados de Madrid”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.

Tejeda, Armando. “Niega ETA ser autora de los ataques”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.

Velasco, Carlos. “Violenta protesta por la paz en México” en http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=26838&tabla=internacional. Consultado el 7 de octubre de 2006.

Villamil, Jenaro. “Indigna la parcialidad de TV y otros medios en torno a ataques en Madrid”, en: www.jornada.unam.mx/2004/03/13/003n2mun.php?origen=index.html&fly=1. Consultado el 1º de octubre de 2006.